

Salmos 96—104

UNA EXPLICACIÓN Y APLICACIÓN DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

**LA VERDAD
PARA HOY
UNA ESCUELA DE
PREDICACIÓN IMPRESA**

Tomo 29, N.º 8

SALMOS 96—104

**Autor:
Eddie Cloer**

Entonemos un cántico
nuevo (96) 3

Regocijémonos en
el reinado de Dios (97) 7

Celebremos las victorias
de Dios (98) 12

Santo es Jehová
nuestro Dios (99) 16

Cómo adorar (100) 21

Las resoluciones de
un corazón justo (101) 25

La esperanza
del afligido (102) 30

Culpa, gracia y
gratitud (103) 37

Dios y Su mundo (104) 43

EDDIE CLOER, editor
2209 Benton Street
Searcy, AR 72143 - EE.UU.



**«Entrad por sus puertas
con acción de gracias, por sus
atrios con alabanza» (100.4a).**

La naturaleza gozosa de la adoración (Sal 100)

Son evidentes dos extremos. Por un lado está la persona que nunca encuentra nada de qué regocijarse. No hay nada que ponga un canto en su alma. Simplemente vive su vida sin alegría. Del otro lado está la persona que se regocija en todo menos en lo correcto. Encuentra su buen vivir en cosas como los deportes, el placer, la fama y el dinero. Puede que estas dimensiones de la vida no sean intrínsecamente malas, sin embargo, constituyen sólo la periferia de la vida y no deberían ser el centro de nuestra felicidad.

El presente salmo pone nuestros pies en la cúspide de lo que realmente tiene valor. Nos exhorta a mirar a Dios, a dejar que Sus grandes atributos y personalidad nos llenen. Dice que, después de que hayamos reunido los hechos acerca de Él, hayamos reconocido las perfecciones de Su naturaleza y hayamos considerado lo que ha hecho por nosotros, hemos de presentarnos ante Él con un espíritu de regocijo que sólo es apropiado para este Rey supremo.

Encontramos gozo al recordar que Él es Dios. Aquí no surge ninguna pregunta; «[reconocemos] que Jehová es Dios». Se tiene que tener compasión de aquellas almas que andan a tientas, inclinándose ante imágenes, viviendo en la oscuridad de la confusión, el error y la idolatría. Los que viven así no saben quiénes son porque no saben quién es Dios.

El gozo del presente salmo es un gozo diario. Llega fácilmente a aquellos que meditan y se regocijan en la verdad acerca de Dios, la belleza de Sus atributos y la relación rica y significativa con Él que nos ha dado.

El gozo llega cuando lo alabamos por Su mano todopoderosa. El poder de Su mano o la fuerza de Su palabra sobrepasan nuestro entendimiento. Intentamos comprender la inmensidad del universo que Él sostiene en la palma de Su mano, pero no lo logramos. Imaginar las galaxias, las constelaciones, la infinidad del espacio y los cuerpos planetarios que no podemos ver con los telescopios más potentes supera nuestra capacidad.

Saber que Dios nuestro Padre controla todo lo que existe nos da seguridad sobre la vida, esperanza y gozo duradero. La confianza de que Él tiene todas las cosas bajo Su control, incluso nuestros problemas, trae descanso a nuestras almas.

El gozo llena nuestros corazones cuando pensamos en Su bondad. Tiene un poder todopoderoso, sin embargo, usa ese poder en armonía con Sus atributos perfectamente equilibrados. Podría aniquilar la tierra con un movimiento de cabeza, sin embargo, nos ama con un amor que no nos soltaría. Nos recibe y anhela nuestra comunión con Él como un padre terrenal se regocija de la comunión con su hijo.

No es Su deseo destruir a Su pueblo, sino liberarlo. No sólo ha venido a salvar, sino también vive para darnos vida abundante por medio de Su Hijo. Dirige Su gran poder a aquellos que creen (Ef 1.19) para lograr su salvación, su crecimiento espiritual, su obra de evangelización y edificación, y su felicidad eterna con Él.

Surge un gozo exuberante cuando pensamos en Su misericordia. Su pacto de amor jamás fallará. Las dimensiones de Su gracia nos llenan de asombro. Su gracia se eleva, porque Su misericordia llega hasta el cielo. Avanza en el tiempo, porque Su misericordia es eterna. Se extiende hacia afuera, porque reúne a todos los pueblos del mundo y los pone bajo el alcance de esa gracia (Jn 3.16).

El gozo llega cuando cantamos con acción de gracias por Su fidelidad que llega a todas las generaciones. Estas promesas calman el espíritu y traen paz. El contenido de las promesas que Él ha hecho responde a las necesidades reales que tiene cada persona.

(Continúa en la página 24)

Traducido del inglés por Rodrigo Ulate González

Escuela Mundial de Misiones La Verdad para Hoy, es una obra no lucrativa sostenida por las iglesias de Cristo. Enviamos literatura cristiana a 150 naciones del mundo; lamentablemente, la enorme carga financiera de este esfuerzo nos imposibilita conceder peticiones de ayuda económica.

LA VERDAD PARA HOY es una publicación diseñada para alentar a predicadores, maestros y cristianos fieles a la gran tarea de estudiar y enseñar el evangelio. A menos que se indique una versión diferente, todas las citas bíblicas fueron tomadas de la traducción de Reina-Valera, revisión de 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas. Se usan con permiso de la American Bible Society, New York, NY, www.americanbible.org. LA VERDAD PARA HOY © 2025 por TRUTH FOR TODAY, 2209 Benton Street, Searcy, AR 72143 EE.UU.

www.biblecourses.com

Entonemos un cántico nuevo

El sobrescrito: Ninguno.

Si bien la Biblia hebrea no contiene un título para este salmo, la LXX ha colocado el siguiente sobrescrito al inicio: «Cuando se construyó la casa después del Cautiverio, un Cántico de David». Los traductores de la LXX sin duda postularon que este himno se usó durante un tiempo de regocijo por el progreso que se estaba logrando en la reconstrucción del templo después del cautiverio. Aunque es posible que el salmo se haya utilizado con el propósito de celebrar la construcción del templo, tuvo que haber sido escrito en una época muy anterior. La creación inicial del salmo está implícita en su aparición casi palabra por palabra en un himno más grande registrado en 1º Crónicas 16.23–33. El contexto de este salmo más amplio indica que David les ordenó a «Asaf y a sus hermanos» que escribieran el cántico de alabanza cuando el arca del pacto fue trasladada por primera vez a Jerusalén. Sobre esta base, los traductores de la LXX tuvieron que haber conjeturado que, mucho después de que se escribiera el salmo, éste fue modificado de alguna manera y utilizado en relación con la construcción del templo; y luego, en algún momento aún posterior, fue incorporado al Libro IV del libro de Salmos.

Tenemos aquí un cántico exhortativo que aboga por la adoración de Yahvé y la proclamación de Su nombre entre las naciones. El cántico es parte de un grupo de salmos, 93 y 95—100, que poseen un estilo y tema similares. Exaltan a Yahvé, piden Su entronización en cada corazón e instan a que sea adorado con alegría.

Debido a la naturaleza viva de la adoración, cada momento de adoración posee un carácter distintivo. Cada reunión congregacional posee un sentido renovado de gratitud y un nuevo aprecio por la gracia que Dios ha concedido recientemente. El orden de la adoración podría ser el mismo que en el período de adoración anterior; sin embargo, los presentes estarán dando gracias a Dios por las nuevas manifestaciones de Su amor que han

recibido desde la última vez que se congregaron para ensalzarlo. En este sentido, cada cántico que se canta en adoración a Él constituye un nuevo cántico de alabanza. La adoración genuina está determinada de manera única por lo que ha ocurrido recientemente en las vidas de los adoradores.

El contenido de este salmo alterna entre una invitación a adorar a Dios y las razones que subyacen a dicha invitación. El himno no sólo exhorta al lector a adorar a Dios, también lo inspira mencionando las más elevadas respuestas a la pregunta de por qué debe ser adorado.

Los primeros cantores de este salmo fueron guiados por la gracia y la gloria de Dios a unirse y cantarle alabanzas. Dios le había dado una gran liberación a Su pueblo, y ellos vinieron a adorar llenos de acción de gracias y alabanza.

CANTAD UN CÁNTICO NUEVO (96.1–6)

¹**Cantad a Jehová cántico nuevo;
Cantad a Jehová, toda la tierra.**

²**Cantad a Jehová, bendecid su nombre;
Anunciad de día en día su salvación.**

³**Proclamad entre las naciones su gloria,
En todos los pueblos sus maravillas.**

⁴**Porque grande es Jehová, y digno de suprema
alabanza;**

Temible sobre todos los dioses.

⁵**Porque todos los dioses de los pueblos son
ídolos;**

Pero Jehová hizo los cielos.

⁶**Alabanza y magnificencia delante de él;
Poder y gloria en su santuario.**

Versículo 1. Estas primeras palabras consti-

tuyen una exhortación a todos los pueblos, no sólo a Israel, a entonar un cántico de alabanza y gratitud a Dios. **Cantad a Jehová cántico nuevo**, dice la primera línea. Cuando Dios actúa de una manera única para Su pueblo, es posible ver un nuevo espíritu de gratitud en las alabanzas de ellos.

La segunda línea añade un alcance amplio: **Cantad a Jehová, toda la tierra**. El mandamiento a «cantar» (שִׁיר, *shir*), expresado en forma imperativa, aparece tres veces en los versículos 1 y 2. Lo que Dios ha hecho es tan generoso que toda la tierra está invitada a unirse para alabarle por ello. Todos los pueblos de la tierra han de «cantar» o articular en un canto alegre su gratitud por la gran manifestación de la gracia de Dios. En esta idea reside el alcance del cántico.

Versículo 2. Toda voz ha de anunciar la grandeza y bondad de Dios. **Cantad a Jehová, bendecid su nombre**. El canto ha de ser elevado al Señor. Ha de ser una alabanza que bendiga o ensalce Su «nombre». En este contexto, la palabra «bendecid» (בָּרַךְ, *barak*) se relaciona con la honra, la alabanza y la acción de gracias que se le deben. El «nombre» de Dios resume todos Sus atributos y rasgos perfectos. Expresa en el mismo Su personalidad, actos y presencia.

Anunciad de día en día su salvación. La alabanza ha de «anunciar» (בָּשַׁר, *bašar*) los grandes actos de Dios. La traducción de la palabra hebrea *bašar* no necesariamente contiene la palabra «buenas», sin embargo, en este contexto de «su salvación», adquiere el carácter de buenas nuevas. La LXX tiene εὐαγγελίζεσθε (*euangelizesthe*), una forma que eventualmente llegó a querer decir «evangelio» o «buenas nuevas». La palabra «salvación» (יְשׁוּעָה, *yēshu'ah*) es un término que cubre cualquier tipo de liberación que Dios le da a Su pueblo. Por medio de esta palabra, quizás se esté haciendo referencia a un gran derramamiento de la gracia de Dios, como traer de regreso a los cautivos para reconstruir el templo y la ciudad. Esta alabanza a Dios ha de ser «de día en día», o continuamente. La cruz sirve de ilustración a los cristianos. Nada puede compararse con el gran regalo de la redención de Dios. Se ha de dedicar una parte de cada día a ensalzar a Dios por el perdón que nos ha concedido.

Versículo 3. Israel, por medio de su alabanza a Dios, es una luz para las naciones. El salmista insta a sus compañeros de adoración a **[proclamar] entre las naciones su gloria, en todos los pueblos sus maravillas**. Israel «[proclama] su gloria» describiendo lo que ha hecho por ellos en

medio de «las naciones». La palabra que se traduce como «proclamad» (סָפַר, *sapar*) tiene el sabor de «declarar», «publicar» o «contar». Su pueblo ha de hacerles saber a «todos los pueblos» que lo rodean Sus «maravillas» (פְּלִא, *pala'*).

Las anteriores palabras le dan un encargo a la nación de Israel de la misma manera que la Gran Comisión aviva a la iglesia (Mr 16.15, 16). El mandamiento misionero del Antiguo Testamento es que Israel les informe a otras naciones cómo es que Dios los había sustentado y cómo había sido Él su Redentor.

Versículo 4. En los versículos 4, 10 y 13, se dan razones para la adoración de Yahvé. La primera base es Su grandeza: **Porque grande es Jehová, y digno de suprema alabanza**. Las palabras «cantad» (vv. 1, 2) y «Porque» (vv. 4, 5, 13) dirigen el flujo del pensamiento a lo largo del salmo. «Cantad» (שִׁיר, *shiru*) es el imperativo que describe el método de adoración. «Porque» (כִּי, *ki*) resalta el fundamento de la adoración: la grandeza de Dios. La palabra «grande» (גָּדוֹל, *gadol*) supone «grande en todos los sentidos». El contexto de toda adoración lo constituye el reconocimiento de la supremacía del Señor. Debido a que Él es Aquel que está por encima de toda Su creación, el Grande y Todopoderoso, ciertamente es digno de nuestra alabanza.

Dios tiene una superioridad singular que se eleva sobre todos los seres vivos y todas las cosas inanimadas. **Temible sobre todos los dioses**. Él es más grande que el hombre y las ideas del hombre; se eleva por encima de todo lo que el hombre adora. Por encima de todas las imaginaciones terrenales, por encima de todas las creaciones humanas, ha de ser «temible» (יָרֵא, *yare'*) o ser reverenciado como el Dios verdadero.

Versículo 5. Dios es un Dios vivo, mientras que los ídolos son estatuas sin vida, son nada. Un segundo motivo de elogio, por lo tanto, es la autenticidad. **Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos; pero Jehová hizo los cielos**. La palabra para «ídolos», אֱלִיל (*'lil*), conlleva no sólo la idea de dioses creados por el hombre, sino también el concepto de «inutilidad» y «futilidad». Los ídolos no son nada (1ª Co 8.4). El Creador soberano, que «hizo los cielos» y la tierra y todo lo que contienen, no tiene rivales. Los «ídolos» son dioses falsos, meros trozos de madera, metal o piedra. Dios ha de ser «temible» por encima de cualquier dios imaginado por los hombres porque Él es el Dios verdadero y Creador de todo lo que existe.

Versículo 6. La verdadera adoración tiene que ser expresada mediante descripciones reverenciales de Dios. El presente himno dice: **Alabanza y magnificencia delante de él; poder y gloria en su santuario.** Tan grande y tan misericordioso es Dios que dos virtudes resplandecientes, llamadas «alabanza» (הוד, *hod*) y «magnificencia» (הדר, *hadar*), lo preceden dondequiera que vaya y permanecen delante de Él dondequiera que se detiene. Además, «poder» (עז, *'oz*) y «gloria» (תפארת, *thip'ereth*) rodean continuamente Su presencia como una nube magnífica, irradiando el nivel elevado de Su ser. Su presencia transforma «Su santuario» en un lugar que exuda Su poder eterno y gloria sin igual.

TRIBUTADLE GLORIA (96.7-10)

⁷**Tributad a Jehová, oh familias de los pueblos, Dad a Jehová la gloria y el poder.**

⁸**Dad a Jehová la honra debida a su nombre; Traed ofrendas, y venid a sus atrios.**

⁹**Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad;**

Temed delante de él, toda la tierra.

¹⁰**Decid entre las naciones: Jehová reina.**

También afirmó el mundo, no será conmovido; Juzgará a los pueblos en justicia.

Versículo 7. Las atribuciones dadas a Dios son una parte apropiada de la verdadera adoración, en cuya expresión, se le acreditan los maravillosos atributos de Dios. El salmista canta: **Tributad a Jehová, oh familias de los pueblos, dad a Jehová la gloria y el poder.** El mandamiento a «cantar» se menciona tres veces en la primera parte de este salmo; y de manera similar, los mandamientos «tributad» y «dad», esto es, «venir con» o «atribuir» (יָהַב, *yahab*) se usa tres veces en los versículos 7 y 8. El enfoque se vuelve más específico. A las «familias» (מִשְׁפָּחָה, *mishpajá*), esto es, los «clanes» o las «tribus», se les pide que proclamen la «gloria y el poder» del Señor. Dios es indescriptible en Su carácter y personalidad. El hebreo habla de que estos atributos le fueron «dados» en la expresión de adoración, pese a que ya los posee. Tal adoración agrada a Dios y bendice y ministra los corazones de quienes la ofrecen.

Versículo 8. En su sentido más amplio, la palabra «gloria» pertenece únicamente a Dios. **Dad a Jehová la honra debida a su nombre.** Como descripción de Dios, la palabra «gloria» reúne una combinación de los atributos perfectos de Su

naturaleza. Dondequiera que Él extienda Su mano o presencia, Su «gloria» (כְּבוֹד, *kabod*) es evidente. Cuando la gloria que lo rodea y que emerge de Él se discierne sólo vagamente, el espectador inmediatamente la atesora, la canta y la proclama. Impulsados por quien sabemos que Él es, declaramos Su santidad, amor, fidelidad y salvación a todos aquellos que nos escuchen.

La adoración a Dios tiene que ser dada a Él por vías divinamente designadas: **Traed ofrendas, y venid a sus atrios.** En el Antiguo Testamento, todos los actos de adoración estaban asociados con las formas de sacrificio. De acuerdo con la legislación mosaica, los adoradores de Yahvé habían de «[traer] ofrendas», un regalo, un sacrificio, un tributo (מִנְחָה, *minchah*), a Sus atrios y presentárselo como un acto de adoración. Estos sacrificios indican sumisión a Dios y un reconocimiento de Su carácter santo.

Versículo 9. La adoración a Yahvé, en Su dignidad y singularidad, necesariamente tiene estándares. **Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad.** (Vea Sal 29.2.) Es la actitud del adorador lo que se refleja en esta descripción. Las traducciones de la frase varían, sin embargo, la idea es clara: «en vestiduras santas» (NASB) y «en el esplendor de la santidad» (NIV). El adorador viene a Dios «vestido» con vestimenta apropiada para el Señor de los ejércitos. Cuando venga, su apariencia exterior, sus pensamientos internos, su comportamiento y su actitud han de ser proporcionales a la elevada naturaleza y personalidad de Aquel a quien ha venido a adorar.

La siguiente línea enfatiza la anterior idea de reverencia mediante una figura diferente: **Temed delante de él, toda la tierra.** Más que acciones superficiales, la adoración ha de llevarse a cabo con un espíritu de asombro, con mentes racionales, pero con corazones reverentes y obedientes. La poesía hebrea usa la palabra «temblar» (חָלַל, *chul*) para expresar un respeto profundo y contrito. Conociendo Su poder supremo, Su naturaleza perfecta y Su amor y fidelidad siempre prevalecientes, no podemos presentarnos delante de Él sin temor en el corazón. Nuestra alma se inclina en adoración delante de Él.

Versículo 10. La soberanía de Dios aparece en el cántico. A Dios se le reconoce como Aquel que contempla la tierra como Su Gobernante y Rey. El autor canta: **Decid entre las naciones: Jehová reina.** La superintendencia divina de Dios se observa por medio del ojo de la fe. La dimensión de

Su realeza, en todas sus diferentes partes, llena la mente del creyente.

La soberanía de Dios ha de ser el tema de la proclamación de Israel entre «las naciones». Hasta que una persona entienda que el Señor reina, no entenderá la adoración que ha de darle a Dios. Cuando comprende esta verdad (la acepta, cree y funciona con ella), es capaz de adorarlo con espíritu y comprensión.

También afirmó el mundo, no será conmovido. Dado que Dios reina, todos pueden estar seguros de que Él «afirmó [כּוּן, *kun*] el mundo». No se tambaleará, ni se desmoronará ni aceptará el señorío de otra persona. Su señorío sobre la tierra jamás será derrocado ni borrado. El conocimiento del reino de Dios da a los creyentes una seguridad profundamente arraigada.

Juzgará a los pueblos en justicia. Quizás la frase se acerque más al corazón del salmo. Parafraseada, podría decir: «Él juzgará al pueblo de manera justa». Él juzga con «justicia» o equidad (מִישָׁרִים, *meisharim*). ¡El reposo feliz llega cuando nos damos cuenta de que la administración del mundo y sus asuntos están en las manos fieles del Dios eterno! ¡No fallará en ninguna de Sus obras!

«GÓCESE LA TIERRA» (96.11–13)

¹¹**Alégrense los cielos, y gócese la tierra;
Brame el mar y su plenitud.**

¹²**Regocíjese el campo, y todo lo que en él está;
Entonces todos los árboles del bosque rebo-
sarán de contento,**

¹³**Delante de Jehová que vino;
Porque vino a juzgar la tierra.
Juzgará al mundo con justicia,
Y a los pueblos con su verdad.**

Versículo 11. Por medio de la personificación, se insta a los «cielos», a la «tierra», al «mar» y al «campo» a adorar a Dios. **Alégrense los cielos, y gócese la tierra.** A «los cielos» se les dice «alégrense» (שָׂמַח, *śamach*), y a «la tierra» se le pide «gócese» (גִּיל, *gil*) o clamar de júbilo. La exhortación se hace porque el Dios verdadero, que hizo todas las cosas, las señora y las mantiene dentro de las leyes naturales y providenciales de Sus manos misericordiosas.

El «mar» misterioso, con sus profundidades y criaturas vivientes, está invitado a alabarlo. **Brame el mar y su plenitud.** En su obediencia al diseño de Dios, el bramido y el estruendo (רָעַם, *ra'am*) de

las olas hablan de la gloria de su Creador y de Sus «cosas invisibles» (Ro 1.20).

Versículos 12, 13. Se les pide a los campos con sus granos ondulantes, a los árboles del bosque y a los seres vivientes que deambulan por ellos que se unan en un himno de alabanza que refleje Su bondad. **Regocíjese el campo, y todo lo que en él está; entonces todos los árboles del bosque rebosarán de contento, delante de Jehová que vino.** «El campo» ha de «regocijarse» (רָגַץ, *'alaz*) o estar jubiloso porque Dios da vida a sus semillas y lo viste con una cosecha dorada. «Los árboles» han de rebosar (רָנַן, *ranan*) o dar un grito resonante porque Él les da estatura, energía y vida.

Cuatro palabras diferentes, *śamach*, *gil*, *'alaz* y *ranan*, que expresan diferentes tipos de alegría, transmiten la exuberancia que las creaciones inanimadas exhiben por la bondad de Dios para con ellas. La invitación que se hace le pide a toda la creación de Dios participar en alabarle por Su justo gobierno del mundo y por el cuidado providencial que le brinda.

Se utiliza un paralelismo de tipo ascendente para dar la tercera razón por la que se debe alabar a Dios: Éste viene a juzgar a las personas del mundo con Su justicia y verdad. **Porque [viene] a juzgar la tierra.** Su «venida a juzgar la tierra» hace que algunos tiemblen de terror, sin embargo, los siervos de Dios se regocijan con un sano respeto anticipando Su venida. Cuando llegue Su juicio, todo lo que esté en conflicto con la bondad y la rectitud (como la injusticia, el engaño y la violencia) será corregido. **Juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con su verdad.** Los lados positivos y constructivos del juicio de Dios deberían alentar e inspirar a Sus adoradores a regocijarse. Cuando ven agitación a su alrededor, encuentran esperanza y seguridad al comprender que Su juicio viene para corregir los caminos descarriados, eliminar los estragos del pecado, expresar la fidelidad de Dios y vindicar los corazones justos.

APLICACIÓN

«En la tierra como en el cielo»

El mundo tal como lo conocemos refleja la gran diversidad de la creación de Dios. La raza humana es diferente a los cuerpos celestes. La luna no es como el sol. Las aves, los animales y los peces son diferentes entre sí. Ninguna persona es un duplicado de otra. Cada una proviene de sus
(Continúa en la página 11)

Regocijémonos en el reinado de Dios

El sobrescrito: Ninguno.

La Biblia hebrea no tiene título para este salmo, sin embargo, la LXX le ha dado un sobrescrito davídico que dice: «Para David, cuando Su tierra sea establecida». Aunque falta evidencia suficiente para que seamos dogmáticos sobre el contexto, es posible que se trate de un salmo de David que fue remodelado en un momento posterior y utilizado durante la ocasión especial de «la restauración» que tuvo lugar cuando los exiliados regresaron del cautiverio.

Un himno sobre el reinado de Dios sobre Su tierra constituye uno de los cánticos más sublimes que nuestros labios pueden expresar. A menos que comencemos nuestro pensamiento con esta verdad básica, la superestructura de nuestra visión del mundo se vuelve terriblemente defectuosa. Esta ausencia de conocimiento verdadero produce conclusiones distorsionadas y juicios confusos. Según el presente salmo, la realidad de que Dios controla el destino de Su creación está detrás de cada verdad que nos ha revelado.

En este breve arreglo de himno, el autor canta sobre el dominio supremo de Dios. Con seis salmos complementarios (93, 95, 96 y 98 al 100), desarrolla figurativa y literalmente el tema de la realeza divina de Dios. A lo largo de las estrofas del salmo, se representa a Dios sentado en Su trono, reinando con majestuoso poder y santidad como el único Creador y Gobernante.

El autor divide su salmo en cuatro partes iguales. Los versículos del 1 al 3 describen el reinado de Dios sobre la tierra; los versículos del 4 al 6 relatan Su absoluta justicia; los versículos del 7 al 9 enfatizan Su exclusividad, que elimina a todos los dioses rivales; y los versículos del 10 al 12 describen Su amor y provisiones para aquellos que aceptan Su presencia, justicia y poder.

Aparentemente, el autor o el modelador final toma prestado de escritos anteriores cuando formó este himno de alabanza por la liberación que Dios ha traído. (Compare el v. 2b con 89.14a; el v. 4 con 77.18b; el v. 8a, b con 48.11a, b; y el v. 12a con 32.11a.)

UN REINADO TERRENAL (97.1–3)

¹Jehová reina; regocíjese la tierra,
Alégrense las muchas costas.
²Nubes y oscuridad alrededor de él;
Justicia y juicio son el cimientado de su trono.
³Fuego irá delante de él,
Y abrasará a sus enemigos alrededor.

Versículo 1. El señorío de Dios es misericordioso, todopoderoso y justo. Como tal, proporciona el terreno para un gran regocijo. Con esto como nota inicial del himno, el salmista pide: **regocíjese la tierra**. Los versículos del 1 al 3 describen a Dios sentado sobre la tierra como su Gobernante divino. (Vea también 93.1; 96.10; 99.1.) Él está supervisando Su mundo como el Dios glorioso y justo.

Detrás de este salmo bien podría haber una demostración especial de la gracia de Dios a favor de Su pueblo, una manifestación de Su poder que enfatiza nuevamente Su señorío soberano para que todos lo vean. A veces Dios señorea permisivamente, a veces señorea específicamente pero silenciosamente, y a veces señorea específicamente, públicamente e intensamente. Sin embargo, en todo lo que hace, avanza agresivamente hacia el cumplimiento de Sus propósitos divinos. Con la naturaleza justa de Su reinado como tema, el autor exhorta a la tierra a clamar con un «gozo elevado» (גִּיל, *gil*).

Se les pide a las regiones más lejanas de Su mundo que canten Sus alabanzas. **Alégrense las muchas costas.** Toda la tierra, incluidas sus remotas «costas» (אִיִּים, *'iyyim*), islas y los lugares más apartados, deben regocijarse o «alegrarse» (שָׂמַח, *śamach*).

Si bien Israel en particular ha recibido los beneficios de Su reinado, aquellos que han vivido cerca de Israel o han estado asociados con Israel, han participado, por medio de la nación, de la gloria de Dios. Apropiadamente, se les pide a Israel y a las naciones vecinas que prorrumpan en acción de gracias por lo que Dios les ha dado.

Versículo 2. El trono de Dios desde el cual señorea puede ser descrito en términos de fenómenos terrenales cotidianos que ilustran Su misterio, santidad y otredad total. **Nubes y oscuridad alrededor de Él.** Las «nubes» y la «oscuridad» recuerdan la presencia del Señor en el monte Sinaí (Ex 19.18; Dt 5.22) y quizás simbolizan Su poder, singularidad y trascendencia. Se ciernen sobre Él y a Su alrededor.

Justicia y juicio son el cimiento de su trono. Esta frase, aparentemente tomada de Salmos 89.14a, transmite el carácter de Su reinado. Estos dos grandes atributos, «justicia» (צֶדֶק, *tsedeq*) y «juicio» (מִשְׁפָּט, *mishpat*), constituyen «el cimiento de Su trono», denotando la corrección y fidelidad de Su señorío. No actúa de manera caprichosa ni errática; Sus acciones están siempre en armonía con Su santo ser. Los principios de «rectitud» y «justicia» forman «el cimiento» (מָקוֹן, *makon*) de todo lo que Él hace. La KJV consigna «habitación», sin embargo, «cimiento» parece ser la mejor traducción. Su carácter no cambia.

Versículo 3. Este gran Dios de justicia juzga a Sus adversarios y los aleja de Su presencia con poco esfuerzo. **Fuego irá delante de Él, y abrasará a sus enemigos alrededor.** De Él salen llamas de juicio y santidad que confrontan y destruyen a quienes se oponen a Su verdad y a Sus caminos justos. «Fuego» camina (הָלַךְ, *halak*) delante de Él, como dice el hebreo, y enciende una llama que rodea a Sus «adversarios» (צָר, *zar*). Ningún enemigo puede hacerle frente. Sus enemigos son rodeados y consumidos por el brillo de Su santidad y juicio. Para cambiar de figura, es como si los soplara con el aliento de Su boca. (Vea 2^a Ts 2.8.)

UN REINADO RECONOCIDO (97.4–6)

⁴**Sus relámpagos alumbraron el mundo;**

La tierra vio y se estremeció.

⁵**Los montes se derritieron como cera delante de Jehová,**

Delante del Señor de toda la tierra.

⁶**Los cielos anunciaron su justicia, Y todos los pueblos vieron su gloria.**

Versículo 4. Todas las partes de la tierra reconocen el impacto de Su señorío. **Sus relámpagos alumbraron el mundo.** (Vea Sal 77.18b.) Las obras de Dios son descritas en sentido figurado como «relámpagos» (בָּרָק, *baraq*). Como rayos de fuego, Su gloria se dispara por los cielos, decorándolos con las obras de Sus manos. Todo aquel que discierne las implicaciones espirituales de las grandes obras de Dios recuerda la totalidad de Su reinado.

La tierra vio y se estremeció. (Vea Sal 77.16, 18.) Mediante la personificación, se retrata a la tierra temblando de asombro por lo que Dios ha hecho. La tierra «se estremeció» (חָלַל, *chul*) como una mujer que tiembla de dolores de parto cuando da a luz a un niño. Su gloria, brillando en el cielo, suscita una profunda reverencia. Incluso la tierra inanimada responde a Su grandeza.

Versículo 5. Las partes más permanentes de la tierra se inclinan ante Él mientras Dios avanza a favor de Su pueblo. (Vea Mi 1.4.) **Los montes se derritieron como cera delante de Jehová, delante del Señor de toda la tierra.** Ante Su palabra, los grandes poderes de la tierra se disuelven, incluso los poderes que son tan inamovibles como «los montes». La metáfora «se derritieron como cera» ilustra la facilidad con la que el Señor puede enfrentar los lugares fuertes de la tierra. Sus adversarios se desvanecen ante Él. Las fuerzas más poderosas tiemblan «delante» de Él, como un retoño que tiembla ante el viento de una tormenta. Mientras Dios se mueve, ninguna barrera puede impedir Su progreso.

Versículo 6. Mientras Él avanza, los cielos parecen estar gritando con fuerza acerca de Su justicia. **Los cielos anunciaron su justicia, y todos los pueblos vieron su gloria.** (Vea Sal 19.1.) Esta «gloria» y grandeza de Dios es «anunciada» (נִגַּד, *nagad*) o proclamada o informada, por así decirlo, por cada estrella, planeta y constelación de los cielos. Él demuestra Su cuidado de Su pueblo de manera pública y abierta; es como si Sus justos juicios sobre el mal en los hombres y las naciones hubieran sido escritos en los cielos. En consecuencia, «todos los pueblos» del mundo han

tenido la oportunidad de contemplar Su justicia y majestad.

Ningún gobierno humano puede siquiera acercarse a este señorío trascendental de Dios. Los gobiernos, potentados, presidentes, ejércitos y poderes terrenales no son más que polvo y hierba para Sus pies. Los cielos, como un cartel publicitario, proclaman Su justicia.

UN REINADO AUTÉNTICO (97.7-9)

⁷Avergüéncense todos los que sirven a las imágenes de talla,

Los que se glorían en los ídolos.

Póstrense a él todos los dioses.

⁸Oyó Sion, y se alegró;

Y las hijas de Judá,

Oh Jehová, se gozaron por tus juicios.

⁹Porque tú, Jehová, eres excelso sobre toda la tierra;

Eres muy exaltado sobre todos los dioses.

Versículos 7, 8. A los que adoran ídolos se les ordena desecharlos y darle gloria al Dios verdadero. **Avergüéncense todos los que sirven a las imágenes de talla, los que se glorían en los ídolos.** Las naciones paganas sobre las cuales Dios triunfó han sufrido una severa humillación. Sus dioses les han fallado y han resultado ser nada.

Los adoradores de ídolos tienen que reconocer la vanidad de Sus dioses y sentirse avergonzados o «avergonzarse» (בֹּשָׁה, *bosh*) por haber confiado en ellos. Aquellos que «se glorían» (הָלַל, *halal*) o se atreven a alabar o confesar ídolos deben arrepentirse y apartarse de la maldad de tal comportamiento. Si no descartan esta falsa adoración, caminarán precipitadamente hacia la tragedia de haber creído y vivido una mentira. Cualquiera que considere lo que Dios ha hecho y sopesa las pruebas que ha proporcionado verá la urgencia de rechazar los ídolos.

Sigue un imperativo claro: **Póstrense a él todos los dioses.** El plural «dioses», אֱלֹהִים (*‘elohim*), podría referirse a deidades falsas, líderes humanos o ángeles. La misma palabra plural habla de gobernantes en Salmos 58.1 (esto en la NASB; la Reina-Valera dice «congregación»). La LXX, en su traducción griega, ha puesto «ángeles», ἄγγελοι (*angeloi*), en lugar de «dioses». La palabra *angeloi* también puede querer decir «mensajeros», aunque no es probable que los traductores tuvieran ese significado en mente. La cuestión es que cualquier

supuesto dios o líder se desploma en la nada ante el Dios verdadero.

Una implicación del imperativo «Póstrense a él» es que todo ídolo debe ser derribado y su adoración debe ser reemplazada por la adoración del único Dios. Al parecer, el autor de Hebreos tomó toda la frase «Póstrense a él todos los dioses», tal como aparece en la LXX, la adaptó y la usó como parte de Su argumento de que Jesús es mayor que los ángeles. (Vea He 1.6.) Su punto era que todos, incluso los ángeles, tienen que postrarse ante Dios en adoración.

Israel tenía todos los motivos para regocijarse en Yahvé. Cuando tomó conciencia de Su bondad para con ella (la nación de Israel), sólo pudo estallar en alabanza de Su nombre. **Oyó Sion, y se alegró; y las hijas de Judá, oh Jehová, se gozaron por tus juicios.** Esta imagen de alegría es una adaptación de Salmos 48.11. Cuando llegaron las noticias de cómo Dios había liberado a Judá de la esclavitud, Judá y sus aldeas y ciudades estallaron en una gozosa celebración. «Juicios» se refiere a las acciones de Dios.

Una y otra vez, Dios se ha reivindicado. Él es el Creador y Señor. No se puede hacer ninguna comparación entre Dios y los dioses paganos. Él es el Dios auténtico y los ídolos son imaginaciones vanas.

¿Cuán oscura y premonitoria sería la vida para una nación (o un individuo) que tiene que vivir sin saber que el mundo está bajo el control del Dios eterno! La verdad no sólo trae luz, también acerca a las personas al Dios vivo.

Versículo 9. ¿Cómo entonces ha de verse al Señor? La respuesta se da en una frase: **Porque tú, Jehová, eres excelso sobre toda la tierra; eres muy exaltado sobre todos los dioses.** Él es el gran Dios, es «excelso» (עֲלִיָּזָה, *‘Elyon*), el que reina sobre todas Sus creaciones.

¿Quién puede imaginar todas las consecuencias que recaen sobre el mundo cuando no conoce esta verdad o no la acepta? ¿Cuán vana es la vida para aquellos que sólo buscan esperanza y significado en dioses falsos, estatuas vacías e imágenes diseñadas por la mente necia del hombre! La realidad del reinado del Señor debería llenar de gozo cada parte de Su creación. En Él, el hombre vive, piensa y adora. Todo lo que toca, ve y con lo que trabaja es un don gratuito de Dios. La vida no puede ser abundantemente buena a menos que se viva según Su camino. La verdadera vida sólo puede vivirse en Él y por medio de Él.

UN REINADO ACEPTADO (97.10-12)

¹⁰**Los que amáis a Jehová, aborreced el mal;
El guarda las almas de sus santos;
De mano de los impíos los libra.**

¹¹**Luz está sembrada para el justo,
Y alegría para los rectos de corazón.**

¹²**Alegraos, justos, en Jehová,
Y alabad la memoria de su santidad.**

Versículo 10. El conocimiento del Dios verdadero impone obligaciones a quienes lo acogen, una de las cuales consiste en una oposición decidida al mal. Este hecho lleva al salmista a una severa advertencia: **Los que amáis a Jehová, aborreced el mal.** Aquellos que aceptan el señorío de Dios sobre el mundo no pueden permanecer neutrales ante la maldad que hay en él. El amor de Dios en el corazón crea una personalidad espiritual que aborrece el pecado.

Recíprocamente, este Dios protege a los piadosos. **El guarda las almas de sus santos; de mano de los impíos los libra.** Él «guarda» (שָׁמַר, *shamar*) o se deja para Sí a aquellos que han elegido estar entre los elegidos de Dios. Cuando permanecemos en Su verdad, somos liberados de las manos «impías» de la persona malvada.

La palabra «santos» (חֲסִידִים, *chasid*) proviene de «misericordia», una palabra relacionada con el pacto de amor de Dios. Su pueblo adquiere Su carácter por su continua comunión con Él. Su atributo de fidelidad amorosa echa raíces y brota en Su propio pueblo. En otras palabras, aquellos que adoran a Dios se vuelven como Él.

Versículo 11. Además, Dios se encarga de que los justos tengan la guía que necesitan. **Luz está sembrada para el justo.** El TM simplemente dice «Se siembra luz para los justos». Al guiar a los justos, Dios siembra «luz» a lo largo del camino que recorren. La «luz» brota a los pies del hombre piadoso y se eleva, difundiendo sus rayos por todo su ser a su paso. La «luz», como metáfora, sugiere prosperidad, bondad y verdad. **Y alegría para los rectos de corazón.** De manera similar, Dios derrama «alegría», la música del gozo, en los corazones «rectos». Imparte felicidad a los corazones «rectos» (יָשָׁר, *yashar*) o fieles.

Versículo 12. A la luz de lo que Dios hace por aquellos que le sirven, es muy apropiado una exhortación a «alegrarse» (שָׂמַח, *samach*). **Alegraos, justos, en Jehová, y alabad la memoria de su santidad.** El cántico afirma que el que mira y

considera Sus caminos fieles se regocijará en Él. Además, dice, tenemos que dar gracias al recordar «su santidad». El texto hebreo dice literalmente: «Para (la) memoria de Su santidad». Mirando atrás, vemos Su «santidad» o justicia extendida a Su pueblo y sobre el mismo, cuyo recuerdo debe hacernos estallar en acción de gracias. Sólo el corazón que mira atrás, a lo sucedido, puede mirar adelante con agradecimiento.

Aquellos que viven en la verdad de Dios tienen un gozo sustentador que surge de las obras providenciales de Dios. El agrado y la paz habitan en sus almas.

¡No es de extrañar que a los justos se les pida celebrar la santidad de Dios! Esta gozosa respuesta es necesaria debido al justo reino de Dios. Su señorío (todas sus amorosas consecuencias para Israel y para todos aquellos que serán Sus siervos en el futuro) trae la luz del sol de la acción de gracias y la paz interior.

APLICACIÓN

La realidad suprema

No hay tema más ennoblecedor que nos atraiga desde las Escrituras como el señorío de Dios. Se erige como el monte alto de la verdad. «Jehová reina»; «Porque tú, Jehová, eres excelso sobre toda la tierra; eres muy exaltado sobre todos los dioses» (vv. 1a, 9). El tema de este salmo insta al adorador a responder con fe apropiada a Su reinado. El cántico describe a Dios sentado en Su trono en majestuosa justicia. Él señorea el mundo con autenticidad y veracidad, ejerciendo un dominio que nunca será derrocado.

Su reinado constituye la verdad que guía todas las demás verdades. Si bien algunas verdades son importantes e interesantes, otras son absolutamente esenciales. En la cima de esta lista está el reinado de Dios. A menos que reconozcamos Su señorío, no podremos estar en condiciones de tener una relación adecuada con Él.

Su reinado constituye la verdad que se relaciona con cada cultura, pueblo y lugar. Es la más trascendental de todas las verdades. Cada parte del universo se ve afectada por esa verdad. La partícula más pequeña de la tierra está bajo Su control. Él sostiene Su mundo y cumple Su propósito eterno por medio del mismo. Él lo creó para cumplir Sus propósitos; lo mantiene en su lugar para llevar a cabo Sus propósitos; y cuando haya terminado de usarlo, para Su gloria, lo desechará

(2ª P 3.9, 10).

En consecuencia, aquellos que tratan de vivir fuera de Su reinado no pueden rendirle cuentas adecuadas en el día final (Ro 14.12). No basta con admitir que Dios señorea. Admitirlo es sólo un comienzo. El viaje tiene que completarse con una entrega total a Su reinado. Sin someterse al señorío de Dios, no puede haber vida real en Cristo.

La palabra «reino» sugiere el señorío de Dios. En la era cristiana, a medida que nos rendimos al plan de salvación de Dios, quedamos bajo Su dominio soberano cuando nos hacemos ciudadanos de Su reino, la iglesia. (Vea Col 1.13, 14.)

La verdad de Su reinado constituye un componente básico de la verdadera fe. Una vez que hayamos reconocido Su reinado y lo hayamos recibido, podremos regocijarnos en el Señor. En una frase imperativa, la última exhortación del cántico les dice a sus lectores: «Alegraos, justos, en Jehová, y alabad la memoria de su santo nombre» (v. 12). No podemos regocijarnos en el Señor sin saborear y dar gracias por Su señorío. Su liderazgo es intachable en todos sus aspectos. Su supervisión es perfecta en todas sus dimensiones.

Esta es la gran verdad: ¡Dios reina! Nadie está preparado para esta vida o la próxima hasta que reconozca esta verdad, la recibe y se regocia en ella. Todo ser humano tiene que someterse o rechazar el señorío de Dios. La decisión de recibirlo supone más que una mera aprobación intelectual; requiere comprensión y sumisión. El Dios justo le pide a Su pueblo que lo ame y aborrezca el mal. No permite ninguna neutralidad. Para adaptar las palabras de nuestro Salvador en referencia a Él: «El que no es con [Él], contra [Él] es; y el que con [Él] no recoge, desparrama» (Mt 12.30).

Sólo cuando el reinado de Dios sea central en nuestras vidas podremos conocer la vida que Él pretendía que Su creación conociera. La fe en Dios requiere que lo confesemos, nos sometamos a ese reinado y vivamos bajo el mismo. Con este autor, el siervo del Señor dice con alegría: «¡Jehová reina!».

(Viene de la página 6)
propios trasfondos personales; y, mientras vive,

exhibe una mentalidad y habilidades diferentes. Sin embargo, a pesar de todas las diferencias entre el mundo animado e inanimado, un propósito nos une a todos: la adoración del Dios que nos creó.

El mundo de los seres humanos. La adoración del Dios del cielo es la única manera como cada individuo puede unirse con toda la población de la tierra en lo más profundo de su alma. Jesús nos enseñó en Su oración modelo: «Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra» (Mt 6.10b). La adoración invita a todos a entrar en la unidad espiritual en la que todas hacemos la voluntad de Dios ensalzándolo con corazones agradecidos y obedientes.

Para el siervo de Dios, adorarlo es claramente necesario; es apropiado y esencial para su vida espiritual. Según el presente salmo, Dios merece nuestra alabanza por Su poder inagotable, Su autoridad y Su justicia.

El mundo alrededor de nosotros. La adoración a Dios produce una unidad de mente en toda la creación. Todo ser viviente le pertenece a Dios y se le requiere confesarlo como Creador. Incluso la tierra, los montes y los mares dan testimonio continuo del Dios de cuyas manos provienen. Con hacer aquello para lo que fueron creados, declaran la alabanza de su Hacedor. Los animales del bosque, las aves del cielo y los peces del agua dan gloria a Dios cuando cumplen el diseño que Él tenía pensado para ellos. «Brame el mar y su plenitud. Regocíjese el campo, y todo lo que en él está; entonces todos los árboles del bosque rebotarán de contento» (vv. 11b, 12).

El mundo por encima de nosotros. Incluso el sol, la luna, las estrellas y los planetas, junto con los demás cuerpos que componen los cielos sobre nosotros y más allá, se unen a este coro de alabanza a Dios. Cada parte de la tierra puede ser de un solo corazón por medio de la adoración sincera del Dios verdadero.

Entre la creación de Dios, sólo el hombre puede elegir cómo pensar y actuar. Tiene que decidir si se someterá o no al decreto de obediencia y adoración a Dios. El presente salmo llama a adorar voluntariamente y con alegría al Dios que lo ama y sustenta y que lo ha dotado de todas las bendiciones que tiene.

Celebremos las victorias de Dios

El sobrescrito: Salmo. Un título de una palabra, מִזְמוֹר (*mizmor*), introduce este cántico en la Biblia hebrea. La NASB ha traducido la designación con un artículo indefinido: «Un Salmo». La LXX ha añadido «por David» (τῷ Δαυὶδ, *tō David*). Quizás un autor inspirado de una época posterior tomó un cántico davídico, lo adaptó e hizo un nuevo cántico con el mismo, haciendo posible usarlo para la celebración que tuvo lugar con respecto al regreso del cautiverio.

Con este himno, somos llevados a regocijarnos exuberantemente por lo que Dios ha hecho. Se ubica entre un grupo de cánticos de alabanza que celebran el señorío de Dios (93; 95—100). No contiene lamentos de ningún tipo y alaba a Dios de principio a fin. Su espíritu lo convierte en uno de los salmos más alegres de todo el libro de Salmos.

El autor insta a Israel, a la raza humana y al mundo natural a unirse a él para alabar al Señor. Ofrece una triple imagen de Dios: Él es Rey (v. 6), Juez (v. 9) y Salvador o Libertador (v. 2). En esta diversidad, Dios es visto como el Dios eterno, el Dios del pasado, presente y futuro. Liberó a Israel en el pasado; está reinando como Rey en el tiempo presente; y vendrá a juzgar al mundo en el futuro. Él es, ciertamente, el verdadero Soberano sobre la tierra y el tiempo y, como tal, es digno de alabanza universal.

Siendo el presente salmo algo así como un gemelo de Salmos 96, el autor, de manera *exclusio*, comienza y termina ambos con las mismas frases: comienza con «Cantad a Jehová un cántico nuevo» y concluye con «Juzgará al mundo...». El versículo 7a es idéntico a Salmos 96.11b; y el último versículo del salmo es casi el equivalente a Salmos 96.13.

Dentro del salmo, el lector (o cantor) es llevado a entonar alabanzas a Dios por Sus grandes obras. Al parecer, alguna liberación o acontecimiento

histórico importante ha dado lugar a su expresiva invitación a que todos expresen su más sincero agradecimiento a Dios.

Al igual que los demás himnos del presente grupo, el autor podría estar cantando sobre el regreso del cautiverio y la reconstrucción del templo y de Jerusalén durante los días de Esdras. Sin embargo, nada en el salmo proporciona una confirmación irrefutable para esta conjetura. El hecho de que haya sido colocado en este grupo de salmos, todos los cuales parecen contener el espíritu de regocijo por el regreso, es la única evidencia para decir que tiene un trasfondo de cautiverio.

«CANTAD A JEHOVÁ» POR SU VICTORIA (98.1)

¹**Cantad a Jehová cántico nuevo,
Porque ha hecho maravillas;
Su diestra lo ha salvado, y su santo brazo.**

Versículo 1. Las nuevas manifestaciones de la gracia de Dios crean nuevos cánticos de gratitud. En este sentido, el autor comienza con un llamado a quienes escuchan o cantan para que se unan a él a cantar un «cántico nuevo» a Dios. **Cantad a Jehová cántico nuevo.** Con palabras idénticas a la línea inicial de Salmos 96, se hace un llamado a todas las personas a elevar a Dios una nueva palabra de acción de gracias (vea 33.3; 40.3; 96.1; Is 42.10). El salmo mismo constituye la nueva expresión de gratitud que ha de expresarse a Dios.

Porque ha hecho maravillas. La palabra plural «maravillas» (נִפְלְאוֹת, *nipla'oth*) transmite «hechos superiores» o «maravillosas hazañas» (vea Ex 15.11). El salmista no tiene dudas refiriéndose a una liberación pública reciente de algún tipo. La

gran bondad de Dios se había mostrado para con Israel en una expresión inolvidable de Su amor, tal vez en el hecho de traer un remanente de regreso del cautiverio.

Su diestra lo ha salvado, y su santo brazo. Al defender a Israel, Dios usó Su fuerza omnipotente, simbolizada por «Su diestra y Su santo brazo». (Vea Ex 15.6.) El hecho de que el Dios todopoderoso era suficiente para la tarea constituye un eufemismo poético. Derrotó al enemigo con poco esfuerzo. La referencia a Su brazo «santo» sugiere que Su poder se ejerció en armonía con Su rectitud y justicia. Cada golpe de Su espada fue un golpe justo. Sus guerras, en el uso correcto de la designación, fueron guerras «santas».

«CANTAD A JEHOVÁ» POR SU JUSTICIA (98.2)

**²Jehová ha hecho notoria su salvación;
A vista de las naciones ha descubierto su
justicia.**

Versículo 2. La liberación del Señor fue pública, justa y eficaz. **Jehová ha hecho notoria su salvación; a vista de las naciones ha descubierto su justicia.** «Salvación» se usa en esta línea como paralelo de «vindicación» o «justicia» en la segunda línea. La palabra «salvación» (יְשׁוּעָה, *yeshu'ah*) refleja una redención de cualquier peligro de consecuencias graves, mientras que «justicia» (צְדָקָה, *tsedaqah*) representa Su santidad, integridad absoluta y pureza de carácter.

La «salvación» que Dios trajo a Su pueblo tenía dos cualidades. Para empezar, Su acto fue evidentemente presenciado por el mundo. Dios lo hizo de tal manera que nadie pudiera malinterpretar quién lo promulgó o dejar de ver la minuciosidad del mismo. Tan magnífica fue Su demostración de poder y misericordia que incluso las naciones paganas la contemplaron y respondieron con asombro. Además, la victoria mostró la «justicia» de Dios. La visible demostración de esa victoria reveló Su guerra contra el pecado. Aquellos que observaron lo que Él hizo y lo aceptaron, vieron que Él es la verdad. Vieron que en Él no hay engaño alguno.

«CANTAD A JEHOVÁ» POR SU FIDELIDAD (98.3-6)

³Se ha acordado de su misericordia y de su

**verdad para con la casa de Israel;
Todos los términos de la tierra han visto la
salvación de nuestro Dios.**

⁴Cantad alegres a Jehová, toda la tierra;

Levantad la voz, y aplaudid, y cantad salmos.

⁵Cantad salmos a Jehová con arpa;

Con arpa y voz de cántico.

**⁶Aclamad con trompetas y sonidos de bocina,
Delante del rey Jehová.**

Versículo 3. En la realización de Sus grandes obras, los atributos perfectos del carácter de Dios se hicieron evidentes. **Se ha acordado de su misericordia y de su verdad para con la casa de Israel.** «La casa de Israel» vio la bondad de Dios para con Su pueblo. Su actuar a favor de ellos surgieron del recuerdo de Su «misericordia» (חֶסֶד, *chesed*) y «verdad» (אֱמוּנָה, *'emunah*) para con ellos. Dios actuó para salvar a Sus siervos por causa de Su nombre, que también puede querer decir por causa de Sus atributos. Los dos atributos de Dios mencionados formaron la base de Su pacto de amor por Israel (vea Gn 24.27, 49; 32.10; Ex 34.6; Jos 2.14; 2º S 2.6). Él les recordó y cumplió las promesas que hizo a Su nación.

Cuando llegaron las dificultades y la opresión, la nación sierva de Dios podría haber gemido: «Me dejó Jehová, y el Señor se olvidó de mí» (Is 49.14). De ser así, Su pueblo estaba terriblemente equivocado. En el momento apropiado, Dios cumplió cada bondad prometida. Ni siquiera insinuó que continuaría en comunión con Israel si se alejaban de Él y cedían a caminos pecaminosos. Su amor de pacto, debido a su naturaleza, extendía gracia para restaurar y perdonar cuando se manifestara el arrepentimiento (Ez 18.30, 32).

Todos los términos de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios. La liberación que hizo Dios de Su pueblo fue amplia y trascendental. Se describe con exageración poética como el mensaje de «salvación» que resonó hasta «los términos de la tierra». No se hizo en un lugar secreto; se elevó por encima de Israel y tuvo lugar a plena vista tanto de creyentes como de incrédulos. La frase figurativa «todos los términos de la tierra» transmite la vasta publicidad de las acciones de Dios.

Versículo 4. Debido a la gran obra de Dios, se les pide a todos los pueblos que lo alaben con alegría. **Cantad alegres a Jehová, toda la tierra.** Se les solicita a Israel y a los pueblos del mundo («la tierra») que sean parte de esta alabanza de celebración. Su canto ha de surgir de corazones

agradecidos, como si fuera un gozoso «levantar» a Dios. **Levantad la voz, y aplaudid.** Han de alabar a Dios con un gozo profundo y duradero y con voces alegres y enérgicas. **Y cantad salmos.** La asamblea ha de estar jubilosa con acción de gracias. Los «salmos», según se definen por el contenido, son expresiones de gratitud a Dios.

Versículo 5. Los instrumentos musicales están incluidos en la exhortación del salmista. Los adoradores han de usar el arpa, la bocina y la trompeta junto con sus voces para expresar su regocijo por la victoria de Dios. **Cantad salmos a Jehová con arpa; con arpa y voz de cántico.** El primer instrumento mencionado es probablemente una pequeña «arpa» («lira»; NASB; כִּנּוֹר, *kinnor*) en lugar del arpa más grande.

Este servicio de acción de gracias del Antiguo Testamento al que se insta contiene características físicas y mecánicas que no se ven en las asambleas de adoración del Nuevo Testamento. (Vea Ef 5.19; Col 3.16.) El antiguo Israel utilizó la «voz de cántico» acompañada de instrumentos para la alabanza y acción de gracias.

Versículo 6. El mandamiento del salmista incluye las «trompetas» y la «bocina»: **Aclamad con trompetas y sonidos de bocina.** Las «trompetas» (חֲצֹצְרָה, *ch^atsots^erah*) son instrumentos de plata en forma de tubos (vea Nm 10.2), y la «bocina» (שׁוֹפָר, *shopar*) es el cuerno de carnero.

«Aclamad» **delante del rey Jehová.** Todos han de sumarse y ser parte de esta celebración que ensalza y agradece la victoria que tal vez se ha buscado desde hace mucho tiempo y recién ahora ha llegado.

Se describe un momento inusual de acción de gracias. Es una ocasión de alegría, como la felicidad que acompaña al triunfo sobre una gran prueba. El servicio se compone de alegres clamores y melodías.

«CANTAD A JEHOVÁ» POR SU JUICIO (98.7–9)

⁷Brame el mar y su plenitud,
El mundo y los que en él habitan;

⁸Los ríos batan las manos,
Los montes todos hagan regocijo

⁹Delante de Jehová, porque vino a juzgar la
tierra.

Juzgará al mundo con justicia,
Y a los pueblos con rectitud.

Versículo 7. Una vez más, en el presente versículo y en el siguiente, toda la creación de Dios es convocada a participar en este momento supremo de regocijo en Dios. Con una personificación elevada e imaginativa, se hace una invitación al mundo de la naturaleza. **Brame el mar y su plenitud, el mundo y los que en él habitan.** El rugido natural del «mar» es colocado junto a las elogios articulados de los hombres, ya que abarca a todos «los que [...] habitan» en el mundo. La alabanza inanimada que la naturaleza rinde a Dios surge de ella haciendo aquello para lo que Dios la creó. La imagen que se imagina es la de las aguas de inundación golpeando contra las orillas de los ríos y del agua del mar rugiendo mientras barren sus orillas.

Versículo 8. Las olas del agua y los montes se unen, cada uno con su propia voz única, presentando un coro de alabanza a Dios. **Los ríos batan las manos, los montes todos hagan regocijo.** Estas escenas visualizadas se interpretan como algo similar al aplauso ante la aclamación de uno de los reyes de Israel cuando asume su cargo. (Vea 2º R 11.12.) Los ríos, con sus olas corriendo por la superficie de sus aguas y cubriendo suavemente sus orillas y retrocediendo rápidamente, son descritos como expresiones de regocijo. La música producida por los vientos que soplan a lo largo de las colinas y los valles se identifica en sentido figurado como «los montes» cantando alegremente y «todos» en gratitud por lo que Dios ha hecho.

Versículo 9. Este cántico de alabanza incluye la anticipación de la venida del Señor en juicio. **Delante de Jehová, porque vino a juzgar la tierra.** Los participantes cantan «delante de Jehová», porque cantan sabiendo que Dios juzgará el mundo que Él ha creado y controla. Él ha actuado y actuará nuevamente a favor de Su pueblo.

El juicio puede infundir temor en el corazón de cualquiera, sin embargo, el siervo del Señor no tiene nada que temer. Para los justos, el juicio de Dios trae regocijo.

Juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con rectitud. Dios, el verdadero Rey y Gobernante de la tierra, le pedirá a Su mundo, «los pueblos», que den cuenta de sus acciones, sin embargo, este pedido de cuentas será justo y equitativo. El juicio que trae será administrado con «rectitud» o «justicia» (מִישָׁרִים, *meysarim*), una palabra plural que transmite perfecta justicia. Su juicio traerá paz a los justos porque Su venida pondrá todo en

orden. Su justicia reivindicará y recompensará a los justos y confundirá y condenará a los impíos.

Con esta declaración concluye el salmo. Comienza con una invitación para que todos ensalcen a Dios por Su triunfo sobre sus circunstancias o enemigos; y termina con la nota alta de anticipar el juicio equitativo de Dios sobre Su mundo. Los justos pueden regocijarse de que las normas morales que Dios ha colocado en el corazón de Su creación tendrán Su expresión final cuando juzgue Su tierra. El Señor manifestará Su juicio mediante Su justicia, equidad y reinado universal.

APLICACIÓN

Dios se da a conocer

No siempre, pero sí en momentos significativos de la historia del mundo, Dios ha hecho públicas Sus revelaciones divinas. Ha dado estos mensajes por medio de acciones, oráculos y acontecimientos trascendentales. Su elección de hablarle así al mundo surge del amor que tiene por todas las personas. «A vista de las naciones ha descubierto su justicia» (v. 2b). «Todos los términos de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios» (v. 3b).

En el mar Rojo, se le enseñó al mundo a temer Su nombre. Después de cruzar el mar y derrotar Egipto, Moisés cantó de por qué Dios había hecho lo que había hecho para redimir a Su pueblo y mostrar Su poder a las naciones (Ex 15.13–15). Obviamente, podría haber liberado a Su pueblo de muchas maneras; sin embargo, Dios decidió en ese momento hacerle un anuncio a Su pueblo, a los pueblos paganos cercanos y al mundo en general de que Él es el Dios todopoderoso e invencible. Él deseaba que todos las pueblos reverenciaran y respetaran Su nombre. Este acontecimiento fue tan poderoso que cuatrocientos años después los filisteos seguían hablando del evento (1° S 4.7, 8), y unos 3.500 años después, todavía leemos sobre ello en las Escrituras. Dios hizo una exhibición pública de Su poder para que Su nombre fuera temido.

En el río Jordán, se les enseñó a las naciones a respetar la fuerza de Su mano poderosa. Cuando el pueblo de Israel entró en la tierra de Canaán, Dios les dio a los cananeos una oportunidad más de ver Su poder y venir a Él en arrepentimiento. Lo hizo abriendo un camino para Su pueblo a través del río como lo había hecho a través del mar. Josué,

en ese momento, explicó el propósito de Dios en esta demostración pública: «... para que todos los pueblos de la tierra conozcan que la mano de Jehová es poderosa; para que temáis a Jehová vuestro Dios todos los días» (Jos 4.24). Los habitantes de Canaán se enteraron de este cruce milagroso y temblaron (vea Jos 5.1). La mayoría de ellos no se arrepintió, sin embargo, una familia mostró fe en Él. Rahab y su familia recurrieron a Dios y encontraron Su salvación, mientras que el resto del pueblo en Jericó se negó obstinadamente y, por lo tanto, murió cuando la ciudad cayó. Dios usó el cruce del Jordán para extender una invitación al pueblo de Canaán a recibir la salvación. Antes de enviar a Josué a destruir Jericó, hizo posible que cualquiera en la ciudad fuera salvo.

En la cruz, todos los pueblos aprendieron de Su gracia. Anunció para siempre Su ofrecimiento de redención y el cumplimiento de Sus promesas del Antiguo Testamento. Pablo usó las palabras «puso» («exhibir») y «manifestar» en una breve descripción de lo que sucedió en la cruz:

A quien Dios *puso* como propiciación por medio de la fe en su sangre, para *manifestar* su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de *manifestar* en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús (Ro 3.25, 26; énfasis agregado).

Según las acciones de Dios a lo largo de los años, está claro que Él desea que todo el mundo sepa ciertas verdades. En la cruz fueron expuestas las grandes verdades de la justicia de Dios, Su amor y Su plan redentor.

En el monte de Galilea, a los discípulos de Jesús se les enseñó la naturaleza pública de Su evangelio. En Su reunión final con un gran grupo de Sus discípulos, Jesús anunció Su plan para que Sus seguidores «... [fueran, e hicieran] discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo...» (Mt 28.19, 20). El evangelio de salvación ha de ser dado al mundo entero. Es el gran secreto divino que fue ocultado a las generaciones anteriores, pero que ahora ha de ser dado a conocer a toda alma (vea Ef 3.1–6).

Dios es el Dios de todas las naciones. Él trabaja en público y en privado para incorporar a cada persona a Su familia. La salvación realmente se reduce a escuchar lo que Dios ha hecho.

Santo es Jehová nuestro Dios

El sobrescrito: Ninguno.

Si bien este salmo no tiene título en el TM, la LXX por alguna razón lo titula «Salmo de David» (Ψαλμὸς τῷ Δαυιδ, *Psalmos tō Daudid*). Es posible que el salmo fuera escrito por David y luego adaptado para otra circunstancia, como el regreso del cautiverio.

Este hermoso cántico, que se encuentra entre siete salmos que ensalzan el reinado de Yahvé (93; 95—100), ofrece una nueva perspectiva de la santidad de Dios. En sus nueve versículos se hacen tres referencias específicas a Su justicia. La frase «Él es santo» aparece dos veces (vv. 3, 5), y una variación de la frase «Porque Jehová nuestro Dios es santo» se encuentra una vez (v. 9). Estas atribuciones a la santidad de Dios dividen el salmo en tres unidades de pensamiento (vv. 1–3; 4, 5; 6–9), y todas las divisiones expresan de diferentes maneras este tema central.

La verdad principal del salmo es que Dios es el gran «Ser Aparte», el Dios que es completamente diferente del hombre. Su santidad es exhibida desde las perspectivas de Su reinado (vv. 1–3), Sus atributos (vv. 4, 5) y Su trato con Su pueblo (vv. 6–9).

El salmo, por su naturaleza de cántico, constituye un mandamiento a la nación de Israel y a todas las demás naciones para que adoren a Dios, honrándolo como el Dios verdadero y santo. La perfección moral de Dios, dice el salmista, no sólo debe ser reconocida, también debe ser proclamada en la tierra por todos aquellos que lo conocen. Como oración, el salmo a veces se dirige a Dios de manera directa (vv. 4, 8).

No se encuentra evidencia alguna en el cántico que indique decisivamente el tiempo de su composición. Tal vez ensalce a Dios por una victoria reciente que le ha dado a Israel, como algunos otros salmos del grupo del que forma parte. Po-

dría ser un cántico tipo oración que fue escrito por David, pero que fue adaptado por un autor inspirado posterior para celebrar una liberación de sus días. El regreso del cautiverio podría ser esa liberación. Al menos, un contexto así encajaría con el versículo 8. Si es cierto, entonces la imagen de Dios sentado entre los querubines sobre la parte superior del arca del pacto sería un recordatorio figurativo de la importancia de la finalización del templo en los días de Esdras.

ÉL ES SANTO [...] EN SU REINADO (99.1–3)

¹Jehová reina; temblarán los pueblos.
El está sentado sobre los querubines, se conmovió la tierra.
²Jehová en Sion es grande,
Y exaltado sobre todos los pueblos.
³Alaben tu nombre grande y temible;
El es santo.

Versículo 1. Jehová reina. El salmo comienza con la afirmación dinámica de que Yahvé «reina» como Rey. Él es el Rey universal. El verbo perfecto ha sido traducido por Robert Young para transmitir que el Señor «ha reinado».¹ Es decir, recientemente, y de alguna manera, ha sido entronizado. Tal vez el salmista utiliza el verbo perfecto para decir que Yahvé ha expresado de manera única Su señorío sobre la tierra mediante una demostración especial de Su poder en favor de Su pueblo.

La tierra tiene un solo Rey; Él es «Yahvé» (יהוה);

¹ Robert Young, *Young's Literal Translation of the Holy Bible* (Traducción literal de la Santa Biblia por Young), rev. ed. (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1956), 383.

YHWH). Al hacer de «Yahvé» su primera palabra, la oración hebrea hace que «Yahvé» sea enfático. Yahvé es Rey, y no tiene rival.

Temblarán los pueblos. Esta segunda línea y la siguiente dan el resultado del reinado de Yahvé. El Señor, el Rey más santo que señorea sobre toda la tierra, ha de ser reverenciado, adorado y tenido en temor. Las naciones o «pueblos» (עַמִּים, *‘am*, en plural) han de «temblar» (רָגַז, *ragaz*) delante de Él. El ser del Señor, Su carácter inaccesible y Sus hechos invencibles traen un respeto abrumador al corazón de cualquiera que comprenda solo un fragmento de cómo es Él.

El está sentado sobre los querubines. Yahvé mora (יָשָׁב, *yâshab*), o «está sentado», entre «los querubines». (Vea Sal 80.1; 1° S 4.4; 2° S 6.2; 2° R 19.15.) Puesto que esta frase hebrea no tiene preposición, se lee literalmente: «Él mora [...] los querubines». «Querubines» (כְּרוּבִים, *k^{er}ubim*), el plural de «querubín», se translitera en lugar de traducir la palabra hebrea porque no hay una palabra equivalente disponible en nuestro idioma.

Había una réplica de un ser angelical posicionada a cada lado de la parte superior del arca del pacto, sirviendo figurativamente como guardianes angelicales del arca. Tenían la cabeza inclinada reverentemente y sus alas extendidas una hacia la otra, cubriendo la cubierta de oro de la caja sagrada (Ex 37.7–9). Estos querubines están representando en la tierra la realidad de Dios entre Su pueblo. Como entidad que representaba la presencia de Dios entre Su pueblo, el arca era el único mueble sagrado en el lugar más sagrado del tabernáculo o templo.

Se conmoverá la tierra. La tierra debe reconocer la majestuosa grandeza y la perfecta santidad del Dios verdadero. Su pueblo debe inclinarse delante de Él con temblor, con conmoción (נִטַּת, *nut*), con un temblor que resulta del reconocimiento de Su carácter asombroso y Su «otredad total». Sin pecado y absolutamente justo, Su vida está por encima de todas las limitaciones e imperfecciones de todo hombre.

Versículo 2. A la luz de Su naturaleza santa, a Israel se le exhorta de manera especial a alabarlo. **Jehová en Sion es grande.** En los días del salmista, «Sion» (un sinónimo de Jerusalén o la ubicación del templo) era el lugar elegido del reinado de Dios en la tierra. Su magnificencia irradiaba en todas direcciones, extendiéndose desde Jerusalén a todo el mundo. **Y exaltado sobre todos los pueblos.** Dios es el verdadero soberano de todas

las naciones, países y grupos de pueblos. Puesto que Él se digna morar entre Su pueblo en la tierra, debe ser reverenciado por ellos y por cada nación, así como Él es adorado en el cielo.

Versículo 3. Su gloria incomparable es la razón subyacente por la que las personas en todas partes deben **alabar [Su] nombre grande y temible**. El nombre de Dios es colocado en el lugar de todas las dimensiones maravillosas de Su carácter. Se le ensalza porque representa las obras poderosas, el carácter divino y la singularidad de Su ser.

Su nombre es «grande». Es mayor que todos los otros grandes nombres; es «temible». Desde el punto de vista del amor, las Escrituras dicen tiernameamente: «Dios es amor» (1ª Jn 4.8); sin embargo, desde el punto de vista de Su justicia, afirman solemnemente: «¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!» (He 10.31).

Al tiempo que le adoramos, el tema de Su santidad encuentra su camino hacia nuestra alabanza. Este salmo canta: **El es santo**. Él es infinitamente sagrado, completamente apartado del hombre, perfectamente justo.

ÉL ES SANTO [...] EN SUS ATRIBUTOS (99.4, 5)

**4Y la gloria del rey ama el juicio;
Tú confirmas la rectitud;
Tú has hecho en Jacob juicio y justicia.
5Exaltad a Jehová nuestro Dios,
Y postraos ante el estrado de sus pies;
El es santo.**

Versículo 4. Si bien Dios es el Rey supremo, no señorea como un tirano. Él juzga de acuerdo con las normas éticas que establece Su carácter. Uno de Sus atributos morales es el «juicio», es decir, la imparcialidad o la fidelidad ética. **Y la gloria del rey ama el juicio.** Como dice el texto hebreo, Él usa Su poder o «gloria» para llevar a cabo Su impecable «juicio» (מִשְׁפָּט, *mishpat*). Personificando el poder de Dios, el autor dice que Su poder se deleita en ejercerse en armonía con «lo que es correcto». ¿Qué podría ser más edificante que reconocer que el gran Rey eterno reina con juicio impecable?

Tú confirmas la rectitud. Dios ha «confirmado la rectitud» de dos maneras. La ha «confirmado» en el sentido de que Su carácter ha creado el concepto de la equidad. Este rasgo surge de las perfecciones de Dios. En otro sentido, ha establecido

la «rectitud» en la práctica, a saber: Sus hechos y Sus tratos justos con el hombre la han mostrado. Por Sus actos, ha hecho que este atributo sea más visible para aquellos que observan Sus acciones.

Tú has hecho en Jacob juicio y justicia. Las dos palabras «juicio» y «justicia» definen Sus obras entre Su pueblo. Esta dualidad se expresa con una figura retórica llamada «hendíadis», que enuncia una idea compuesta con dos sustantivos. Dios ha juzgado con justicia o ha señoreado con juicio justo. Es posible que la «rectitud» deba verse como la cualidad interna y el «juicio» y la «justicia» como las expresiones externas de ella. A medida que se traza la historia de «Jacob» o Israel a lo largo de las Escrituras, no podemos dejar de estar impresionados con la verdad de que Dios ha guiado a Su pueblo con justicia, rectitud y equidad.

Versículo 5. Todos los atributos del ser divino de Dios, especialmente la rectitud, el juicio y la justicia, inspiran a Su pueblo a alabarlo. Él ha de ser exaltado, adorado y alabado, porque es santo.

La santidad, como atributo divino de Dios, elude una definición sencilla. En su idea básica, transmite la idea de que Dios es «totalmente apartado». Una palabra como esta tenía un gran significado para el antiguo Israel. Como imagen verbal, quería decir que Él estaba por encima de las preocupaciones carnales, el secularismo y la tentación. Estaba libre de conceptos erróneos, prejuicios, orgullo, presunción, motivos ulteriores y codicia. Su «otredad total» era perfecta, y se erguía como lo máximo en confiabilidad. Cuando Israel vio la santidad de Dios, se sintió desafiado a buscar la vida que Su naturaleza santa requería. Habían de ser santos porque Él era santo. (Vea Lv 19.2; 1ª P 1.16.)

Su santidad, en su perfección, nos compele a alabar Su nombre. **Exaltad a Jehová nuestro Dios, y postraos ante el estrado de sus pies.** Su naturaleza exaltada se convierte en tema de cantos, conversaciones y meditaciones. Su pueblo no puede traerle nada con sus manos, porque Él es dueño de todo por derecho de creación. No pueden añadir nada a Su carácter, porque Él es perfecto en las diferentes dimensiones de Su ser. Sin embargo, pueden «exaltarlo» confesando quién es Él, cómo es y lo que ha hecho por Su pueblo y por el mundo.

Debido a nuestras características terrenales, solo podemos adorarlo ante «el estrado de sus pies». El término «estrado» **הַדָּם** (*h^adom*) en su sentido literal se refiere a la parte inferior del trono en el que se sienta el rey. Esta parte es el lugar

de reposo de los pies del rey. En Salmos 132.7 la palabra es una referencia figurativa a Su templo, el lugar donde Su pueblo lo adora. El Targum (la traducción aramea) ha traducido este término como «santuario».² Sin embargo, también puede tener la connotación metafórica de la vida en la tierra, como en Isaías 66.1: «El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies; ¿dónde está la casa que me habréis de edificar, y dónde el lugar de mi reposo?». La palabra se usa simbólicamente en todo el Antiguo Testamento. Quienes le adoren han de ver Su grandeza y santidad, y tienen que responder apropiadamente a lo que ven adorándole ante el «estrado de [Sus] pies», la parte inferior de Su trono.

La frase, **Él es santo**, se repite como un estribillo para enfatizar el atractivo dominante de Salmos y cerrar esta idea principal y llevar al cantor a una nueva aplicación.

EL ES SANTO [...] EN SUS TRATOS CON SU PUEBLO (99.6–9)

**6Moisés y Aarón entre sus sacerdotes,
Y Samuel entre los que invocaron su nombre;
Invocaban a Jehová, y él les respondía.**

**7En columna de nube hablaba con ellos;
Guardaban sus testimonios, y el estatuto que
les había dado.**

**8Jehová Dios nuestro, tú les respondías;
Les fuiste un Dios perdonador,
Y retribuidor de sus obras.**

**9Exaltad a Jehová nuestro Dios,
Y postraos ante su santo monte,
Porque Jehová nuestro Dios es santo.**

Versículo 6. El salmo insiste en que este Dios santo no está lejos de Su pueblo. Él está entre ellos y trabaja por medio de ellos. Los ama y continúa moldeándolos a Su semejanza, y se utilizan ejemplos de personalidades para demostrarlo: Moisés, Aarón y Samuel.

La primera ilustración se refiere a **Moisés y Aarón** sirviendo **entre sus sacerdotes**. Si bien Moisés no fue sacerdote (**כֹּהֵן**, *kohen*) en el verdadero sentido del término, sí sirvió como sacerdote al interceder por el pueblo de Dios. Lideró a la nación cuando murmuraron por el informe de los espías que regresaron (Nm 14.11–19). Moisés levantó sus manos a Dios, pidiendo una victoria para la na-

² Targum Sal 132.7.

ción de Israel mientras Su pueblo luchaba contra Amalec (Ex 17.11). En otra ocasión, cuando Israel pecó al construir el becerro de oro, intercedió por el pueblo (Ex 32.30; Dt 9.18).

Moisés exhibió su sacerdocio con lo que hacía, mientras que Aarón lo ilustró con su título y su práctica técnica. Era deber de los sacerdotes mediar entre Dios y la nación. Aarón ejerció este oficio en su función de sumo sacerdote, mientras que Moisés lo hizo en su liderazgo sacerdotal. Estos dos hombres caminaron entre Dios y el hombre con su servicio y sus oraciones. Honraron a Dios, y Dios los honró a ellos.

El segundo ejemplo es Samuel, el profeta. **Y Samuel entre los que invocaron su nombre.** Muy conocido por su devoción a la oración (1° S 7.8, 9), este hombre fue un líder a quien Dios usó de manera poderosa. Lo que Sansón no logró con su milagrosa fuerza física, Samuel lo logró con súplicas. Sansón trabajó con sus brazos, músculos y manos; Samuel trabajó con su corazón, mente y labios. Le oró a Dios, y Dios escuchó sus peticiones y salió en su defensa.

Expresado de manera sencilla, estos tres hombres **invocaban a Jehová, y él les respondía.** Venían a Él en santa intercesión. Su servicio ante Dios fue una prueba importante de que Él no está apartado de Su pueblo. Camina con ellos y responde a sus súplicas. En consonancia con el tema dominante de todos los salmos, estos siervos fieles brindaron la seguridad de que Dios escucha y responde las peticiones de quienes confían en Él.

Versículo 7. El relato divino, en su extensión y con su obvia coherencia, retrata a Dios como estando con Su pueblo. Esta verdad es transmitida aún más por medio de hablarle a Israel **en columna de nube** (Ex 33.9). Israel recibió una representación visible de la presencia de Dios con una «columna» de nube durante el día y una «columna» de fuego durante la noche. Él residía en medio de ellos como su Líder y Proveedor, como Aquel que se había comprometido con ellos por medio Su pacto.

La obediencia era básica para la relación que Israel gozaba con Dios. **Guardaban sus testimonios, y el estatuto que les había dado.** Seguían Sus «testimonios», los testigos de Su voluntad, y los «estatutos», Sus mandamientos designados. Sus oraciones ascendían a Dios, y Éste respondía dándoles el liderazgo y las provisiones por las que habían orado. Fue una relación recíproca y condicional la que experimentaron con Dios. Obedecían, y Dios los bendecía. Recibieron Sus

dones con gratitud y se entregaron humildemente a Sus enseñanzas.

Versículo 8. El fiel liderazgo de Dios para con Israel se resume en tres rasgos básicos: Su respuesta a sus oraciones, el hecho de que perdona sus pecados y Su provisión de la disciplina que ellos requerían. En resumen, es como Dios trata con Su pueblo. **Jehová Dios nuestro, tú les respondías; les fuiste un Dios perdonador, y retribuidor de sus obras.** La descripción del Dios de Israel, que comenzó con los tres líderes, Moisés, Aarón y Samuel, se ha ampliado para incluir a la nación. Dios ha escuchado las oraciones de Israel. «Dios» ha sido «un Dios perdonador» (לֵוֹ, 'El) para Sus líderes y Su nación. La tercera frase se centra más en los pecados colectivos de la nación. Él ha sido un «retribuidor», un juez y corrector, de sus «obras» o malas acciones.

Esta respuesta de Dios puede ilustrarse con el regreso de Su pueblo del cautiverio. Dios les había «respondido» liberándolos de su confinamiento en Babilonia. Habían sido perdonados; sin embargo, como un acto de disciplina divina, habían soportado el castigo traumático por sus pecados.

¿Qué dice un repaso de la historia de Israel, como éste, acerca del carácter de Dios? Dice que Él es a la vez un perdonador y un «retribuidor de sus obras». Si bien los perdonó por medio de Su gracia, los castigó como una expresión de Su santidad. El carácter de Dios, Su naturaleza santa, no le permitirá tomar a la ligera el pecado.

La gracia que Él otorga no elimina las consecuencias del pecado. Cada individuo tiene que cargar con la culpa de su propio pecado (Ez 18.1–4, 20), y las secuelas de los pecados de una persona pueden ser sentidas y sufridas durante mucho tiempo por aquellos que están bajo la esfera de su influencia (Ex 20.4–6). Los hijos e hijas que nos siguen pueden tener que soportar, no la mancha de nuestra culpa, sino el estrés y los efectos consecuentes de nuestras malas acciones.

Versículo 9. A la luz de la naturaleza de Dios, Su trato misericordioso y justo con Su pueblo y todas las naciones, ¿qué debemos hacer? La respuesta se da en una exhortación final: **Exaltad a Jehová nuestro Dios, y postraos ante su santo monte.** Su pueblo ha de «exaltarlo» y «postrarse ante» Él, reconocer Su santidad y alabar al Señor su Dios en «su santo monte», el lugar de adoración apropiado.

Israel ha de venir al templo y honrar Su nombre declarando cuán grande y santo es Él. **Porque**

Jehová nuestro Dios es santo. Su santidad, en Su incomparable «otredad», como se manifiesta en Su provisión para Israel, en Su perdón y castigo, constituye una razón principal para que lo ensalcen en adoración sincera. Luego, también, se destaca en el alcance de la frase la doble posesión del Antiguo Testamento: Dios es dueño de Israel. Él les dice a ellos, «Yo soy Jehová tu Dios». Israel es dueño de Él. Ellos le dicen a Él, «Tú eres Jehová nuestro Dios».

Uno de los llamados elevados que se les hace a los santos de Dios es reconocer Su santidad. Ellos han de «[alegrarse] en Jehová» y «[alabar] la memoria de su santidad» (Sal 97.12). Han de imitarlo y ser santos porque Él es santo. Él es su Dios santo, y ellos son Su pueblo santo. Pese a que Él es tan diferente de Sus santos en que nunca ha pecado ni puede pecar, ellos son uno con Él por medio de Su gracia y la resolución de ellos de llevar vidas santas delante de Él.

APLICACIÓN

Dios, el Dios de las relaciones

¿Cómo se relaciona este Dios de santidad con Su pueblo? ¿Excusa el pecado de ellos de manera que comprometa Su integridad? Cuando Su pueblo transgrede Su voluntad, ¿se aparta Dios completamente de Su nación pecadora? Las respuestas a estas preguntas se dan en la última parte del presente salmo, a medida que se revela la relación que existe entre Dios y Su pueblo.

Dios se acercó a Su pueblo al tiempo que les daba Su palabra. Esta relación, la más alta de todas, comenzó cuando Dios le habló a Su pueblo. «En columna de nube hablaba con ellos; guardaban sus testimonios, y el estatuto que les había dado» (v. 7). Dios, el Líder perfecto, guió a Su nación con Sus palabras de verdad. La vida en Él giraba en torno a que Su pueblo guardara los estatutos que Él les había dado.

De manera similar, Dios trata con las personas de la era cristiana. «En estos postreros días [Él] nos ha hablado por el Hijo» (He 1.2a) y nos ha ordenado diciendo: «a él oíd» (Mr 9.7b).

Dios era un Dios que escuchaba las oraciones de Su nación. Le había hablado a Su pueblo, y Su pueblo le habló a Él por medio de la oración. Israel «invocaba

a Jehová» (v. 6c). Dios recibía las súplicas de ellos y las respondía. La oración era una parte vital de su caminar con Dios, así como lo es con nosotros.

Dios no pasó por alto sus pecados, sin embargo, sí encontró una manera de perdonarlos. ¿Cómo trató el único Dios santo con los pecados de Sus elegidos? Vio el arrepentimiento de ellos y los perdonó. El texto dice que Él era «un Dios perdonador» para ellos (v. 8b). Dios, en Su gran pacto de amor, ideó una manera para permanecer santo y a la vez, ofrecerle perdón a Su pueblo. Esta verdad trae a colación lo que Dios hizo por medio de Su Hijo, Jesús. No nos respondió conforme a nuestros pecados; nos respondió mediante la gracia redentora.

Dios dio disciplina y guía a Su pueblo. Cuando Su nación pecó y no se arrepintió, Dios los corrigió con la vara del castigo. Se convirtió para ellos en «retribuidor de sus obras» (v. 8c). Dios, el Dios santo y justo, tenía que juzgar el pecado, incluso en las vidas de Su propio pueblo. Él actuó primero para eliminarlo y limpiarlo; luego, como último recurso, lo juzgó. Cuando Su pueblo abandonaba el pecado de ellos, Él los perdonaba; cuando acariciaban sus malas obras y dioses falsos y se negaban a arrepentirse, los reprendió. En algunos casos, los juzgó.

Una relación de cualquier tipo implica la participación de dos partes. Entre Dios y el hombre, la relación va y viene, cada uno respondiendo al otro. Dios habla y el hombre obedece; el hombre ora y Dios responde; el hombre se arrepiente y Dios muestra misericordia; el hombre se rebela y Dios disciplina. La vida en Dios es una relación recíproca y redentora de alto nivel.

Debido a la presencia del pecado en Su pueblo, Dios tiene que colocar Su gracia en el centro de cada relación que tiene con el hombre. La esperanza que tenemos está fijada en «la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado» (1ª P 1.13). Enoc caminó con Dios, sin embargo, la fe y la gracia tuvieron que haber sido muy evidentes en ese caminar, a saber: fe de parte de Enoc y gracia de parte de Dios. Una relación con Dios solo puede sostenerse de esta manera. Dios busca nuestra comunión; de hecho, es una prioridad alta para Él. Por medio del mayor de todos los sacrificios, hizo posible tener una relación con nosotros para poder tener comunión con nosotros.

Cómo adorar

El sobrescrito: Salmo de alabanza. De manera apropiada, el TM titula este salmo «Salmo de acción de gracias» (מִזְמוֹר לְתוֹדָה, *mizmor l'ethodah*). Es el único salmo de todo el libro de Salmos con este título específico.

Si bien Salmos 100 tiene una disposición fresca, su contenido es casi totalmente prestado. Cada pensamiento que presenta se encuentra en otra parte del libro de Salmos con prácticamente el mismo lenguaje. Sin embargo, su estructura y marco concisos presentan uno de los cantos más impresionantes y memorables que se hayan escrito.

El salmo consta de dos invitaciones a adorar al Señor. Se insta al lector o cantor a alabar con alegría a Yahvé. Estas súplicas se combinan con las razones más contundentes para tal canto.

Aparentemente, el salmo fue escrito para retratar a los adoradores que vienen al templo para ofrecer sus alabanzas y sacrificios a Dios. Es posible que se cantara en preparación para la adoración, o puede que se cantara como acompañamiento de las ofrendas (como las ofrendas de agradecimiento) en el templo. Desde los días de David en adelante, parece que se leían o entonaban cantos como el presente como parte de la ceremonia de presentar holocaustos al Señor. (Vea 1° Cr 16.37–42.)

El tiempo de la composición de este salmo sigue siendo incierto. Puede que el himno fue contemporáneo de los demás salmos reales (93; 95–99), sin embargo, no podemos estar seguros. Tal vez fue colocado al final de la serie porque les proporciona una conclusión adecuada.

El salmo tiene dos partes distintas (vv. 1–3 y vv. 4, 5). Cada mitad comienza con una exhortación entusiasta a adorar a Dios y es seguida por una razón significativa para ofrecerle tal adoración.

Las dos razones para la adoración dadas por el autor son las razones amplias y generales que son fundamentales para la teología de Israel. La primera razón es primordial. A Él se le ha de adorar porque es el Creador de Israel. La segunda es práctica. Su nombre ha de ser bendecido por Israel debido a la bondad que Él les ha otorgado. El pensamiento central del salmo gira en torno a estos dos incentivos para la adoración genuina.

CON ALEGRÍA (100.1, 2)

¹**Cantad alegres a Dios, habitantes de toda la tierra.**

²**Servid a Jehová con alegría;
Venid ante su presencia con regocijo.**

Versículo 1. La primera exhortación del salmo insta a «toda la tierra» a participar en una celebración alegre del Señor. **Cantad alegres a Dios, habitantes de toda la tierra.** Este llamado a alabarlo se expresa con la forma imperativa de la palabra «cantad». La palabra hebrea es רָאוּ (*rua'*). Si bien es una sola palabra en el texto hebreo, generalmente se traduce con dos o más palabras. La palabra retrata una expresión intensa y enérgica de alegría. La mayoría de las traducciones se toman la libertad de añadir «alegres» o una palabra similar para transmitir la dimensión «feliz» de la palabra que se ha utilizado.

El gozo y la alegría de un corazón agradecido constituyen el rasgo distintivo de los llamados que se hacen en el paralelismo sinónimo. Puesto que Dios es grande y bueno, se le debe rendir una alabanza vigorosa y alegre.

«Cantar alegres» constituye la respuesta de la persona reflexiva ante quien es Dios y a lo que ha

hecho y hace. Él es siempre el Dios de la victoria, la liberación y la abundancia espiritual. Detrás de los cánticos alegres que se entonan en el templo hay un fuerte amor y un profundo aprecio por la plenitud de Dios. El «canto» es como el grito de victoria que se da cuando un ejército regresa del campo de batalla luciendo las coronas de triunfo; es como la aclamación resonante que debe darse en la coronación del único Rey verdadero.

En esta primera parte del salmo, se le pide a «toda la tierra» que se reúna para cantar alabanzas a Dios. La palabra אֶרֶץ (*'erets*) es la palabra hebrea típica para «tierra» o «terreno». Su uso podría tener el significado de globalmente, como en todos los pueblos de toda la tierra; o podría querer decir nacional y geográficamente, como en todo el pueblo de la tierra de Israel. Si esta primera invitación está dirigida a todo el mundo, entonces claramente, el resto del salmo le habla específicamente a Israel. En este sentido, puede decirse que el corazón del salmo es una convocatoria al pueblo para que venga, vestido en actitud agradecida, delante del Señor para adorar Su nombre.

Los cinco versículos que constituyen este salmo contienen dos invitaciones principales a adorar, seguidas de otras súplicas secundarias significativas. Las formas verbales que se usan en cada una de ellas son imperativos similares a mandamientos. Se les pide a los adoradores: «Cantad alegres a Dios» (v. 1a); «servid a Jehová con alegría» (v. 2a); «venid a su presencia con regocijo» (v. 2b); «Reconoced que Jehová es Dios» (v. 3a); «entrad por sus puertas con acción de gracias» (v. 4a); «Alabadle» y «benedicid su nombre» (v. 4c). Siete veces se hace la exhortación a regocijarse en Dios de alguna manera.

Versículo 2. Se utilizan cuatro paralelismos sinónimos, y cada línea expresa el mismo pensamiento de la línea anterior, pero con palabras diferentes.

Servid a Jehová con alegría. La palabra para «servid», עָבַד (*'abad*), no es la palabra típica para «adorar». Es una palabra que se usa para la labor de un esclavo. En este lugar se adapta de su uso normal y se usa como una caracterización figurativa de la adoración que se debe dar. Transmite que la alabanza a Dios no ha de considerarse una carga, sino un feliz cumplimiento de la obligación divina que hemos recibido. La palabra para «alegría», שִׂמְחָה (*simchah*), es otra palabra hebrea común, que lleva el sentido del deleite y la felicidad festiva.

Venid ante su presencia con regocijo. La ado-

ración a Dios es solemne y reverente, porque en ella «[venimos] ante su presencia» (énfasis agregado). La adoración siempre implica Su especial presencia. Por otro lado, adoración a Él también es «con regocijo» o decorada con alegría. Esta palabra רָנָה (*r^enanah*), que se traduce como «regocijo», es una palabra hebrea contundente. Tiene energía, vitalidad, como un grito alegre de triunfo.

El autor les instruye de manera especial a los adoradores a «regocijarse». El pueblo de Dios siempre ha revelado su felicidad con cánticos. Dios ha de ser glorificado por Sus obras creativas y salvadoras en tres dimensiones: con sonido gozoso, con alegría y con cánticos.

CON ENTENDIMIENTO (100.3)

**³Reconoced que Jehová es Dios;
El nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos;
Pueblo suyo somos, y ovejas de su prado.**

Se debe entrar en la adoración a Dios con entendimiento y conocimiento de quién es Él y qué requiere. Por lo tanto, así como la adoración tiene un lado alegre, también tiene un lado racional. Detrás de los clamores de alegría tiene que haber contemplación, pensamiento y reverencia.

Versículo 3. No se puede rendir verdadera adoración a Dios sin una mente santificada que esté guiada por Su voluntad. El adorador ha de **[reconocer] que Jehová es Dios**. La palabra «reconoced» (יָדָע, *yada'*) implica más que simplemente tomar conciencia de los hechos o conocer los elementos de la adoración, como dónde adorar y cómo hacerlo. Incluye una comprensión consciente y una re-aceptación interna de las verdades implícitas cuando se ofrece adoración a Dios.

Dios es Dios, y hemos de alabarlo por quién es: nuestro Creador, Sustentador y Rey. **El nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos.** El adorador, cuando humilla su corazón delante de Dios, piensa en su dependencia de Aquel a quien adora. El Dios que adora es Aquel que eligió a Israel para que fuera Su nación. Es Aquel que hizo que esta nación existiera. Nadie llega a existir por su propia sabiduría, energía y poder creativo. Nadie se crea a sí mismo, ni se genera a sí mismo, ni se vale por sí mismo, ni siquiera Israel. El pueblo de Dios es Su creación y lo miran a Él como las ovejas miran a su pastor.

El texto hebreo tiene «y no» (וְלֹא, *w^elo'*) después de «El nos hizo», que la Reina-Valera ha interpre-

tado como una frase elíptica y ha traducido «no [nosotros a nosotros mismos]». La opinión marginal de los escribas, llamada *qere*, del texto hebreo tiene «a Él» (יְהוָה, *lo*), que, si se sigue en lugar de *kethibh* o el texto propiamente dicho, podría traducirse «y [somos] Suyos». Ambas traducciones tienen sentido en este contexto; sin embargo, los traductores de la Reina-Valera, creyendo que el TM (el mejor texto hasta la fecha) debería ser la primera opción del traductor, han seguido ese texto aquí.

Todo el que viene a adorar se da cuenta de que viene a adorar al Dios verdadero. Viene como alguien que ha renunciado a todos los demás dioses. Viene como un adorador que se somete a la dirección de Dios y como alguien que ha sido partícipe de Su benevolencia.

Pueblo suyo somos, y ovejas de su prado. El adorador busca a Dios para su vida como las ovejas viven de la mano de su pastor. Adora estando consciente de la guía y el sustento de Dios.

El que viene a Dios es creación y propiedad de Dios, Su hijo por redención. Dios lo hizo; y por Su gracia, lo ha vuelto a hacer, salvándolo del pecado. Como «oveja de su prado», Él lo cuida y lo alimenta. Por medio de la creación, la redención y el sustento, las ovejas le pertenecen a Él; y es natural que le rindan una adoración gozosa. ¡Qué privilegio supremo es ser distinguido de todos los pueblos de la tierra y ser reconocido como los elegidos del Señor!

La adoración a Dios debe ser consciente y deliberada. En la alabanza apropiada a Él, los adoradores demuestran su amor por Dios con el uso apropiado de sus mentes (Mt 22.36, 37). Han de darse cuenta de quién es Él, lo que ha hecho por ellos y lo que Él requiere. Un verdadero adorador elige actuar de acuerdo con ese conocimiento al tiempo que le da la adoración que le corresponde.

CON GRATITUD (100.4, 5)

⁴**Entrad por sus puertas con acción de gracias,
Por sus atrios con alabanza;
Alabadle, bendecid su nombre.**

⁵**Porque Jehová es bueno; para siempre es su
misericordia,
Y su verdad por todas las generaciones.**

Las exhortaciones de los versículos 1 al 3 podrían haber sido escritas para que las cantaran los adoradores que se acercaban al templo. Los pensamientos de los versículos 4 y 5 podrían haber

sido recitados o cantados mientras los adoradores entraban al atrio del templo.

Versículo 4. La acción de gracias domina la adoración. **Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza.** Las palabras «acción de gracias» y «alabanza» se usan indistintamente. Las «puertas» se refieren a las entradas al atrio del templo. Mientras que únicamente los sacerdotes pueden entrar al lugar santo y el sumo sacerdote puede entrar al lugar santísimo una vez al año, los demás miembros de la nación han de entrar por «sus puertas» a los «atrios» del templo para adorar. Pasarán por estas puertas cuando traigan sus ofrendas. Estas son «[Sus] puertas» porque conducen a «Su» templo y a «Su» adoración.

Un espíritu agradecido canta libremente en su adoración a Dios. **Alabadle, bendecid su nombre.** «Bendecir su nombre» es sinónimo de darle «gracias a Él». Su nombre es bendecido cuando se le atribuyen honor, poder, gracia y gloria. Como receptor de la misericordia de Dios, el adorador le da gracias. Como receptor de Sus grandes dones providenciales, ensalza Su nombre. En resumen, en sus aspectos fundamentales, el contenido de alabar a Dios es bendecir Su nombre por Sus atributos y por Sus actos de misericordia para con Su pueblo.

Versículo 5. Otra razón que se da para la adoración a Dios es Su carácter benévolo. **Porque Jehová es bueno.** Yahvé es todopoderoso; tiene todo el poder en Sus manos; y, sin embargo, este Dios todopoderoso es «bueno» (טוֹב, *tob*). La bondad a la que se refiere el salmo se define aún más por la atribución que se le da a Dios en la parte restante del cántico. Esta gracia de Dios se expresa en Su «misericordia» y «verdad». Cuando la congregación de Israel entra por las puertas y a los atrios abiertos del templo para adorar, ¿qué moverá sus corazones para alabar a Dios? Este salmo dice que serán los atributos perfectos de Dios, especialmente aquellos rasgos que conforman Su bondad. Vienen a adorarlo y alabarle porque Su maravillosa bondad procede hacia ellos de Su carácter moral y espíritu misericordioso.

Para siempre es su misericordia, y su verdad por todas las generaciones. Su «misericordia» (חֶסֶד, *chesed*), Su amor de pacto, nunca cesa. Él se ha comprometido a un pacto para el beneficio de Su pueblo, y jamás revocará ni abandonará el pacto que ha hecho con ellos.

Su «verdad» o «fidelidad» (NASB) (אֱמוּנָה, *'emunah*) a Su palabra, que enfatiza Su fiabilidad, verdad e integridad, perdura «por todas las gene-

raciones» o «de generación en generación». Se les extiende a todas las personas de todos los tiempos en todas sus formas sanadoras. Jamás se cansa de amarnos, y jamás relaja Su compromiso de ser fiel a todo lo que nos ha dicho. No solo es el Dios vivo, también es el Dios que vive para ser verdadero y misericordioso con Su pueblo. El principal impulso de Sus acciones es mostrarse amoroso y fiel para con aquellos que han puesto su confianza en Él.

¿Por qué se debe adorar a Dios? El salmista revela la respuesta con tres palabras: «bondad», «misericordia» y «verdad». Son los atributos triples que se agrupan alrededor de Su gracia. La bondad está detrás de Su gracia, exigiéndola y presentándola; la misericordia es la expresión de Su gracia, revelándola y extendiéndola; y la verdad es la fiabilidad de Su gracia, garantizándola y certificándola. En estas palabras se expresa la respuesta misericordiosa de Dios al hombre.

APLICACIÓN

Los imperativos de la adoración

Los cinco versículos que componen este salmo contienen siete mandamientos relacionados con la alabanza a Dios que se dan mediante formas verbales imperativas. Se les puede llamar los imperativos de la adoración. A los adoradores se les encarga «cantar alegres a Dios» (v. 1), «servir a Jehová con alegría» (v. 2), «venir ante su presencia con regocijo» (v. 2), «reconocer que Jehová es Dios» (v. 3), «entrar por sus puertas con acción de gracias» (v. 4), «alabarle» (v. 4) y «bendecir su nombre» (v. 4).

Estos mandamientos expresan un claro llamado a estar gozosos delante del Señor. Si se incluye el espíritu de agradecimiento y el acto de bendecir Su nombre, se dan un total de siete referencias al gozo. Dios desea que Su pueblo confiese con un espíritu feliz y alegre lo que Él ha hecho por ellos. La adoración ha de darse como una expresión de agradecimiento del alma.

Su adoración requiere una mentalidad activa y consciente. No es un ejercicio corporal; es un proceso de pensamiento. El salmo dice que se debe «venir» o «entrar», lo que requiere una elección por parte del adorador. Debe «servirle», lo que supone lealtad y energía. Debe «conocerle», lo que implica recopilar los hechos, apreciarlos y volver a comprometerse con Su liderazgo. Debe participar en «cantar» y «bendecir su nombre»,

lo que exige una articulación audible de quién es Dios y lo que ha hecho. Debe «alabarle», lo que requiere ver lo que Dios ha hecho y responder a Su bondad con gratitud.

La adoración, según estos imperativos, está centrada en Dios, no en el hombre. Con pronombres y nombres, se hace referencia a Dios diecisiete veces en estos cinco versículos. No se entra por Sus puertas para el beneficio del adorador, aunque se le bendice cuando entra por ellas; camina por ellas para ensalzar, glorificar y alabar al Dios verdadero. El hombre se degenera en una criatura egoísta cuando no siente gratitud para con su Creador ni una actitud de adoración para con el Todopoderoso que lo ha dotado y lo sustenta diariamente. El verdadero hombre no pregunta: «¿Qué clase de adoración me agradará?». En contrición, humildad y fe, mira a Dios y dice: «Señor, Tú eres Dios, y vengo a Ti en Tu verdad para darte el homenaje y la adoración que te corresponde por derecho. Que esto te traiga placer tal como Tú me has dado placer a mí».

Según estos imperativos, la adoración no debe ser un evento de una única vez, sino una ofrenda continua de parte de cada siervo genuino de Dios. Es una de las cumbres de las experiencias de una persona. Recibe de la mano misericordiosa de Dios, y luego responde a Sus bondades con gratitud y alabanza. Viene a menudo, con alegría y agradecimiento, dándole a Dios su adoración con un corazón indiviso y con un espíritu obediente. No puede vivir espiritualmente sin adoración. En el acto de adoración, la persona crece; si se descuida, muere.

La adoración tiene un deleite que todo adorador debería conocer. Cuando se considera todo lo que Dios está haciendo, es impensable que alguien se presente delante de Él sin dar gracias. Estos imperativos instruyen, conmueven y obligan a la creación de Dios a adorarlo con corazones bondadosos, alegres y agradecidos.

(Viene de la página 2)

Sus promesas son plataformas sobre las cuales el redimido puede soportar todo el peso del tiempo y la eternidad. Lo que Él ha dicho es mucho más duradero que el mundo físico que nos rodea. Lo que ha dicho es tan firme como Su carácter eterno. El mundo de la naturaleza y el texto de las Escrituras declaran que Su palabra no puede fallar. Su fidelidad llega no sólo a nosotros, sino también a todas las generaciones.

Las resoluciones de un corazón justo

El sobrescrito: Salmo de David. El título antiguo de esta oración dice que es un **Salmo** [מִזְמוֹר, *mizmor*] de [לְ, *le*, «por», «para» o «a»] **David** (דָּוִד, *david*).

Se desconoce el momento o el lugar en que se escribió esta composición, sin embargo, sí se asemeja a una súplica de David, el «varón conforme al corazón de Dios» (1° S 13.14), que habría orado por su vida mientras buscaba dirigir su nación con integridad delante de Dios. Si no fue escrito «por» David, puede que haya sido escrito por algún autor inspirado «para» él o «acerca de» él, tal vez en celebración de su liderazgo como rey.

La rectitud, la justicia y la piedad son los temas dominantes que aparecen en este gran salmo. Los versículos de poesía sapiencial que se dan nos recuerdan las admoniciones dadas en Proverbios (por ejemplo, Pr 4.14, 20–27; 6.14, 17).

Estas ambiciones reales son expresadas en un pedido descriptivo de dos partes a Dios. La primera petición se relaciona con la vida del rey, que se caracteriza por la frase «mi corazón» (vv. 1–5); y la segunda petición se refiere a su corte, que está simbolizada por la frase «mi casa» (vv. 6–8). El autor desea ordenar su vida de acuerdo con los ideales elevados de una vida recta.

Motivado por el deseo de andar sin culpa delante del Señor, este siervo de Yahvé jura eliminar los pensamientos bajos y viles de su mente. Se niega a tener comunión con los malhechores y se dedica a andar honesta y noblemente delante de Dios y los hombres.

Mayormente, la oración consiste en las resoluciones personales que el líder piadoso quiere para sí mismo y para la ciudad sobre la que gobierna. El centro de su súplica es una lista de votos con los que pretende dirigir a Sion, la ciudad del Señor. Desea cumplir estas resoluciones apropiadamente elegidas para que Yahvé pueda vivir en él y en la

ciudad que supervisa.

Cada pensamiento late con la determinación personal que tiene el rey de ser como Dios. Cada línea, excepto la última, contiene una referencia a la primera persona: como sujeto de un verbo (once veces), receptor de la acción de otros (cinco veces) o como pronombre posesivo (cuatro veces). Por medio de las peticiones que hace se refleja un retrato de un gobernante siervo.

«CANTARÉ» (101.1, 2a)

¹Misericordia y juicio cantaré;

A ti cantaré yo, oh Jehová.

^{2a}Entenderé el camino de la perfección
Cuando vengas a mí.

Versículo 1. El primer tema de este cántico se compone de los grandes atributos de «misericordia» y «juicio» que el autor ve en Yahvé, y las cuales se compromete a emular. **Misericordia y juicio cantaré.** A medida que alcanza estos rasgos del carácter santo de Dios, también establece su corazón, con una convicción firme, de seguir el «camino de la perfección» (v. 2).

«Misericordia» (חֶסֶד, *chesed*) es el amor de pacto o gracia, y «juicio» (מִשְׁפָּט, *mishpat*) es imparcialidad en el ejercicio de la justicia de Dios. Estas virtudes trabajan juntas, dándose equilibrio entre sí, ya que comparten sus perfecciones entre sí. La «misericordia» evita que el «juicio» se vuelva demasiado rígido, mientras que el «juicio» evita que la «misericordia» se vuelva demasiado relajada. El salmista ve estas cualidades como los elementos necesarios del carácter de un rey justo.

Además, se propone de ahora en adelante a «cantar» a su Dios. **A ti cantaré yo, oh Jehová.** La

palabra que usa, זָמַר (*zamar*), quiere decir ofrecerle a Dios la dulce música de su corazón y voz. No puede ver que su vida se viva apropiadamente a menos que participe regularmente en la adoración a Dios. La adoración y el homenaje a su Dios serán una parte obvia de su futuro.

Versículo 2a. Dios no «vendrá» a la vida del autor (ni a la vida de su ciudad) como el divino Señor a menos que se adopten las características de Su naturaleza. Un siervo está obligado a vivir como su Amo. Por lo tanto, anuncia: **Entenderé el camino de la perfección.** Cualquiera que viva con «misericordia», «juicio» y «canto» resolverá andar en «el camino de la perfección».

La palabra «perfección» (תָּמִים, *thamim*) conlleva la connotación de «irreprochable». No se puede presentar ninguna acusación legítima contra la persona que posee este rasgo. Decide «entender» (שָׁקַל, *śakal*) este camino perfecto del Señor. Se propone discernirlo, buscarlo y amarlo.

Habiendo experimentado él mismo el amor de pacto de Dios y Sus justos juicios, decide que tiene que seguir creciendo en estos rasgos y transmitirlos a las personas que dirige. Estos atributos que ha llegado a conocer son fundamentales para una vida de «perfección» y santidad.

Dos intenciones surgen de la meditación del salmista: alabar a Dios regularmente y prestar atención a cómo está caminando delante de Él. Estos ideales, promete, ocuparán su mente y regularán su vida.

Surge una esperanza en su oración: **Cuando vengas a mí.** A. F. Kirkpatrick propuso que David, el rey de Israel, escribió estas palabras mientras pensaba en traer el arca del pacto a Jerusalén.¹ (Vea 2º S 6.9.) Independientemente de las circunstancias en las que escribió este salmo, es evidente que el autor cree que su relación con Dios y la ciudad solo pueden florecer si hace suyo el carácter de Dios. Sabe que Dios no «vendrá» a su vida ni a su ciudad sin que la vida justa de su rey y su pueblo lo invite a hacerlo.

¿Cómo debe definirse entonces la piedad? En su súplica, reflexiona que la vida del rey de Dios se caracteriza por el amor de pacto, la justicia, la alabanza constante a Dios y la búsqueda de una vida irreprochable. La vida que anhela no es una abstracción; es una vida genuina y alcanzable

que busca de manera ansiosa.

ANDARÉ EN INTEGRIDAD (101.2b–5)

^{2b}**En la integridad de mi corazón andaré en medio de mi casa.**

³**No pondré delante de mis ojos cosa injusta. Aborrezco la obra de los que se desvían; Ninguno de ellos se acercará a mí.**

⁴**Corazón perverso se apartará de mí; No conoceré al malvado.**

⁵**Al que solapadamente infama a su prójimo, yo lo destruiré;**

No sufriré al de ojos altaneros y de corazón vanidoso.

Versículo 2b. Las exigencias de una vida piadosa son vacías a menos que se demuestren dentro del corazón y del círculo familiar. En este punto, las resoluciones más generales de la oración del salmista se reducen a los aspectos específicos de la piedad. **En la integridad de mi corazón andaré en medio de mi casa.** Al poner su deseo de «integridad» en forma de objetivo, dice: «Andaré en [ella]». Planea la implementación, la acción y la continuación de la misma. Está decidido a ir más allá de las «palabras» hacia un estilo de vida profundamente motivado.

Su referencia a «mi casa» y «mi corazón» incluye su vida personal, tanto en su hogar como en su corte. Sabe que una vida con Dios solo puede vivirse en «integridad». Detrás de la rectitud que el público ve en su líder justo está la piedad en su corazón que es más visible en sus asociaciones personales.

El autor usa el verbo que es un cognado del sustantivo «perfección» (תָּמַם, *tham*). Usó su forma sustantiva, תָּמִים (*thamim*), en el versículo 1. Más importante que cómo vive entre la sociedad y los amigos es cómo vive y piensa en los confines secretos de su alma delante de Dios. Esta «perfección» tiene que verse primero en su vida personal y entre el grupo central de quienes sirven con él, porque solo cuando es verdad puede tener la vida pública apropiada que los líderes piadosos anhelan tener.

Versículo 3. El salmista decide además desvincularse del mal. La piedad tiene componentes a buscar (virtudes) como a evitar (vicios).

Muy específicamente, describe lo que un corazón irreprochable evitará. **No pondré delante de mis ojos cosa injusta.** Elimina lo vil, o «cosa injusta», de su mente. No lo perseguirá como

¹ A. F. Kirkpatrick, ed., *The Book of Psalms (El libro de Salmos)*, The Cambridge Bible for Schools and Colleges, Books IV y V: *Psalms XC—CL* (Cambridge: University Press, 1912), 3:589.

meta ni lo imitará como ideal. La palabra que usa, לִיַּעַל (*b^eliyya'al*), se compone de dos palabras, «no» o «sin» (לִי, *b^eli*) y «valor» (עַל, *ya'al*). A menudo se usa de personas que están dominadas por el mal, aquellas que han llegado al punto de no tener ningún valor en absoluto. Como alguien que busca la integridad, el autor jura que no permitirá que ninguna ambición malvada, o aquellos que han permitido que ésta capture sus corazones, permanezcan en su asociación. No les dará una oportunidad de apartarlo del camino irrefutable.

También declara que no morará en la presencia de aquellos que se han apartado de Dios. **Aborrezco la obra de los que se desvían.** Detesta (שָׂנֵא, *śane'*) o aborrece el estilo de vida de aquellos que se han apartado de la comunión de Dios. El hombre justo se aleja de aquellos que podrían llevarlo a ser infiel al Señor. Repudia su ejemplo y les prohíbe ejercer influencia sobre su vida.

Se ocupará de que los malos designios y conducta infiel de ellos no se apoderen de él de alguna manera. **Ninguno de ellos se acercará a mí.** Se usa una palabra firme para «acercará», דָּבַק (*dabaq*); es la palabra que aparece en Génesis 2.24 para un hombre que se une a su mujer en matrimonio.

Versículo 4. Si la vida lo pone en compañía de un corazón «perverso», se alejará de esa comunión. **Corazón perverso se apartará de mí.** Su deseo del bien será tan intenso que aquellos que tienen mentes torcidas y desviadas (שָׁקַף, *'aqash*), aquellos que tienen corazones obstinados y desobedientes, no encontrarán alegría ni aliento en su compañía y optarán por abandonarlo. No permanecerán entre sus amigos o círculo de asociados. El rechazo de hombres malvados es casi tan importante para él como aceptar a los que son rectos y justos.

Con resolución dice: **No conoceré al malvado.** La palabra «conocer» (יָדָע, *yada'*) tiene un significado amplio que incluye conciencia y experiencia e incluso implica amor personal. Esta palabra puede representar una participación íntima, como puede ilustrarse con la relación matrimonial. El autor no tiene intención de entrar en una relación estrecha con la maldad.

Versículo 5. La lengua maliciosa también ha de ser rechazada. Los calumniadores destruyen a los demás, dice; y un hombre piadoso no puede tener nada que ver con ellos. **Al que solapadamente infama a su prójimo, yo lo destruiré.** La persona a la que se nombra es la que habla en secreto, o a sus espaldas, en contra de su prójimo o amigo.

La «infamia» (לָשָׁן, *lashan*), un uso corrupto de la lengua, es tridimensional en su degradación: afecta a quien la pronuncia, a quien la escucha y a aquel sobre quien se habla. El siervo de Dios no debe participar en chismes maliciosos ni tolerarlos, y este tipo de maldad es especialmente dañina en la corte del rey. H. C. Leupold defendió el lenguaje contundente usado por el autor:

Si parece particularmente severo en su actitud para con los calumniadores, tiene que recordarse que son asesinos de la reputación, y que las calumnias dichas sobre hombres en puestos altos a menudo llevaron a la ejecución de los que fueron calumniados. Por lo tanto, David aparentemente amenaza con no hacer nada peor de lo que las personas en cuestión han sido culpables.²

El calumniador debe ser destruido, dice el salmista. La versión King James consigna «lo cortaré», sin embargo, la Reina-Valera tiene una mejor traducción con «lo destruiré» (אַצְמִית, *'atsmith*). Puede que no quiera decir que el chismoso será sentenciado a muerte de inmediato, pero sí está diciendo que lo sacará rápidamente del tribunal. (Vea Sal 15.3; 31.13 y 50.20.)

El espíritu altanero debe ser igualmente despreciado y evitado: **No sufriré al de ojos altaneros y de corazón vanidoso.** Se dan dos figuras del corazón orgulloso. Se llama la atención a los ojos altos o «altaneros» (גִּבְעָה, *gabeah*), una frase que se traduce como «ojos altaneros». Además, describió un «corazón» amplio o agrandado (רָחֵב, *rachab*), que se traduce como «corazón vanidoso». La persona que da a conocer, mediante sus «ojos altaneros», que tiene un corazón lleno de orgullo no puede permanecer con este rey. Los justos no «sufrirán» su compañía ni «serán capaces» (יָכֹל, *yakol*) de llevarse bien con este hombre. La rectitud evita el mal y rechaza la maldad.

ALENTARÉ A LOS FIELES (101.6)

6 Mis ojos pondré en los fieles de la tierra,
para que estén conmigo;
El que ande en el camino de la perfección,
éste me servirá.

Versículo 6. Volviendo a lo que hay que buscar, el salmo pone su foco en «los fieles de la tierra».

² H. C. Leupold, *Exposition of the Psalms (Exposición de Salmos)* (Columbus, Ohio: The Wartburg Press, 1959; reimp., Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1969), 704.

El autor no solo alentará el desarrollo de rasgos admirables en las personas buenas, sino que deliberadamente se pondrá entre ellas para que su vida mejore por su influencia. **Mis ojos pondré en los fieles de la tierra, para que estén conmigo.** Mientras que en el versículo 3, dijo que no «pondría» sus ojos en nada vil, ahora dice que pondrá sus ojos en «los fieles» o dignos de confianza de Israel.

¿A quién alentará e imitará? Apoya a personas confiables, a las que andan en la verdad. También dice: **El que ande en el camino de la perfección, éste me servirá.** Honra a los maduros, a los «perfectos» («irreprochables», NASB) (תָּמִים, *thamim*), aquellos que poseen un carácter equilibrado y una lealtad básica y a quienes no se puede acusar legítimamente. Son las personas que han alcanzado la «plena madurez» en la rectitud. Invita al hombre honorable para que le «sirvan» (שָׂרָה, *sharath*) o sean sus asistentes. Sabe, como obviamente debe saber cualquier rey, que será juzgado e influenciado por el gabinete que elija. Los hombres que lo rodean ejercerán su influencia sobre él. Tiene que ser responsable con su corazón y con su consejo de ministros. Tal responsabilidad requeriría hacer juicios justos.

«QUITARÉ EL MAL» (101.7, 8)

⁷No habitará dentro de mi casa el que hace fraude;

El que habla mentiras no se afirmará delante de mis ojos.

⁸De mañana destruiré a todos los impíos de la tierra,

Para exterminar de la ciudad de Jehová a todos los que hagan iniquidad.

Los dos últimos versículos del salmo se refieren a los planes del rey para tratar con los impíos cuando los encuentre culpables en los casos que sean llevados a su corte. Aspira a ser justo como juez.

Versículo 7. Los engañadores, traidores y mentirosos no serán bienvenidos en el círculo de su vida. **No habitará dentro de mi casa el que hace fraude.** «Fraude» es una traducción de רַמְיָה (*ramiyah*), que describe a una persona que se ha vuelto negligente en decir la verdad. Es un hombre que recurre a la traición y al fraude para lograr sus objetivos. Si el rey descubre a una persona así a su servicio, la removerá y la reemplazará por alguien que se comporte con integridad.

La segunda línea es parte de un paralelismo

sinónimo. **El que habla mentiras no se afirmará delante de mis ojos.** El que habla «mentiras» (שֶׁקֶר, *sheqer*) no será tolerado en la corte del rey. Una conducta reprensible de este tipo sólo merece la desgracia y la expulsión de sus lugares de influencia.

Este rey buscará la integridad de manera negativa y positiva. Como alguien en una posición de influencia, tomará las medidas necesarias para purgar la tierra de la devoción privada y pública al mal.

Versículo 8. En los tribunales antiguos, los casos generalmente eran llevados delante del rey en la primera parte del día, como se ilustra en 2° Samuel 15.2. El autor jura que cada mañana, aparentemente cuando conduce juicios públicos, será rápido y pronto en imponer castigo contra aquellos que encuentre culpables de maldad. **De mañana destruiré a todos los impíos de la tierra.** El hebreo es «hasta las mañanas» (לְבֹקֶרִים, *lab'qarim*) y se ha traducido «de mañana». Con vigor, con una devoción caracterizada por destruir «a todos los impíos de la tierra» cada mañana, se dedicará a defender la causa de la justicia en su dominio. **Para exterminar de la ciudad de Jehová a todos los que hagan iniquidad.** Resuelve «exterminar» o quitar por la fuerza «de la ciudad» a quienes hacen mal; la ciudad es el lugar que Dios ha elegido para encontrarse con Su pueblo. Los culpables con los que está en disputa son las personas que cometen «iniquidad» (אָוֶן, *'awen*), que se oponen al Dios verdadero con agresividad y determinación.

Ser el representante de Dios en Su ciudad santa y dirigente de Su nación elegida le imponen importantes exigencias al rey. La obligación que posee, como refleja su cántico, solo puede cumplirse mediante una vida santa y justa.

APLICACIÓN

Una ambición santa: piedad

Este salmo no deja el concepto de piedad en un texto escrito; lo coloca en el marco de lo que un rey noble iba a hacer con su corazón, cómo respondería al mal que lo rodeaba y qué tipo de gabinete reuniría para ayudarlo a dirigir su nación. Para él, la piedad era alinear su actitud y acciones con el carácter y la verdad de Dios.

La resolución básica del salmo tiene una aplicación práctica para nosotros: «Sed semejantes a Dios en todo lugar y en todo tiempo». La palabra «piadoso» se refiere a moldear los rasgos de ca-

rácter a partir de los atributos de Dios. La fuerza impulsora en la vida de la persona espiritual es el hambre constante de estar en comunión con Dios, lo que le permite, día a día, asumir Su naturaleza. Mediante Sus «preciosas y grandísimas promesas», nos aseguró Pedro, podemos «[llegar] a ser participantes de la naturaleza divina» (2ª P 1.4).

La piedad comienza con un corazón íntegro. El autor se comprometió a tener un corazón honesto y abierto ante Dios. Consideró que esta ambición era un requisito de Dios, la ambición más noble del hombre y la mayor necesidad del mundo. Por lo tanto, decidió profundamente ser justo en su hogar, en su corte y en sus juicios.

La búsqueda de la piedad constituye el corazón de la religión de Dios. El llamado de Dios siempre ha tenido como centro la insistencia en que nos volvámos como Él. A la nación de Israel le dijo: «Santos seréis, porque santo soy yo» (Lv 19.2). La invitación del evangelio es que nos hagamos hijos de Dios (Ga 4.6). El nuevo nacimiento de agua y del Espíritu nos imparte un nacimiento que es «de Dios» (Jn 1.13). Juan dijo que la persona «que es nacida de Dios» no puede pecar porque la «siemiente» de Dios permanece en ella (1ª Jn 3.9, 10). Por medio de su conversión, el nuevo cristiano ha sido inculcado con la semejanza y vida de Dios, que a su vez se manifiestan en la determinación de vivir a la imagen y carácter de Dios.

La búsqueda de la piedad se convierte en la ambición natural de un siervo de Dios. Mientras se vive en la familia de Dios, se anhela ser conformado a la semejanza del Dios que se adora. Pablo les dijo a los efesios: «Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados» (Ef 5.1). Nadie puede caminar en la comunión de Dios y no ser capturado por las perfecciones de los atributos de Dios. Ve la misericordia y la justicia de Dios de cerca, por ejemplo, y se siente inspirado a alabarlo y a mol-

dear su vida según Su personalidad y ser. El siervo de Dios pronto descubre que vivir en la casa de Dios, absorber Su espíritu y carácter, aprender a amar lo que Él ama, constituye su vida. Dios es su Héroe, su Rey, su Guía para todo su vivir y todo el conocimiento que obtendrá.

La búsqueda de la piedad es más que una teoría; la piedad debe ser encarnada en la familia, en los tribunales y en el mercado. Ha de ser más que una simple perogrullada; es una vida práctica, incluso la esencia de la vida. La piedad es un estilo de vida personal. Si no se refleja en la forma en que nos comportamos en nuestras relaciones personales, entonces no es realmente parte de nosotros. No es sólo la toma de decisiones morales, sino también la vida que hemos recibido de Dios en medio de nuestras asociaciones con las personas.

El salmista toma su resolución general de ser piadoso y la divide en resoluciones más pequeñas, cuya ejecución lleva los atributos de Dios a la carne humana. Esta persona piadosa mantiene escenas y asociaciones puras delante de sus ojos. Reconoce el mal que hay en darle muerte al buen nombre de otro mediante chismes. Está comprometido con la honestidad absoluta ante Dios y los hombres. Permanecer en la comunión de compañeros malvados es impensable para él. Examinará su vida diariamente y destruirá cualquier pecado que se introduzca, sabiendo que si no lo elimina, el pecado le robará su relación con Dios. Su postura contra el mal es agresiva e implacable.

El antiguo rey de Israel había sido designado por Dios para representar Su voluntad y Su gobierno. Su posición exigía que viviera con un corazón como el de Dios y que insistiera en que este corazón piadoso se manifestara en todas sus decisiones, relaciones y objetivos. Para él, la palabra «piedad» encapsulaba el corazón, la posición y la vida del siervo de Dios.

La esperanza del afligido

El sobrescrito: Oración del que sufre, cuando está angustiado, y delante de Jehová derrama su lamento. El título de este salmo es el único de su tipo en todo el libro de Salmos. A diferencia del título típico, no hace referencia a la autoría, no da ninguna guía musical sobre el uso del salmo y no ofrece ninguna indicación sobre el propósito del salmo. Bien podría ser que el salmo recibió este título para instar a su lector a usarlo como una meditación personal en tiempos de angustia.

El título le llama a esta pieza una **Oración** (תפלה, *thēpillah*), que es una palabra firme para «súplica» o «pedido», como la apelación que se haría ante un juez o dignatario de gran influencia. La frase **que sufre** (יָנִי, *'ani*), describe a un hombre pobre y oprimido. A este sufriente se le describe como **angustiado** (אֶתָּפֶּן, *'atap*), o al punto de ser vencido por su prueba. En su desesperación, **derrama** (שָׁפַק, *shapak*) o le da vuelta a su corazón como si lo estuviera derramando delante del Señor. Todo el contenido de su mente es llevado ante el Señor para que Él pueda observarlo y responderle con Su misericordia. A la oración se le denomina un **lamento** (שִׁיחַ, *siach*), o la expresión de una preocupación profundamente inquietante.

El texto de esta oración de lamento contiene evidencia de haber sido escrito a finales del período del Antiguo Testamento. Los versículos 13 al 16, junto con los versículos 21 y 22, apuntan hacia el final del exilio. Los versículos 13 y 14 no solo describen a Sion como si estuviera en ruinas, también parecen anticipar una restauración venidera. Tal vez el autor esté esperando el cumplimiento de las profecías de Jeremías que anunciaron que el cautiverio duraría setenta años. (Vea Jer 25.11, 12; 29.10.) Puede que estuviera contando los años tal como lo hizo Daniel: «yo Daniel miré atentamente en los libros el número de los años de que habló Jehová al profeta Jeremías, que habían de cumplirse las desolaciones de Jerusalén en setenta años» (Dn 9.2b).

Al parecer, el salmo es la oración de un sufriente que está de luto por la caída de su nación. Su unidad con su nación le trae un dolor insoportable al corazón.

Si bien este salmo suele estar en la lista de los siete salmos penitenciales (6; 32; 38; 51; 102; 130; 143), en él se encuentran únicamente ligeras implicaciones de penitencia. El autor describe la trágica situación que le ha sobrevenido, pero no detalla las razones de la misma. No obstante, sus súplicas parecen suponer que el cautiverio ha sido un castigo del Señor debido a la rebeldía de Su pueblo.

La oración se divide en tres partes: la primera división (vv. 1–11) describe la condición estresante del autor; la segunda (vv. 12–22) expresa su oración expectante para que Dios restaure Sion; y la tercera (vv. 23–28) compara su fragilidad con la naturaleza eterna de Dios.

El salmo aborda la pregunta «¿Qué esperanza tienen los afligidos?». Para decirlo de otra manera, pregunta: «¿De qué fuentes pueden obtener consuelo los desalentados?».

«ESCUCHA MI ORACIÓN» (102.1, 2)

¹Jehová, escucha mi oración,
Y llegue a ti mi clamor.

²No escondas de mí tu rostro en el día de mi angustia;

Inclina a mí tu oído;

Apresúrate a responderme el día que te invocare.

Versículo 1. El salmo comienza con una intensa súplica de dos versículos para que Dios escuche lo que se va a decir: **Jehová, escucha mi oración,**

y llegue a ti mi clamor. Este hombre afligido, como debe ser verdad con toda persona afligida, eleva su corazón en oración para poner su carga delante del Señor. Sabe que Dios es su fuente de fortaleza durante este tiempo de pesadumbre. La insinuación es que encuentra cierta medida de alivio al explicar su angustia a su Dios compasivo.

La forma descriptiva para dirigirse a Dios, «Jehová», se encuentra generalmente en contextos de fervor y urgencia. El autor dice que está profiriendo un «clamor». La palabra es solo una palabra en hebreo, שוּאָה (*shaw'ah*). Es una palabra intensa, que denota un llamado de ayuda desde el abismo del dolor.

Versículo 2. Ora con una sinceridad que más bien parece ser un mandamiento a Dios. Suplica: **No escondas de mí tu rostro en el día de mi angustia; inclina a mí tu oído; apresúrate a responderme el día que te invocare.** En un paralelismo sinónimo de tres líneas, ruega a Dios que escuche su súplica y la responda sin dudar.

Su súplica inicial contiene cinco pedidos específicos. Ruega a Dios que lo «escuche» y responda a su petición. Emite un «clamor de ayuda», pidiéndole a Dios que permita que la súplica llegue ante Él y sea escuchada. Insta a Dios a que no «esconda» Su rostro de él, a que no se desinterese apartando Su rostro de Su siervo. Suplica a Dios que «incline» Su oído a él y capte cada palabra que está diciendo. Le indica a Dios que se «apresure» a «responder» a su llamado. Estas expresiones son diferentes formas poéticas de intensificar la petición general.

El «día» que invocará, aunque expresado como un día indefinido en el futuro, es una forma figurativa de referirse al momento actual. Describe su situación como un día de «angustia». Esta palabra es צָר (*tsar*), una palabra para «angustia» o «estar en un aprieto amargo». Intensa y emocionalmente, ora de manera ferviente para que Dios lo escuche y le responda de inmediato.

LOS DÍAS DE DOLOR (102.3–7)

³**Porque mis días se han consumido como humo,**

Y mis huesos cual tizón están quemados.

⁴**Mi corazón está herido, y seco como la hierba, Por lo cual me olvido de comer mi pan.**

⁵**Por la voz de mi gemido**

Mis huesos se han pegado a mi carne.

⁶**Soy semejante al pelícano del desierto; Soy como el búho de las soledades;**

⁷**Velo, y soy**

Como el pájaro solitario sobre el tejado.

Versículo 3. Después de implorarle a Dios que lo escuche, el autor describe las miserables condiciones que esta tragedia le ha traído. Como parte de ello, puede que esté tomando de manera personal lo que está sucediéndole a su nación. Además, también tiene que estar sufriendo física y emocionalmente por alguna otra prueba. En descripciones altamente figurativas, describe la desolación de su nación y sus propios problemas personales por medio de la angustia y el dolor de su espíritu y cuerpo.

Porque mis días se han consumido como humo. Sus días pasan rápidamente, como el humo es arrastrado por el viento. La figura que usa transmite una desaparición rápida y completa.

Y mis huesos cual tizón están quemados. Tan profundo es su dolor que dice que es como si sus huesos se hubieran quemado de la manera en que un «tizón» es quemado por el fuego, tal vez ilustrando una fiebre intensa o disolución. Su espíritu está negro de hollín y caliente por las llamas de la prueba, quemado como una chimenea podría ser «quemada» por las llamas que saltan en ella.

Versículo 4. Su espíritu desfallece dentro de él. **Mi corazón está herido, y seco como la hierba.** Su «corazón», el centro de sus emociones y pensamientos, está enfermo, como si algo lo hubiera «herido», como la «hierba» que es destruida por el sol, mientras se marchita y muere bajo el calor abrasador. Piensa que su condición es como una maldición que ha sido pronunciada sobre él y que lo está haciendo consumirse. **Por lo cual me olvido de comer mi pan.** Abrumado por la tristeza, está tan atrapado en su tristeza que no piensa en comer.

Versículo 5. En su estado de debilidad, al salmista le parece que sus huesos se están pegando a su piel. **Por la voz de mi gemido mis huesos se han pegado a mi carne.** Ha gemido tanto y tan fuerte que su fuerza se ha agotado. Se ha convertido, para describirlo con exageración poética, en un esqueleto cubierto de piel. Su carne se ha secado por falta de alimento y cuidado apropiado.

Versículo 6. La aflicción y la soledad a menudo van juntas, y esa es su experiencia. Está llevando una vida dura, solitaria y miserable, como se vive en «el desierto» y en «las soledades».

Soy semejante al pelícano del desierto. Enfatizando su soledad, se compara con el «pelícano» (קָאֶתֶח, *qa'ath*). Aunque la identidad específica de

esta ave es incierta, está claro por su referencia que vive en soledad en lugares abandonados y tal vez emite gritos extraños y tristes. El hábitat y el carácter del ave proporcionan una ilustración apropiada de lo que el salmista está atravesando. **Soy como el búho de las soledades.** Es como el «búho» del desierto (כּוֹס, *kos*) porque esta ave también vive en lugares áridos y desiertos. Puede que esté enfatizando las condiciones de su vida. Vive y duerme en medio de lugares quebrados. Ambos términos, «pelicano» y «búho», se mencionan entre las aves inmundas en Levítico 11.17, 18.

Versículo 7. El sueño huye de él, y se queda despierto como aparentemente lo hacen las aves de la noche. **Velo, y soy como el pájaro solitario sobre el tejado.** Es como otra ave, «un pájaro solitario sobre el tejado», cuya vigilia durante toda la noche simboliza su condición de desamparo. Usa la palabra צִפּוֹר (*tsippor*), que es un término genérico que suele traducirse como «pájaro» o «ave de corral». En este contexto, junto con el adverbio «solitario», representa al pájaro nocturno aislado que está sin su pareja y se sienta como centinela durante las horas silenciosas de la noche. En lugar de dormir, medita en silencio sobre lo que sucede a su alrededor.

AFRENTADO POR ENEMIGOS (102.8–11)

⁸Cada día me afrentan mis enemigos;
Los que contra mí se enfurecen, se han con-
jurado contra mí.

⁹Por lo cual yo como ceniza a manera de pan,
Y mi bebida mezclo con lágrimas,

¹⁰A causa de tu enojo y de tu ira;
Pues me alzaste, y me has arrojado.

¹¹Mis días son como sombra que se va,
Y me he secado como la hierba.

Versículo 8. Además de esta circunstancia atormentadora en la que vive, está recibiendo insultos de parte de sus enemigos. **Cada día me afrentan mis enemigos.** Lo «afrentan» (חָרַף, *charap*). Lo insultan y se burlan de él, siendo implacables y persistentes en traerle amargura. De hecho, dice: **Los que contra mí se enfurecen, se han conjurado contra mí.** Contra él «se enfurecen» (הָלַל, *halal*), que puede querer decir que le «odian», le «desprecian» o le hacen «quedar en ridículo». Su persona ha sido objeto de «conjuros». Estando enojados con él por alguna razón, lo difaman, usando su nombre de alguna manera como el contenido de la maldición

de ellos.

Versículo 9. El castigo de la nación le ha traído una vida tan deplorable que ha descendido a un estado de duelo constante. **Por lo cual yo como ceniza a manera de pan, y mi bebida mezclo con lágrimas.** Vive en cilicio y cenizas, hasta el punto de que algunas de las cenizas que arroja sobre su cabeza caen en su comida. Incapaz de contener sus emociones, a veces sus lágrimas caen en su bebida.

Versículo 10. Le parece como si Dios lo hubiera desechado. Gime diciendo: **A causa de tu enojo y de tu ira; pues me alzaste, y me has arrojado.** Su referencia al «enojo» e «ira» de Dios puede ser una admisión de que el sufrimiento ha llegado sobre su nación como castigo por el pecado. Lo que ha sucedido, dice, se ha originado a partir del justo «enojo» (זַעַם, *za'am*) de Dios y de Su «ira» (קֶצֶף, *qetsep*). Estas son dos de las palabras más fuertes en el idioma hebreo para expresar el desagrado de Dios. Esta ira ha caído sobre su nación y sobre él. Ha llegado a la nación debido al pecado de ellos; ha llegado a él debido a que se identifica con su nación y, tal vez, debido a su pecado personal.

Versículo 11. Por lo que ve y sufre, le parece que está muriendo. **Mis días son como sombra que se va.** A medida que el sol se mueve, la sombra se desvanece rápidamente, desvaneciéndose en la noche. Piensa que desaparece gradualmente, como el desvanecimiento de una sombra al final del día, porque dice: **y me he secado como la hierba.** Para usar otra figura, una que ya ha usado (vv. 3, 4), es como «hierba» que brota por un breve tiempo y luego muere rápidamente bajo el sol caliente.

LA ETERNIDAD DE DIOS (102.12–17)

¹²Mas tú, Jehová, permanecerás para siempre,
Y tu memoria de generación en generación.

¹³Te levantarás y tendrás misericordia de Sion,
Porque es tiempo de tener misericordia de
ella, porque el plazo ha llegado.

¹⁴Porque tus siervos aman sus piedras,
Y del polvo de ella tienen compasión.

¹⁵Entonces las naciones temerán el nombre
de Jehová,

Y todos los reyes de la tierra tu gloria;

¹⁶Por cuanto Jehová habrá edificado a Sion,
Y en su gloria será visto;

¹⁷Habrá considerado la oración de los des-
validos,

Y no habrá desechado el ruego de ellos.

Versículo 12. El salmista pasa a la porción de alabanza de su oración: sus alabanzas tienen que ver con la eternidad de Dios. La oración de lamento suele elevarse en algún momento al aire fresco de la fe confiada en la acción, el poder y la bondad de Dios.

Si bien la vida del hombre es breve, Dios es eterno y vive por encima del tiempo. **Mas tú, Jehová, permanecerás para siempre, y tu memoria de generación en generación.** Frágil y fugaz, el autor recurre a la naturaleza eterna de Dios para su seguridad y paz. Solo Dios puede darle verdadera estabilidad a alguien; sin embargo, normalmente nadie se vuelve vívidamente consciente de esta verdad hasta que llega el desastre y éste lo despoja de las certezas que lo rodean. La «memoria» de Yahvé ciertamente permanece de generación en generación. La palabra que se traduce como «memoria» (זָכַר, *zeker*) se consigna como «nombre» en otras versiones.

Versículo 13. El autor cree que el Dios inmutable finalmente se levantará en favor de Su nación y tendrá misericordia de Sion. **Te levantarás y tendrás misericordia de Sion, porque es tiempo de tener misericordia de ella, porque el plazo ha llegado.** La palabra «levantarás» (קָוַם, *qum*) es un término hebreo típico que puede querer decir cualquier cosa, desde «levantarse de una silla» hasta «levantarse y tomar acción». Aquí conlleva este último significado. El salmista confía en que el tiempo para la gracia de Dios está cerca. Puede que su seguridad haya estado fundada en la profecía divina, como el anuncio de Jeremías en Jeremías 29.10, que especifica la duración del cautiverio. Dios mismo ha fijado la duración del tiempo, y el autor sabe que el tiempo pronto expirará y vendrá el cumplimiento. Ha llegado a la conclusión de que «el plazo» (מוֹעֵד, *mo'ed*) ha llegado.

Ruega que se les muestre «misericordia». Su palabra es una forma intensiva de רָחַם (*racham*), que también puede querer decir «compasión», «piedad» o incluso «amor». La segunda parte del nombre que Oseas le dio a su segundo hijo, Lo-ruhama (רֹחַמָּה, *ruchamah*), proviene de esta palabra.

Versículo 14. El salmista confía en que Dios y Su pueblo aman Jerusalén. **Porque tus siervos aman sus piedras.** Incluso las piedras en ruinas resultan ser objetos del respeto del pueblo. Amaron a Jerusalén cuando era gloriosa, y también la aman cuando yace en ruinas. **Y del polvo de ella tienen compasión.** Encuentran hermoso el «polvo», así

como nosotros encontramos que la tumba de un ser amado es un monumento significativo. Su amor por Jerusalén sigue siendo profundo a pesar de que la ciudad ha sido destruida. El autor está convencido de que Dios se complacerá en ver el amor que los judíos fieles tienen por Su santa ciudad.

Versículo 15. La restauración de la ciudad por parte de Dios traerá resultados significativos. **Entonces las naciones temerán el nombre de Jehová, y todos los reyes de la tierra tu gloria.** Los paganos verán que Dios es más fuerte que cualquiera de los dioses falsos de la tierra, y «temerán» Su nombre. La segunda línea, un paralelismo sinónimo, espera que el lector agregue la palabra «temerán», el verbo usado en la línea anterior.

Versículo 16. Las naciones verán lo que Dios ha hecho y lo reconocerán como el gran Dios que es. **Por cuanto Jehová habrá edificado a Sion, y en su gloria será visto.** El mundo verá cómo Yahvé ha reconstruido la ciudad y reflexionará sobre cómo Su brazo fuerte lo ha hecho. Interpretarán Su gran acción como la aparición de «su gloria» (כְּבוֹד, *kabod*). «Su gloria» se compone de Su amor, fidelidad y poder.

Versículo 17. Identificando al pueblo de Dios con los necesitados de la tierra porque la ciudad que aman está en ruinas, el salmista se regocija de que Dios se preocupe por los pobres y responda a sus clamores. **Habrá considerado la oración de los desvalidos, y no habrá desechado el ruego de ellos.** El primer verbo en este versículo es פָּנָה (*panah*), que puede traducirse como «se volvió hacia», «consideró», «estimó» o «miró». La forma como está redactado habla de una acción futura como si ya hubiera sucedido. La fidelidad de Dios garantiza el cumplimiento de Sus promesas con tanta seguridad que lo que Dios va a hacer puede interpretarse como si ya hubiera sucedido.

El punto es que Dios escucha de manera especial las oraciones de los necesitados. «Los desvalidos», עֲרֵרָר ('*ar'ar*), son aquellos que han sido despojados por las circunstancias y obligados a vivir con poco o nada. La palabra se encuentra sólo dos veces en el Antiguo Testamento, aquí y en Jeremías 17.6. La palabra para «oración» es la misma que se usa en el sobrescrito y quiere decir «un clamor suplicante». Independientemente de lo que los lleva a su bajo nivel de pobreza, cuando las personas en necesidad llaman a Dios pidiendo ayuda, sus oraciones no serán ignoradas ni «desechadas» (בָּזָה, *bazah*). Dios no tratará a la ligera las súplicas de quienes lo necesitan.

PARA LOS QUE SIGUEN (102.18–22)

¹⁸Se escribirá esto para la generación venidera;

Y el pueblo que está por nacer alabará a JAH,

¹⁹Porque miró desde lo alto de su santuario;

Jehová miró desde los cielos a la tierra,

²⁰Para oír el gemido de los presos,

Para soltar a los sentenciados a muerte;

²¹Para que publique en Sion el nombre de
Jehová,

Y su alabanza en Jerusalén,

²²Cuando los pueblos y los reinos se congreguen

En uno para servir a Jehová.

Versículo 18. El autor confía en que Dios hará lo que se le pide que haga y lo que ya ha prometido hacer. **Se escribirá esto para la generación venidera.** La respuesta fiel de Dios «se escribirá» (כָּתַב, *kathab*) o inscribirá para que las generaciones futuras puedan leerla y regocijarse en Su bondad. La transmisión de la verdad a las generaciones posteriores se menciona en Salmos 22.31; 44.1; 78.2; sin embargo, esta transmisión que se menciona es oral, no escrita. El versículo que nos ocupa es el único en el libro que menciona la transmisión de la verdad por medio de la escritura. **Y el pueblo que está por nacer alabará a JAH.** En los años venideros, el salmista sabe que Dios o «JAH» (יְהוָה, *Yah*) será alabado por lo que hará por Su ciudad y Su pueblo. La Reina-Valera ha añadido «que está por nacer», mostrando que se refiere a un «pueblo posterior». La idea es que las generaciones futuras, así como la actual, se beneficiarán y se regocijarán con la restauración de la ciudad.

Versículos 19, 20. Cuando los futuros siervos vean el registro que este salmista está poniendo a disposición, verán que Dios ha sido misericordioso y compasivo. Observarán que Yahvé **miró desde lo alto de su santuario.** De hecho, verán que **Jehová miró desde los cielos a la tierra.** Será obvio para ellos que Dios ha estudiado cuidadosamente, «mirado» (נָבַט, *nabat*) o considerado atentamente, a Su pueblo y Su ciudad, y ha venido a rescatarlos.

Este registro le permitirá a la siguiente generación rastrear las acciones bondadosas de Dios para con Su pueblo. Aprenderán que [oyó] **el gemido de los presos**, que [soltó] **a los sentenciados a muerte.** Cuando escuchó sus «gemidos» —es decir, vio su encarcelamiento y su sentencia inminente y escuchó sus oraciones pidiendo liberación— los

liberó. La referencia a los «presos» tiene que ser figurativa, porque no tenemos evidencia de que alguien deportado del reino del sur fuera puesto en una prisión física. El cautiverio los confinó y les impidió entrar en su tierra natal. La frase «sentenciados a muerte» es una traducción de la expresión hebrea «hijos de la muerte».

Versículo 21. Cuando los pueblos y los reinos se reúnan en Jerusalén para adorar al Dios viviente, lo alabarán por la restauración que ha traído a Su ciudad. **Para que publique en Sion el nombre de Jehová, y su alabanza en Jerusalén.** Los que ven las obras de Dios se las contarán a otros. El nombre del Señor será alabado porque el solo hecho de pronunciar Su nombre recordará Sus actos de gracia.

Versículo 22. En el día que viene, se rendirá un nuevo servicio al Señor, **cuando los pueblos y los reinos se congreguen en uno para servir a Jehová.** El tiempo previsto debe ser un tiempo en el que los pueblos vengán a Jerusalén para adorar. Los reinos circundantes se unirán a ellos reconociendo Su mano poderosa que fue expresada a favor de Su pueblo.

«NO ME CORTES» (102.23–28)

²³El debilitó mi fuerza en el camino;
Acortó mis días.

²⁴Dije: Dios mío, no me cortes en la mitad de
mis días;

Por generación de generaciones son tus años.

²⁵Desde el principio tú fundaste la tierra,
Y los cielos son obra de tus manos.

²⁶Ellos perecerán, mas tú permanecerás;
Y todos ellos como una vestidura se envejecerán;

Como un vestido los mudarás, y serán mudados;

²⁷Pero tú eres el mismo,
Y tus años no se acabarán.

²⁸Los hijos de tus siervos habitarán seguros,
Y su descendencia será establecida delante de ti.

Versículo 23. El autor se da cuenta de que es débil y que sus días podrían ser cortos. **El debilitó mi fuerza en el camino; acortó mis días.** Las cargas puestas sobre él por la tragedia de Israel lo han «debilitado» y tal vez le han traído una aflicción física. Sospecha que su tiempo en la tierra podría terminar prematuramente. Dios ha hecho esto en

el sentido de que ha permitido que Su pueblo sea disciplinado siendo llevado al cautiverio. Le está pidiendo a Dios que le dé el tiempo normal para servirle. Desearía que se le infunda energía y poder seguir regocijándose en Su obra un poco más.

Versículo 24. Con el tiempo escurriéndose, ora para que Dios extienda sus años. **Dije: Dios mío, no me cortes en la mitad de mis días; por generación de generaciones son tus años.** «En la mitad de mis días» se refiere al punto medio de la vida del salmista. Debe ser que no es un hombre viejo. Sin embargo, siente que si no recibe la fuerza de Dios, sucumbirá a la muerte antes de haber tenido el privilegio de ver la vida completa. Está totalmente desanimado y cree que tal vez no viva para ver la restauración de su amada ciudad.

Versículo 25. Esta forma de pensar sobre su fragilidad hace que su mente se vuelva hacia dos consideraciones alentadoras. **Desde el principio tú fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos.** Primero imagina la naturaleza eterna de Dios. Él es el Eterno, el Todopoderoso «desde el principio», quien con «la obra de [Sus] manos» hizo existir la tierra y los cielos. Puso los cimientos de la tierra y extendió el dosel de los cielos.

Versículo 26. Sin embargo, a la eternidad de Dios, el autor tiene que adjuntarle la temporalidad de la tierra. Reconoce que la tierra y los cielos no son eternos como su Creador, y dice: **Ellos perecerán, mas tú permanecerás.** La tierra y los cielos, aunque parecen ser las estructuras físicas más permanentes que nos rodean, perecerán. **Y todos ellos como una vestidura se envejecerán.** Son como una prenda que se usa hasta que se vuelve delgada y deshinchada, y luego, habiendo cumplido su propósito, es descartada. **Como un vestido los mudarás, y serán mudados.** La tierra y los cielos cumplirán un día su uso, serán destruidos y serán reemplazados por una nueva tierra y nuevos cielos. Dios los cambiará así como nosotros cambiamos nuestra vestimenta.

Versículo 27. Si bien esta naturaleza pasajera es propia de la tierra y el hombre, no le pertenece a Dios. **Pero tú eres el mismo, y tus años no se acabarán.** El Eterno a quien oramos no pasará; de hecho, Él permanecerá para siempre.

La descripción que el salmista hace de Dios, que se encuentra en estos dos últimos versículos, aplica a Cristo en Hebreos 1.10–12. El autor de Hebreos vio a Jesús como incluido en la descripción de la eternidad de Dios. La caracterización que da el salmista aplica apropiadamente tanto a

Jesús como a Yahvé, pues Jesús, Dios el Hijo, es Aquel por el que Dios ha creado todas las cosas y provisto salvación para cada hombre.

Versículo 28. La fragilidad del salmista le recuerda otra verdad: los justos serán preservados y bendecidos por el Señor. **Los hijos de tus siervos habitarán seguros,** dice. La tierra y los cielos son limitados, y también lo es el hombre en cierto sentido. Sin embargo, más allá de esto, el hombre tiene un carácter eterno que es similar al de Dios. Los siervos de Dios tienen una longevidad que ninguna otra criatura viviente tiene. **Y su descendencia será establecida delante de ti.** Aquellos que son piadosos, como Dios mismo, vivirán para siempre. Se les da un lugar en Su presencia que nadie más recibe.

¿Cómo armoniza este hecho con la verdad de que los piadosos mueren y parten de este mundo? El cuerpo general del pueblo de Dios y el principio de la piedad siempre permanecen, sin importar cuán oscuros se vuelvan los tiempos. La eternidad de Dios es la garantía de la resiliencia de Su pueblo. El salmista sabe que habrá gente piadosa que disfrutará de la restauración de Israel. Su insinuación es que los piadosos son más duraderos que la tierra. En el análisis final, Dios está más comprometido con Sus siervos que con la supervivencia de la tierra física y los cielos.

APLICACIÓN

Cómo enfrentar el dolor con fe

El dolor es la angustia que se siente cuando se está sufriendo por la aflicción física, emocional, social o espiritual. La miseria alcanza su punto máximo de fuerza cuando los cuatro tipos de sufrimiento llegan al mismo tiempo. El espíritu del que sufre se sumerge en ella. Su mente y su vida están casi limitados al crisol del sufrimiento en el que se encuentra.

El autor se describió a sí mismo como atacado por los diferentes tipos de sufrimiento. El sobrecrito de este salmo parece indicar que el salmo ha de usarse como guía cuando es necesario llevar el dolor a Dios.

El hombre estaba asediado por sufrimientos físicos. Su cuerpo se había deteriorado tanto que pensó que estaba a punto de morir. Clamó: «Mis días son como sombra que se va, y me he secado como la hierba» (v. 11); «Porque mis días se han consumido como humo, y mis huesos cual tizón están quemados» (v. 3).

Estaba experimentando un dolor emocional. Dijo que Su corazón, el asiento de su voluntad, afectos y emociones, estaba «herido [...] como la hierba» y se había «secado» (v. 4a). Estaba tan atrapado en su sufrimiento que a menudo «[se olvidaba] de comer [su] pan» (v. 4b). Además, se había vuelto solitario. Su imagen de sí mismo es vívida: «Soy semejante al pelícano del desierto, soy como el búho de las soledades; velo, y soy como el pájaro solitario sobre el tejado» (vv. 6, 7). Ninguna experiencia en la vida es tan abrumadora como la angustia y la aflicción mental, sin embargo, se vuelve más aguda cuando se debe enfrentar solo.

Al parecer, creía que estaba sufriendo debido a una aflicción espiritual impuesta a su nación. Estaba tan cerca de su nación que soportaba su dolor y sufría su pena. Al identificarse con su pueblo, sufría como ellos: «Por lo cual yo como ceniza a manera de pan, y mi bebida mezcla con lágrimas, a causa de tu enojo y de tu ira; pues me alzaste, y me has arrojado» (vv. 9, 10). Utilizó las palabras más contundentes del idioma hebreo para expresar el desagrado de Dios. Si bien el salmo está catalogado como uno de los siete salmos penitenciales, el presente versículo es la única referencia a las aflicciones que estaba padeciendo que podrían llamarse aflicciones espirituales.

Sin lugar a dudas, una de las grandes agonías de la vida llega cuando nos damos cuenta de que hemos pecado y Dios nos está permitiendo sufrir las consecuencias de esos pecados. David admitió tal dolor en sus memorables palabras de Salmos 32, que dicen: «Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día. Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano; se volvió mi verdor en sequedades de verano» (vv. 3, 4).

Este hombre también tuvo que soportar la carga de la angustia social. «Cada día me afrentan mis enemigos; los que contra mí se enfurecen, se han conjurado contra mí» (v. 8). Se había convertido en objeto de burlas, objeto de escarnio, y era usado como un ejemplo negativo para los demás.

¿Qué debemos hacer cuando nos llegan sufrimientos similares? ¿Cómo enfrentamos los

dedos ardientes del dolor?

Debemos describirle nuestra condición a Dios. Es bueno que hablemos de ella con Aquel que es perfecto en compasión y comprensión. Este hombre le pidió a Dios que escuchara todo lo que estaba sufriendo en su vida (vv. 1, 2). Nosotros debemos hacer lo mismo.

Debemos ocuparnos apropiadamente de nuestro pecado. Si una persona está sufriendo problemas espirituales, no ha obedecido al Señor y no ha entrado en Su pacto, debe obedecer los mandamientos de Dios y comprometer su corazón a ser Su siervo. Después de haber establecido su relación con Dios, tiene el privilegio de caminar con Él diariamente. Santiago escribió acerca del poder de la oración para el cristiano que sufre: «Y la oración de fe sanará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados» (Stg 5.15).

Es apropiado pedirle a Dios que haga algo por nuestro sufrimiento. El hombre de este salmo trajo su dolor a Dios. Nuestro Dios atiende a quienes sufren de tres maneras: puede que lo cargue Él mismo (Is 53.5); puede que lo quite (Is 38.5, 6); o puede que nos dé la fuerza o gracia para soportarlo (2ª Co 12.9).

Cambiar el enfoque nos ayuda. Este hombre decidió poner su mente en la eternidad y estabilidad de Dios (v. 24b). Sabía que la tierra iba a perecer y que él moriría, sin embargo, también sabía que Dios permanecería para siempre (v. 26). Si solo miramos nuestros problemas, nos desanimaremos; si miramos los caminos de Dios, veremos esperanza incluso en medio de la oscuridad.

Pensar en la fidelidad de Dios a Su palabra nos tranquiliza como ninguna otra cosa puede hacerlo. El autor se recordó a sí mismo que Dios no fallaría con ninguna de Sus promesas. Pensaba en Sus promesas como algo tan seguro que podía contar con ellas como si ya se hubieran cumplido.

El dolor, por ser lo opuesto al placer, a menudo es difícil de manejar. Sin embargo, Dios les ha dado a Sus siervos una manera de abordar el sufrimiento que es mejor que la fuerza de cualquier medicina.

Culpa, gracia y gratitud

El sobrescrito: Salmo de David. El título de este himno de agradecimiento simplemente dice que es un **Salmo de David**. Si bien su antiguo título atribuye esta composición a David, no se puede determinar con certeza el momento o la ocasión de su escritura. En el salmo aparecen frases similares a las que se encuentran en Job 7.10, Isaías 57.16 y Jeremías 3.12, lo que quizás revela que David tomó prestadas palabras de Job, e Isaías y Jeremías de David. Sin embargo, es posible que un autor inspirado posterior haya utilizado la esencia de un salmo de David y lo haya ampliado con citas de Isaías y Jeremías. Incluso es posible que el título solo pretenda decir que este salmo sigue la línea (en forma y función) de los salmos davídicos.

Mediante recuerdos personales y exhortaciones, el autor del salmo se conmueve a sí mismo y a quienes usarán su himno a alabar más sincera y devotamente a Dios mediante la meditación en Su bondad. El tema dominante en todo el salmo es una respuesta de gratitud a la bondad de Dios.

El canto fluye de principio a fin con una gratitud genuina por lo que Dios ha hecho por Su pueblo. No se encuentran peticiones en él; solo se ofrecen alabanzas y adoración a Dios. La frase «Bendice, alma mía, a Jehová» forman una especie de topes que encierran sus expresiones de agradecimiento y adoración.

En su impulso, el salmo se vuelve más general y menos personal a medida que avanza hacia un clímax. Comienza con una nota elevada de alabanza, progresa y se eleva, hasta que concluye con un llamado a la nación y a los ángeles para que se unan a la adoración que se le está dando a Dios. El esquema del salmo va desde la alabanza *personal* a Dios (vv. 1–5) hasta la alabanza *nacional* a Él (vv. 6–14), culminando en un llamado a honrar a Dios con una alabanza *universal* (vv. 15–22).

Como himno de acción de gracias, es uno de

los salmos más hermosos del Salterio.

BENDICE A JEHOVÁ (103.1)

**¹Bendice, alma mía, a Jehová,
Y bendiga todo mi ser su santo nombre.**

Versículo 1. El autor le insta a su propio corazón a «bendecir [...] a Jehová» por todo lo que Dios ha hecho por él. Con gozosa acción de gracias, canta: **Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre.** En su significado básico, la palabra «bendecid» (בָּרַךְ, *barak*) —que se encuentra seis veces en este salmo en el hebreo (una vez en los vv. 1, 2, 20, 21 y dos veces en el v. 22)— tiene dos aplicaciones. Puede referirse a ser «bendecido» por Dios en el sentido de recibir dones de Él. También puede querer decir «bendecir» a Dios mediante expresiones de adoración dadas a Él. La primera aplicación sugiere recibir de Dios, mientras que la segunda enfatiza dar a Dios. La palabra hebrea tiene una connotación amplia que puede llevar en sí cualquiera de los dos significados. El contexto indica cómo se usa la palabra; en el caso de este salmo, funciona de esta última manera.

El salmista ha visto las misericordias de Dios llenando Su vida. En agradecimiento por estas bondades, le ordena a su «alma» (נֶפֶשׁ, *nepesh*), su personalidad y su ser interior, a alabar a Dios. Llama a «todo su ser» a ensalzar el santo nombre de Dios. Se le pide a cada facultad y poder que posee que se unan en el acto de darle gracias a Yahvé. «Su santo nombre» representa a Dios mismo.

En cierto sentido, no podemos hacer nada por Dios. Éste nunca tiene hambre, por lo tanto, no podemos alimentarlo. Nunca está desamparado ni necesita ropa, por lo que no podemos brindarle

asistencia física. La única manera en que podemos servirle en este nivel físico es sirviendo a los demás en Su nombre y haciendo Su voluntad en la tierra. En otro nivel, tal vez el más alto, podemos servir a Dios alabándolo y agradeciéndole. El salmista ilustra que debemos responder a la bondad de Dios alabándole. Llama a todo su ser a unirse en alabanza a Dios por lo que ha hecho por él.

«NO OLVIDES NINGUNO DE SUS BENEFICIOS» (103.2-5)

²Bendice, alma mía, a Jehová,
Y no olvides ninguno de sus beneficios.
³El es quien perdona todas tus iniquidades,
El que sana todas tus dolencias;
⁴El que rescata del hoyo tu vida,
El que te corona de favores y misericordias;
⁵El que sacia de bien tu boca
De modo que te rejuvenezcas como el águila.

Versículo 2. Después de repetir su mandato a todo su ser de «bendecir a Jehová», el autor se exhorta nuevamente a no «olvidar» Sus bondades para con él. **Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios**, dice. Es consciente del peligro de olvidar que ha sido objeto de la gracia redentora de Dios. No se puede alabar a Dios apropiadamente a menos que se recuerde el pasado. A Israel se le había advertido con frecuencia: «Cuídate de no olvidarte de Jehová...» (Dt 6.12; vea 8.11).

La palabra que se traduce como «beneficios», גְּמוּלָה (*g'mul*), quiere decir «hechos», «recompensas», «tratos» o «bondades». Esta exhortación a recordar quiere decir más que simplemente recordar lo que Dios ha hecho. Habla de una profunda conciencia de la beneficencia de Dios. Este espíritu de gratitud ha de dominar el tono de nuestra vida, así como nuestra actitud y meditaciones.

¿Quién podría enumerar todas las manifestaciones de la gracia de Dios para con nosotros? Su naturaleza y atributos bondadosos, Sus obras justas y Su misericordia para con nosotros tienen infinitos detalles. Si bien es imposible completar una lista así, el compromiso continuo y autoelegido del corazón espiritual es intentarlo.

Versículo 3. Los beneficios del Señor mencionados en los versículos 3 al 5 ilustran que el salmista tiene mucho que recordar. Basándose en sus experiencias pasadas, describe lo que Dios hace por Su pueblo. Comienza su relato haciendo referencia al

perdón y a la sanidad: **El es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias**. El autor dice que Dios ha perdonado sus «iniquidades», sus actos y pensamientos torcidos (יָצוֹן, 'awon), y lo ha librado de «dolencias» mortales. La palabra para «dolencias» (תַּחֲלָוִים, *thach^alu'im*) es una palabra poco común en el Antiguo Testamento y tiene que tener una connotación amplia que incluye las enfermedades que provienen de la maldad, así como todos los demás tipos de sufrimientos. Dios, sin duda, ha librado al salmista, tanto en Sus prevenciones como en Sus remedios.

Versículo 4. Dios ha sacado a este hombre de la desesperación y la muerte. Como si se estuviera dirigiendo a otra persona, dice de Dios: **El que rescata del hoyo tu vida**. En el lado positivo, afirma que Dios lo ha rescatado de la tumba o «el hoyo». La versión King James consigna «destrucción». La palabra שָׁחַת (*shachath*) puede usarse como una expresión figurativa para la muerte o cualquier tragedia. (Vea Job 33.28; Sal 7.15; 9.15; 16.10.)

El que te corona de favores y misericordias. Dios también le ha otorgado «favores» (חֶסֶד, *chesed*) y «misericordias» (רַחֲמִים, *rach^amim*), como si le pusiera una hermosa y ornamentada corona. La palabra que se traduce como «corona» (עֹטֶר, 'atar) también puede querer decir «rodear». Él ha puesto Sus grandes misericordias sobre y alrededor de su vida. Los gestos bondadosos de Dios que han caído sobre él, aparentemente descendiendo suavemente sobre su cabeza y rodeándolo, le han traído el tipo de vida más elevado.

Versículo 5. Mientras piensa en cómo Dios lo ha ayudado, su mente se apresura a nombrar otros dones que Él le ha dado. **El que sacia de bien tu boca**. Esta frase tiene un aspecto difícil. La oración proviene de sólo dos palabras en el texto hebreo: un participio (מַשְׂבִּיחַ, *mašbia'*), que puede traducirse como «que satisface», y un sustantivo con un prefijo preposicional (בְּטוֹב, *battob*), que puede traducirse como «con bien». El hebreo se lee simplemente, «Que satisface con bien». La Reina-Valera ha agregado «tu boca» donde la NASB consigna «tus años», mientras que la ASV ha agregado «deseo» al participio para darle plenitud a su traducción. Tanto la NASB como la ASV han añadido «cosas» a «con buenas» para completar el significado. «Deseos» y «cosas», o dos pensamientos similares, tienen que ser añadidos debido a la naturaleza elíptica de la oración. Sin embargo, no se puede pasar por alto la idea principal de la oración: el salmista ha tenido el privilegio de ver la bondad constante de Dios.

Sus deseos profundos y saludables (o su vida) a lo largo de los años se han cumplido o han sido llenados por completo.

De modo que te rejuvenezcas como el águila.

La vida del hombre justo será a veces bendecida con una fuerza que es como la de un «águila». La energía vibrante de la juventud será suya en ocasiones de necesidad especial. El suministro de fuerza de Dios será como «rejuvenecer» para regresar con la fuerza, la resistencia y el poder del águila mientras se enfrenta a las cumbres, los riscos y los vientos de la adversidad. Para tiempos difíciles, Dios dará la resistencia y el poder renovado que las circunstancias requieren.

En una sola frase, el salmista ha recibido perdón de sus pecados, protección contra enfermedades, preservación en tiempos de peligro, provisión y reservas espirituales para dificultades muy fuertes, y promesas especiales para el futuro. Estos favores de la gracia de Dios constituyen los muchos actos de Su comunión con él, y no deben olvidarse.

SUS OBRAS JUSTAS (103.6–8)

⁶Jehová es el que hace justicia

Y derecho a todos los que padecen violencia.

⁷Sus caminos notificó a Moisés,

Y a los hijos de Israel sus obras.

⁸Misericordioso y clemente es Jehová;

Lento para la ira, y grande en misericordia.

Versículo 6. Incluso una mirada breve a las acciones de Dios revela el carácter justo de Sus obras. **Jehová es el que hace justicia y derecho a todos los que padecen violencia.** La naturaleza de Dios es volver Su corazón generoso hacia los que «padecen violencia» (אֲשָׁה, 'ashaq), aquellos maltratados por manos crueles. Su carácter, inmutable y siempre vigilante, deja a su paso «justicia» y «derecho» imparciales. Extiende misericordia y justicia a quienes han sido derrotados por la vida y por otras personas.

Versículo 7. Lo que el autor ha visto en su propio caminar con Dios es un hilo de oro que recorre la historia del pueblo de Dios. **Sus caminos notificó a Moisés, y a los hijos de Israel sus obras.** El cántico ahora canta acerca del cuidado de Dios por Su nación. La ilustración se remonta a la esclavitud que sufrió Israel en Egipto. Dios dio a conocer Sus «camino» y «obras» «a Moisés» por medio de las plagas que llevaron a una salida victoriosa de la opresión egipcia. (Vea Ex 7.20—13.22.) En Egipto

y en otros lugares, Su carácter justo fue dado a conocer a todo Israel.

Versículo 8. Dios ha bañado especialmente a Su pueblo con Su misericordia. **Misericordioso y clemente es Jehová; lento para la ira, y grande en misericordia.** La respuesta de Dios a Su nación se caracteriza aquí por tres atributos: misericordia, clemencia y «lentitud para la ira». No se dio por vencido con Israel, sino que sufrió mucho con los fracasos y la rebelión de la nación. Fue «lento para la ira», y retuvo Su justo juicio mientras Su clemencia lo permitía. Fue «grande» en (רַב, rab), o sumamente lleno de Su lealtad al pacto (חֶסֶד, chesed). Su fidelidad se aferró a cada estipulación y promesa que había hecho. Su lealtad descendió sobre Su nación desde todas las direcciones.

SU COMPASIÓN INFALIBLE (103.9–13)

⁹No contendrá para siempre,

Ni para siempre guardará el enojo.

¹⁰No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades,

Ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados.

¹¹Porque como la altura de los cielos sobre la tierra,

Engrandeció su misericordia sobre los que le temen.

¹²Cuanto está lejos el oriente del occidente, Hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones.

¹³Como el padre se compadece de los hijos, Se compadece Jehová de los que le temen.

Versículo 9. Continuando con el recuerdo de lo que Dios ha hecho por Israel en el pasado, el autor describe cómo el Señor trata siempre con Su pueblo. Dice que la naturaleza de Dios le impide estar continuamente enojado con Su pueblo. **No contendrá para siempre** (vea frases similares en Is 57.16 y Jer 3.12). «Contender» (רִיב, rib) quiere decir «disputar con», legalmente, como en un tribunal de justicia. Él no reprenderá, amonestará, juzgará ni manifestará Su ira para con nosotros de manera indefinida. Permitirá que Su ira sea aplacada. ¡Qué pensamiento tan maravilloso es este!

Ni para siempre guardará el enojo, continúa diciendo el salmista. La contienda de Dios con ellos, según Su plan divino, eventualmente dará paso al perdón. A un nivel mucho más alto, el Espíritu Santo tiene que estar incluyendo en esta declaración el apaciguamiento final, el juicio del

pecado en la cruz.

Versículo 10. De manera infalible, Dios nos responde con Su misericordia, no con Su ira. En todos Sus tratos con la raza humana, desea y obra para extender misericordia a quienes le sirven. Esta verdad prevalece a lo largo de la historia sagrada. Tres testimonios memorables son el gran diluvio (Gn 6.3, 8), Su trato a Su nación Israel (vv. 7, 8), y Su respuesta a Jonás y Nínive (Jon 3.10). El ojo observador notará que Dios nunca ha hablado, actuado ni respondido sin misericordia. El punto es este: **No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados.** Dios, el Dios de toda gracia, es un Dios perdonador. Cuando las personas confían en Él y le obedecen, no exige el castigo que sus pecados han merecido.

Versículo 11. ¿Con qué puede compararse Su gran gracia? **Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia....** El autor usa lo que para él es ilimitado para explicar el alcance y las dimensiones inagotables de la gracia de Dios. Dice que la misericordia de Dios se eleva a una distancia mayor que la expansión entre los cielos y la tierra. Obviamente, las cifras de comparación son inadecuadas. Nuestra imaginación no puede abarcar Su misericordia. Los espacios sin límites de los cielos no pueden ilustrarla, aunque a menudo se usan para tal propósito. Su gracia tiene una dimensión que la mente humana no puede comprender, mucho menos explicar.

Una verdad acerca del perdón es muy conocida: Su misericordia es extendida **sobre los que le temen**. La palabra «temen» representa la obediencia reverente que caracteriza a los siervos de Dios. Su gracia es universal y personal, pero también condicional y dependiente.

Versículo 12. En consonancia con la fidelidad de Dios para con Israel, el pueblo ha visto la plenitud del perdón de Dios. **Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones.** Esta frase «cuanto está lejos el oriente del occidente» es una metáfora hápax, esto es, que aparece sólo esta vez en las Escrituras. «De norte a sur», con sus polos, tiene límites, sin embargo, «de oriente a occidente» representa fronteras ilimitadas. Esta expresión es sin duda una figura poética de infinitud.

El perdón es descrito en términos de eliminación total. El punto de la analogía es que el perdón de Dios quita nuestro pecado —la culpa y la condenación— de modo que sus elementos

básicos son eliminados para siempre de nosotros.

El pecado es descrito con la forma plural de la palabra «rebelión» (פְּשָׁעַ, *pesha'*), que quiere decir pasar por alto los mandamientos de Dios en rebelión o desobediencia. El verbo «alejar» (רָחַק, *rachaq*) se entremezcla con «hizo».

Versículo 13. Junto con su carácter absoluto, Su perdón contiene mucha ternura. **Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen.** La salvación de Dios es comparada con el tipo de amor que un «padre» tiene por sus «hijos». Él actúa con sincera compasión por Sus hijos. Se entrega completamente al cuidado de ellos. Los que le temen pueden esperar que Él tenga el mismo tipo de amor personal, continuo y sacrificial que un padre terrenal tiene por su familia. Un amor especial sale de su gran corazón para con Su pueblo. Ama a cada persona en la tierra, sin embargo, dedica un amor paternal por Su familia. «Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios» (1ª Jn 3.1a).

«ÉL CONOCE NUESTRA CONDICIÓN» (103.14–16)

¹⁴**Porque él conoce nuestra condición;
Se acuerda de que somos polvo.**

¹⁵**El hombre, como la hierba son sus días;
Florece como la flor del campo,**

¹⁶**Que pasó el viento por ella, y pereció,
Y su lugar no la conocerá más.**

Versículo 14. Al tiempo que Dios trata con Su pueblo, recuerda sus debilidades y temporalidad **porque él conoce nuestra condición**. El término «condición» (יֵצֶר, *yetser*) apunta a cómo fuimos formados. El hecho de que el hombre haya sido creado a partir del «polvo» (אֲפָרָה, *'apar*; Gn 2.15) enfatiza la vida en un cuerpo físico cuyo fin es vivir. La frase acerca de que Dios **se acuerda de que somos polvo** da inicio a una descripción de la fragilidad y pecaminosidad de la humanidad. El autor pasa de hablar de la vida del hombre en un cuerpo físico a su tendencia a pecar. La debilidad del hombre se expresa en su libre aceptación de las tentaciones que siempre lo confrontan (1ª Jn 2.16). Si Dios no hubiera recordado la naturaleza humana pecaminosa que descendió sobre el hombre al entregarse al pecado, y no le hubiera respondido en Su gran amor, el hombre habría estado irremediabilmente perdido.

Versículo 15. Desde el punto de vista de la fragilidad, el hombre puede ser visto como la hierba del campo. **El hombre, como la hierba son sus días.** Dios es eterno, y el hombre es temporal. En su mejor momento, un ser humano puede elevarse a alturas asombrosas. **Florece como la flor del campo....** Cuando está en plena forma, es impresionante. Piensa profundamente y actúa con notable perspicacia; sin embargo, en poco tiempo, «como la hierba», deja su lugar terrenal. Es como una planta que crece, produce flores y frutos, y luego muere rápidamente.

Versículo 16. Como una hermosa flor, se marchita con un viento abrasador, como los vientos sirocos de Palestina, y muere sin dejar rastro de su existencia. **Que pasó el viento por ella [la flor], y pereció, y su lugar no la conocerá más.** Lo que es cierto de la vegetación y la hierba, también es cierto de los hombres. Los grandes y populares mueren y pronto son olvidados. Los sucesores de los muertos ya no recuerdan los lugares donde estuvieron sus predecesores.

La fragilidad del hombre es contrarrestada por la gracia de Dios. Su debilidad proporciona un lugar claro para su manifestación, mostrando que la naturaleza de Dios es tender una mano compasiva a los necesitados.

No debemos olvidar los beneficios que descienden libremente de la mano de Dios, como Su bondad y generosidad. Después de haber recibido las bendiciones divinas de Dios y haber gozado de la sombra, la esperanza y la fortaleza de las mismas, ¿cómo podemos olvidar el corazón benévolo de Aquel que las ha dado?

RECORDAD SUS PRECEPTOS (103.17–22)

¹⁷**Mas la misericordia de Jehová es desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen,**

Y su justicia sobre los hijos de los hijos;

¹⁸**Sobre los que guardan su pacto,**

Y los que se acuerdan de sus mandamientos para ponerlos por obra.

¹⁹**Jehová estableció en los cielos su trono, Y su reino domina sobre todos.**

²⁰**Benedicid a Jehová, vosotros sus ángeles, Poderosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra,**

Obedeciendo a la voz de su precepto.

²¹**Benedicid a Jehová, vosotros todos sus ejércitos,**

Ministros suyos, que hacéis su voluntad.

²²**Benedicid a Jehová, vosotras todas sus obras, En todos los lugares de su señorío.**

Bendice, alma mía, a Jehová.

Versículo 17. La maravillosa misericordia del Señor contiene un elemento eterno. **Mas la misericordia de Jehová es desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen.** El hombre pasa, sin embargo, la «misericordia» y la «justicia» de Yahvé perduran, rodeando perpetuamente Su creación con los buenos dones de Su amor. El hombre, pecador como es, puede encomendar su futuro al cuidado de su Dios misericordioso y todopoderoso. Dios es la roca en la que la frágil humanidad puede encontrar estabilidad y seguridad para el futuro. Aquellos que le temen, aquellos que tienen un respeto fiel y obediente a Dios, están libres del temor del futuro.

Su justicia es perpetua. **Y su justicia sobre los hijos de los hijos.** La misericordia de Dios nos sostendrá, y por medio de nosotros (hasta cierto punto) llegará más allá de nosotros a nuestros hijos. Su ayuda divina es extendida a las generaciones venideras que guardan Su pacto y obedecen Sus mandamientos, a los «hijos de los hijos» de los justos.

Versículo 18. Su amor de pacto envuelve a quienes le sirven con reverencia espiritual. **Sobre los que guardan su pacto, y los que se acuerdan de sus mandamientos para ponerlos por obra.** El concepto de guardar el pacto de Dios se repite en varias formas en los versículos 18, 19 y 20.

Versículo 19. La línea de pensamiento pasa rápidamente de la gracia del Señor a Su soberanía: **Jehová estableció en los cielos su trono.** «Su trono», la sede de Sus juicios y señorío, está por encima nuestro y tiene dominio sobre nosotros desde «los cielos». La verdad es que **su reino domina sobre todos.** Él es el más alto de los altos, el Rey que está sobre todos los reyes.

Versículo 20. La meditación en Dios hace que este salmista irrumpa en alabanza e invite a todos los seres creados, incluso a los ángeles, a unirse a la adoración. **Benedicid a Jehová, vosotros sus ángeles, poderosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra, obedeciendo a la voz de su precepto.** Con un corazón lleno de alabanza, llama a las huestes celestiales a unirse a él para alabar al Señor. Su pedido es apropiado porque Dios «domina» sobre la tierra y Su misericordia cubre cada parte de ella.

Sus poderosos ángeles, Sus mensajeros y siervos celestiales, los que lo obedecen incesantemente

en la esfera celestial, son adoradores ideales. El salmista desea que todos ellos formen parte de la asamblea de adoración que está convocando.

Los ángeles tienen el privilegio de ver de cerca los maravillosos atributos de Dios. A estos siervos celestiales se les puede ver como los seres perfectos para ofrecerle alabanza. El autor pregunta: «¿A quién puedo invitar para dar la más pura y significativa acción de gracias a Dios?». La respuesta llega inmediatamente: «¡Tengo que invocar a las huestes celestiales para que canten conmigo!».

Versículo 21. Su invitación, poética y suprema en su elegancia, puede repetirse sin redundancia: **Benedicid a Jehová, vosotros todos sus ejércitos, ministros suyos, que hacéis su voluntad.** Estos seres celestiales cumplen gozosamente Su mandato y viven en medio de Su gloria celestial. Conociendo Su gracia para con el hombre y estando familiarizados con los detalles de Sus obras justas, están preparados y listos para alabar al Señor.

Versículo 22. El salmo no solo le pide a los ángeles que participen en esta adoración, también solicita las obras de Dios para darle gloria. **Benedicid a Jehová, vosotras todas sus obras, en todos los lugares de su señorío.** Las «obras» de Sus manos hablan de Su misericordia y de Sus propósitos divinos. Él los ha llevado a cabo en todos los espacios que residen bajo Su soberanía. El mero hecho de recordar Sus obras hace que el corazón espiritual irrumpa en alabanza.

¿Dónde termina la adoración? Termina donde comienza. Habiendo comenzado con su propio corazón, el autor pasó luego a la nación, luego pidió a los ángeles que se unieran a él en la adoración, y ahora concluye con el estribillo: **Bendice, alma mía, a Jehová.** Puesto que la adoración a Dios es un asunto individual, tiene que comenzar con el propio corazón y terminar en el mismo lugar. La esencia de la adoración es lo que nuestro ser interior hace y dice acerca de Dios. El autor cierra el salmo usando la misma exhortación con la que lo abrió: que su propia alma debe estar firme y darle la alabanza apropiada a Dios.

APLICACIÓN

La gracia de Dios por todos lados

Cada expresión usado por nosotros o este salmo para describir la gracia de Dios no logra retratarla de manera adecuada. El lenguaje figurativo que se usa puede resumirse en cuatro grandes palabras,

descripciones que nos ayudarán a comprender mejor el concepto. Estas imágenes muestran los cuatro aspectos de la gracia.

Es tierna. Este cántico dice: «Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen» (v. 13). Dios no aplica Su gracia de mala gana ni con manos crudas y dañinas. Cuando el hijo pródigo llegó a casa, el padre no lo golpeó en la cabeza con un bate de béisbol verbal. Corrió a él, lo besó y lo recibió como a un hijo (Lc 15.20).

Es compasiva. «Misericordioso y clemente es Jehová» (v. 8a) con nosotros porque nos ama. Dios no tolerará el pecado ni lo dejará sin castigo, sin embargo, nos ama. Muestra Su amor por medio de Su paciencia, porque es «lento para la ira» (v. 8b). Además, demuestra Su amor mediante la comprensión de nosotros, porque «conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo» (v. 14).

Es abundante. Él es «grande en misericordia» (v. 8). Su personalidad rebosa de misericordia. Él nos «corona de favores y misericordias» (v. 4b). Su gracia es tan alta como los cielos: «Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen» (v. 11). Sus límites son inexpresables: «Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones» (v. 12). Su altura escapa a nuestra comprensión, y su profundidad sobrepasa nuestra imaginación. Por la gracia de Dios, nuestros pecados son alejados de nosotros tan lejos como un extremo del universo es alejado del otro extremo del mismo.

Es suficiente. Su perdón es pleno y completo, y cubre cada lugar oscuro de nuestras almas. Nadie puede decir: «Dios simplemente no extendió suficiente gracia para salvarme». Cuando Saulo de Tarso, el gran perseguidor de la iglesia, pensó en ello, solo pudo decir: «Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús» (1ª Ti 1.14). Sin la gracia de Dios, moriríamos y entraríamos en la ruina eterna.

El estado pecaminoso constituye la mayor de todas las cargas y tragedias. El perdón de Dios es uno de Sus dones más importantes. De todas las liberaciones, la redención por medio de Jesucristo es, con mucho, la más alta y noble. Si tan solo supiéramos cómo es realmente nuestra condición de personas perdidas ante Dios, si tan solo supiéramos cuán alto nos ha elevado el Señor, cantaríamos nuestra liberación del pecado con más fuerza, alegría y gratitud.

Dios y Su mundo

El sobrescrito: Ninguno.

El TM no contiene título. Sin embargo, la LXX tiene «de David» (τῷ Δαυιδ, *tō David*), atribuyéndolo a David o afirmando que contiene el espíritu de adoración de un salmo de David.

Este maravilloso salmo, una oración de alabanza y acción de gracias, es similar a Salmos 103 en que comienza y termina con la exhortación personal «Bendice, alma mía, a Jehová». El tema refleja la gloria y la grandeza de Dios al describir cómo creó y sustenta Su mundo.

Se desconoce el autor del salmo, así como la fecha en que fue escrito y el propósito para el que fue escrito. Una suposición es que el mismo autor que escribió el salmo anterior escribió el que nos ocupa. La evidencia de esta conclusión está incorporada en el estribillo que aparece como inicio y final del salmo. Estos dos salmos constituyen las únicas ocasiones en que se usa la frase «Bendice, alma mía, a Jehová». Se utiliza para abrir y cerrar un salmo. Sin embargo, con poca evidencia disponible, no podemos ser dogmáticos en cuanto a su autoría.

Con la excepción de la primera y la última línea, el salmo es una oración continua. De principio a fin, el autor expresa su adoración y alabanza a Dios, Aquel que creó, provee y controla Su mundo con todas las maravillas y misterios de Su poder y soberanía.

Como un majestuoso himno de alabanza, el salmo está dominado por un lenguaje figurado. Se lee casi como un comentario rudimentario sobre Génesis 1.

El salmista declara la gloria de Dios tal como se muestra en el mundo que nos rodea. Se presenta una profunda teología de Dios tanto en términos concretos como en imágenes altamente figurati-

vas. El autor cree que todos en la tierra deben ser llevados caer sobre sus rodillas en alabanza por la gloria de Dios que se revela mediante la naturaleza. Confía en que cualquiera que abra los ojos y mire a su alrededor verá la grandeza, la bondad y la singularidad de Dios.

EN LA CREACIÓN (104.1–4)

¹Bendice, alma mía, a Jehová.

Jehová Dios mío, mucho te has engrandecido;
Te has vestido de gloria y de magnificencia.

²El que se cubre de luz como de vestidura,
Que extiende los cielos como una cortina,

³Que establece sus aposentos entre las aguas,
El que pone las nubes por su carroza,
El que anda sobre las alas del viento;

⁴El que hace a los vientos sus mensajeros,
Y a las flamas de fuego sus ministros.

Versículo 1. Con un espíritu y formato similar al del salmo anterior, el autor comienza y termina con un llamado a su propio corazón para que alabe a Dios. Se exhorta a sí mismo a «bendecir» (בָּרַךְ, *barak*) a Yahvé. **Bendice, alma mía, a Jehová.** (Vea v. 35 y Sal 103.1, 22.) Le manda a su ser interior, su «alma» o vida (נֶפֶשׁ, *nepesh*), a reconocer la grandeza de Dios y le exprese alabanza agradecida. La parte restante de Su oración constituye una alabanza-bendición que le da a Dios, una bendición que surge de lo más profundo de su ser mientras contempla el mundo y todo lo que contiene (vv. 1b–35).

Jehová Dios mío, mucho te has engrandecido.

El salmista vuelve su corazón hacia su Dios y lo insta a adorarlo con un temor profundo y apreciativo por lo que ve en la estructura y mantenimiento de Su creación. Dios se ha manifestado como muy

«engrandecido» (גָּדַל, *gadal*). En particular, la primera parte de este himno de alabanza se centra en el poder supremo y la gloria que Dios ha mostrado por medio de Sus actos creativos y providencia.

A Dios se le describe como envuelto en gloria y luz resplandecientes. **Te has vestido de gloria y de magnificencia.** La gloria, la gracia y la fuerza, tal como se reflejan en el mundo creado, se elevan y lo rodean como una nube. «Gloria» es una traducción de הוֹד (*hod*), que podría traducirse como «belleza», «esplendor» u «honor». «Magnificencia» se traduce de הָדָר (*hadar*), que también puede traducirse como «majestad», «respeto» o «dignidad». Estos dos sinónimos se utilizan para intensificar la alabanza que se está dando. Él está «vestido» (לָבַשׁ, *labash*), es decir, ataviado o adornado, con «gloria y majestad» que resplandecen de Él debido a lo que ha hecho.

Al tiempo que el salmo se regocija en los actos creativos de Dios, sigue el relato de la creación que Moisés dio en Génesis 1. Procede de la creación de la luz a la creación de los animales, el ganado, los peces y las aves. La creación del mundo que nos rodea por parte de Dios muestra Su amor por nosotros. Él podría haber hablado con una sola palabra para que existieran los cielos y la tierra, sin embargo, eligió establecerlos durante seis días para enseñarnos que Él estaba proveyendo para nosotros, atendiendo nuestras diferentes necesidades, antes de que naciéramos. «Sus atributos invisibles», como Su poder y naturaleza divinos, son evidentes en Su creación (Ro 1.20); sin embargo, también lo es Su amor. Los versículos 14 y 15 de este salmo lo revelan: «Él hace producir el heno para las bestias, y la hierba para el servicio del hombre, sacando el pan de la tierra, y el vino que alegra el corazón del hombre».

Versículo 2. En términos humanos, la «luz» de Dios, como un manto, lo cubre. **El que se cubre de luz como de vestidura.** La luz creada, a la que aquí se alude, es revelada en Génesis 1.3. «Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz». Con esta imagen, el salmista pasa de la «luz» propiamente dicha de la creación a la «luz» gloriosa de la naturaleza de Dios. La figura abstracta de la «luz» representa pureza, verdad y justicia a lo largo de las Escrituras (1ª Ti 6.16; 1ª Jn 1.5).

Que extiende los cielos como una cortina. La oración de alabanza continúa con una referencia a la creación del mundo por parte de Dios con gran facilidad, que «extiende» (נָטָה, *natah*) de los cielos como se desenrolla «una cortina» (נִרְיָעָה,

y'ri'ah), colocándola sobre una vasta expansión. Los «cielos» (שָׁמַיִם, *shamayim*), también plural en hebreo, es la «expansión» de Génesis 1.6–8:

Luego dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas. E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión. Y fue así. Y llamó Dios a la expansión Cielos. Y fue la tarde y la mañana el día segundo.

En armonía con Génesis 1, el versículo 7 de este salmo sigue con la imagen de Dios llenando la expansión con las estrellas, el sol y la luna.

Nadie puede mirar a Dios sin contemplar la luz que lo rodea. Juan lo dijo contundentemente: «Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él» (1ª Jn 1.5b). En esa luz que lo envuelve no sólo está Su gloria sino también Su bondad, porque quienes caminan a la sombra de esa luz tienen salvación. «Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado» (1ª Jn 1.7).

Versículo 3. Con brevedad y extravagancia poética, el salmista habla de la creación de la atmósfera y el cielo, la tierra firme y el océano, el sol y la luna, y las criaturas del poderoso mar.

Que establece sus aposentos entre las aguas. Primero fueron creados los cielos, y luego Dios puso los cimientos de la tierra. En un golpe final, fueron hechas «las aguas», los mares. Como un gran carpintero, Dios «estableció» Su morada sobre las aguas del firmamento. Hizo el «piso», dice el participio hebreo (מִקְרָה, *m'qareh*), convirtiéndolo en la parte inferior de Sus «aposentos».

Amós 9.5, 6 describe al «Señor, Jehová de los ejércitos» como el que «edificó en el cielo sus cámaras». «Cámaras» (לִיָּיָה, *'aliyyah*) es una figura extraída de la arquitectura antigua del Cercano Oriente. Una casa de dos pisos constaba de habitaciones inferiores y «cámaras» superiores. La imagen aquí representa la atmósfera como el segundo piso de la casa que Dios construyó para Sí mismo para morar en ella y desde la cual señorea la tierra. En el versículo 13, se describe a Dios regando la tierra «desde sus aposentos».

Para Su transporte, **pone las nubes por su carroza, el que anda sobre las alas del viento.** Su soberanía de movimiento se visualiza poéticamente. Él cabalga sobre «las nubes», convirtiéndolas en «su carroza», y «anda sobre las alas del viento» como si fueran una plataforma sobre

la que se sienta, camina y se mueve. El salmista está describiendo figurativamente la propiedad y control absoluto de Dios, y el uso continuo de los elementos de la naturaleza.

Versículo 4. El que hace a los vientos sus mensajeros, y a las flamas de fuego sus ministros. La oración puede traducirse de dos maneras diferentes. La KJV tiene «El que hace a Sus ángeles espíritus; a Sus ministros, fuego llameante». En la Reina-Valera, el autor está llevando adelante la metáfora de «los vientos» y el «fuego», personificándolos como «mensajeros» y «ministros» de Dios, como siervos que lo ayudan en Su obra. En la KJV, los traductores vieron la oración como una representación de los ángeles de Dios como espíritus y de Sus ministros (mensajeros) como llamas de «fuego». La KJV ha traducido la oración básicamente como lo hizo la LXX.

Estas dos frases son citadas en Hebreos 1.7, describiendo a los ángeles como subordinados a Cristo: «El que hace a sus ángeles espíritus, y a sus ministros llama de fuego». Hebreos presenta las palabras del salmo como una descripción de los ángeles y ministros de Dios en lugar de una descripción de las fuerzas de la naturaleza. La palabra hebrea para «ángeles» (מַלְאָךְ, *mal'ak*) puede traducirse como «mensajeros». La palabra de la cual se traduce «vientos» también puede traducirse como «espíritus» (רוּחַ, *ruach*). En cuanto al texto hebreo, la traducción puede ser la que la LXX y la KJV han traducido o la que la Reina-Valera ha traducido.

Al interpretar el versículo, puede comenzarse con la aplicación dada en Hebreos 1.7 y luego volver al texto del salmo. Haciendo así, se llega a la traducción del versículo en la versión King James. Sin embargo, si se comienza con la afirmación y el impulso metafórico del salmo, se llegará a la traducción de la Reina-Valera.

El autor está describiendo el poder de Dios con figuras extraídas del mundo natural y, por implicación, del mundo angelical. Su ilustración es que Dios controla y usa todas las cosas, incluido el mundo de la naturaleza y el mundo de los seres invisibles. Hebreos 1.7 limita la fraseología a la descripción de los ángeles como siervos y ministros de Dios. No se violenta al texto; el autor de Hebreos simplemente usó esa parte del texto que argumentaba la verdad que deseaba presentar.

El pasaje de Hebreos, en su adaptación de este texto, cambia, de Dios a Jesús, el sujeto de esta parte del salmo usando el pronombre personal

«sus» dos veces para Jesús. El presente salmo está ensalzando a Dios, mientras que Hebreos 1.7 está ensalzando a Jesús. ¿Sobre qué base, entonces, se hace el cambio? La respuesta tal vez es evidente en el punto de énfasis del autor: puesto que Jesús es parte de la Deidad y creó todas las cosas, Hebreos 1.7 aplica apropiadamente la redacción a Él, afirmando que los ángeles constantemente llevan a cabo Su voluntad. Así como el mundo de la naturaleza se mueve al mandato de Dios, así también los ángeles responden con placentera obediencia a Cristo. Con esta adaptación de esta parte del salmo, el autor de Hebreos expuso su punto de vista de que Jesús, el Maestro, es mayor que los ángeles, Sus fieles siervos.

EN SU PODER SUSTENTADOR (104.5–9)

⁵El fundó la tierra sobre sus cimientos;

No será jamás removida.

**⁶Con el abismo, como con vestido, la cubriste;
Sobre los montes estaban las aguas.**

⁷A tu reprensión huyeron;

Al sonido de tu trueno se apresuraron;

**⁸Subieron los montes, descendieron los valles,
Al lugar que tú les fundaste.**

**⁹Les pusiste término, el cual no traspasarán,
Ni volverán a cubrir la tierra.**

Versículo 5. El autor queda absorto en la maravilla de cómo Dios estructuró la atmósfera, de cómo les dio forma a la tierra y al agua, y cómo le dio a la tierra su unidad.

El fundó la tierra sobre sus cimientos; no será jamás removida. Esta referencia a que Dios puso en su lugar o fundó (יָסַד, *yasad*) los «cimientos» (מָכוֹן, *makon*) de la tierra describe figurativamente el hecho de que Dios puso la tierra en su órbita, iniciando su camino de viaje en el espacio. Con precisión, la convirtió en parte integral de nuestro gran sistema solar.

Estos «cimientos» de la tierra, dijo, «no [serán] jamás» removidos, es decir, permanecerán hasta que se cumpla el propósito de Dios para ellos (vea 2ª P 3.9–11). Su uso de «no será jamás removida» (עוֹלָם, *'olam*), no quiere decir necesariamente eternidad absoluta. Pese a que el texto dice que lo que Dios ha puesto en su lugar para servir «no será jamás [removido]», terminará cuando la tierra sea destruida, según el Nuevo Testamento.

Versículo 6. Los versículos 6 al 9 se refieren a la obra creativa en el tercer día. Replican el orden

de Génesis 1.9, 10. La cubierta primigenia de agua y la aparición posterior de la tierra seca descrita en Génesis 1.2, 9 sin duda forman la base de la oración del salmista: «Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas» (v. 2); «Dijo también Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así» (v. 9).

Cuando Dios creó la tierra, cubrió Su creación con una atmósfera acuosa, como si la envolviera con un «vestido». **Con el abismo, como con vestido, la cubriste; sobre los montes estaban las aguas.** Una cubierta como de vapor se extendía alrededor de toda la tierra, rodeándola como un vestido envuelve un cuerpo. La palabra «abismo» (תְּהוֹם, *th^hom*) se refiere a «las aguas» que tienen que haber envuelto la tierra en su inicio.

Versículo 7. Haciendo uso de la personificación, el autor describe la energía divina de la palabra de Dios que se manifiesta en Sus mandamientos. **A tu reprensión huyeron, al sonido de tu trueno se apresuraron.** Las aguas eran más altas que los montes en el sentido de que cubrían la tierra. En obediencia a la voz de su Creador, «se apresuraron» y fueron reunidas en océanos y mares, de modo que aparecieron las tierras secas permanentes. Dios habló con una voz parecida a un «trueno», y las aguas se juntaron según lo decretó. Las aguas «huyeron» (נוס, *nus*), como si estuvieran corriendo para esconderse, siendo regañadas o reprendidas (גָּעָה, *g^carah*).

Versículo 8. ¿Continúa el autor con su idea de las aguas reuniéndose en océanos y mares, o pasa a describir la formación de los montes y los valles? Según la Reina-Valera, pasa a la tierra física: **Subieron los montes, descendieron los valles, al lugar que tú les fundaste.** Al mismo tiempo, esta oración puede traducirse, como en la KJV, con un énfasis continuo en las aguas: «Suben por los montes, descienden por los valles hasta el lugar que les fundaste». El texto hebreo puede leerse de ambas maneras. Si la Reina-Valera está en lo cierto, el texto está diciendo que cuando Dios dio Sus instrucciones, surgieron los montes, los valles, las elevaciones y las depresiones en la superficie de la tierra. Si la KJV está en lo cierto, entonces las aguas se escurrieron desde los montes, atravesando los valles y avanzando hacia el lugar que Dios les había asignado. La KJV podría estar en lo cierto, ya que este versículo está entre dos versículos que hablan de las aguas, no de los montes. Cualquiera

de los dos puntos de vista enfatiza que solo una palabra de parte de Dios cambió toda la superficie de la tierra. Algunos cambios han ocurrido con el tiempo; sin embargo, al principio, los cambios llegaron rápida y milagrosamente por orden Suya. Con la excepción de Dios, todas las cosas tuvieron que tener un comienzo. Génesis 1 y este salmo describen el milagro del origen.

Versículo 9. En Su creación de todas las cosas, Dios estableció límites y líneas dentro de las cuales Sus aguas operarían. **Les pusiste término, el cual no traspasarán, ni volverán a cubrir la tierra.** El «término» de las aguas fue fijado permanentemente mediante los grandes propósitos de Dios, aunque quitó temporalmente ese límite durante el gran diluvio (Gn 6—8). Esta referencia al «término» es sin duda al mandato restrictivo que Él dio a las aguas, limitándolas a los lechos oceánicos que había preparado para contener la mayor parte del agua de la tierra. Dios le preguntó a Job:

¿Quién encerró con puertas el mar,
Cuando se derramaba saliéndose de su seno,
Cuando puse yo nubes por vestidura suya,
Y por su faja oscuridad,
Y establecí sobre él mi decreto,
Le puse puertas y cerrojo,
Y dije: Hasta aquí llegarás, y no pasarás adelante,
Y ahí parará el orgullo de tus olas? (Job 38.8–11).

LA GLORIA DE DIOS EN LA NATURALEZA (104.10–13)

¹⁰Tú eres el que envía las fuentes por los arroyos;

Van entre los montes;

¹¹Dan de beber a todas las bestias del campo; Mitigan su sed los asnos monteses.

¹²A sus orillas habitan las aves de los cielos; Cantan entre las ramas.

¹³El riega los montes desde sus aposentos; Del fruto de sus obras se sacia la tierra.

La gloria de Dios se manifiesta también en el sostenimiento de todas las partes del mundo que ha creado. La forma como es ordenada la vida constituye el resultado de la actividad continua de Dios. El salmo pasa de las magníficas descripciones de las obras creativas de Dios (vv. 1–9) a la gloria de Su diaria providencia.

Versículo 10. ¿Quién no se maravilla ante los arroyos y manantiales que proporcionan bebida y alimento a la raza humana, a los animales y a

las aves? **Tú eres el que envía las fuentes por los arroyos; van entre los montes.** No basta que Dios envíe las aguas a lechos definidos y lugares de retención, donde se contienen y restringen. En Su sabiduría, mediante los procesos de evaporación y condensación, proporciona humedad a cada parte de Su tierra. La tierra seca se vuelve fructífera mediante el agua que se genera en Sus almacenes celestiales. Los arroyos y manantiales cubren la tierra, proporcionando el agua necesaria tanto para los lugares obvios como para los oscuros.

Versículo 11. Además, Él supervisa la vida y el sustento tanto de los animales domésticos como de los salvajes. Los arroyos, manantiales, ríos y lluvia **dan de beber a todas las bestias del campo.** Un hecho es que por medio de ellos **mitigan su sed los asnos monteses.** «Bestias del campo» se traduce de חַיִּיָּה (*chayyah*), que es un término general que incluye a todos los seres vivos. Como resultado de Su providencia, la tierra produce energía y vida, proveyendo para las bestias vivientes que viven cerca del hombre («bestias del campo») y para aquellos que viven lejos de él («los asnos monteses»). Los asnos «mitigan» (שָׂבַר, *shabar*) o sacian su sed con el agua que Dios provee.

Versículo 12. En el denso bosque o en los páramos áridos, el cuidado de Dios va más allá del hombre y los animales salvajes hasta las aves. **A sus orillas habitan las aves de los cielos.** Su preocupación abarca toda Su creación: todas las criaturas vivientes que caminan, se arrastran y vuelan. **Cantan entre las ramas.** Les da morada a las aves. Les da vida, sustento y cuidado diario. «Cantan» en medio de los árboles que Dios ha hecho crecer para ellas.

Versículo 13. El cuidado de Dios cubre la tierra, abarcando sus lugares apartados e incluso las elevaciones altas de los montes. **Él riega los montes desde sus aposentos.** Las tierras altas, «los montes», que tienen vegetación en sus mesetas son regadas por la lluvia desde los cielos, «sus aposentos». Las regiones bajas, con sus valles y arroyos, son rejuvenecidas por arroyos y ríos. El resultado final de este cuidado continuo es que **del fruto de sus obras se sacia la tierra.** Misericordiosamente, Dios da vida a toda la tierra. La oración dice que «se sacia la tierra» (שָׂבַע, *śaba'*); ha recibido de la mano de Dios, y está llena, incluso satisfecha. La tierra agradecida se regocija en Sus provisiones floreciendo y cumpliendo Sus propósitos. Dios no solo es el gran Creador, también es el gran Sustentador.

PROVEE PARA TODAS LAS CRIATURAS VIVAS (104.14–17)

- ¹⁴**El hace producir el heno para las bestias,
Y la hierba para el servicio del hombre,
Sacando el pan de la tierra,**
¹⁵**Y el vino que alegra el corazón del hombre,
El aceite que hace brillar el rostro,
Y el pan que sustenta la vida del hombre.**
¹⁶**Se llenan de savia los árboles de Jehová,
Los cedros del Líbano que él plantó.**
¹⁷**Allí anidan las aves;
En las hayas hace su casa la cigüeña.**

Versículo 14. Dios no cuida la tierra por el bien de la tierra; la nutre para que pueda ministrar a las criaturas vivientes que la habitan. **El hace producir el heno para las bestias.** En Su cuidado pastoral, no descuida ni siquiera el ganado que deambula por los pastos y las colinas. Él es quien hace crecer el heno (חֲצִיר, *chatsir*). La palabra para «bestias» es בְּהֵמָה (*b^hemah*). En este contexto, la palabra parece representar a los animales domésticos, los utilizados por el hombre y para el hombre. **Y la hierba para el servicio del hombre.** «Hierba» viene de עֵשֶׂב (*'eśeb*), que es una palabra amplia que incluye alimento para el ganado y el hombre. Dios hace que la tierra responda al cultivo del hombre y al alimento de la naturaleza con cosechas que sustentan al hombre, las aves y las bestias. **Sacando el pan de la tierra.** Dios provee la vegetación para que el alimento, o «pan» (לֶחֶם, *lechem*), como lo consigna el texto hebreo, traiga vida al reino animal, al de las aves y al humano.

El presente versículo alude al crecimiento de los pastos y la hierba que se relata en Génesis 1.11, 12:

Después dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la tierra. Y fue así. Produjo, pues, la tierra hierba verde, hierba que da semilla según su naturaleza, y árbol que da fruto, cuya semilla está en él, según su género. Y vio Dios que era bueno.

Versículo 15. Dios provee para el hombre por medio de la tierra natural que le ha dado para que cultive. Este sustento se manifiesta en su corazón, rostro y cuerpo. Se hace alusión a los cultivos dominantes de la antigua Palestina: uvas, aceitunas y cereales. Estas tres cosechas proporcionaban los productos básicos del pueblo para la vida diaria: pan, aceite y vino. Las instrucciones de la Ley con-

cernientes a los pobres incluían estos tres cultivos. Moisés escribió: «Cuando siegues tu mies en tu campo [...]. Cuando sacudas tu olivo [...]. Cuando vendimies tu viña...» (Dt 24.19–21).

Y el vino que alegra el corazón del hombre. Debido a la falta de agua salubre, el «vino» (יַיִן, *yayin*) era por lo general la bebida diaria. Cuando era necesario, se diluía con agua para eliminar su elemento embriagante. Como bebida, traía alegría y contentamiento.

El aceite que hace brillar el rostro. El «aceite» (שֶׁמֶן, *shemen*), proveniente principalmente del aceite de oliva, se usaba para cocinar, para lociones perfumadas que hidrataban la piel, para medicinas e incluso como combustible para lámparas.

Y el pan que sustenta la vida del hombre. El «pan» o alimento, como sustento, era un alimento básico para las personas que vivían en el mundo del salmista.

Versículo 16. Dios sustenta los árboles, que a su vez proveen para el hombre, las aves y el mundo. **Se llenan de savia los árboles de Jehová.** Las provisiones de Dios para «los árboles» son más que suficientes. La NASB dice que «beben hasta saciarse»; la NIV consigna que están «bien regados»; y la RSV consigna que son «regados abundantemente». La frase viene de una palabra hebrea, שָׂבֵעַ (*sabea'*), que básicamente quiere decir «estar satisfecho o lleno».

Para ser más específico, el autor se refiere a **los cedros del Líbano que él plantó**. La región del Líbano es especialmente conocida por sus cedros (1° R 4.33). Dado que estos árboles crecen sin ser plantados por el hombre y son alimentados por la naturaleza, son en un sentido especial «los árboles de Jehová». No solo son un tributo al genio creativo de Dios, sino también exhibiciones vivientes de Su cuidado por toda forma de vida.

Versículo 17. Estos «cedros del Líbano» brindan un punto de entrada para ensalzar el tierno cuidado de Dios por las aves. **Allí anidan las aves; en las hayas hace su casa la cigüeña.** Dios está atento al gorrión más pequeño que cae en el denso bosque (Mt 10.29). Él provee para las aves, tanto las pequeñas como las grandes. La palabra para «aves», צִפּוֹר (*tsippor*), es una palabra categórica que a veces se usa para los gorriones. Por medio de los árboles, Dios les da a las aves un lugar para «anidar», para hacer sus hogares. Las aves más grandes están representadas por la «cigüeña» (חֲסִידָה, *ch'sidah*), que es conocida por su comportamiento gentil y su cariño bondadoso

por sus crías. La palabra hebrea se deriva de חֶסֶד (*chesed*), la palabra clave del Antiguo Testamento para «misericordia». La naturaleza amorosa de Dios se imparte a todas las regiones de Su mundo.

EL DIOS DE TODOS LOS LUGARES (104.18–23)

¹⁸**Los montes altos para las cabras monteses; Las peñas, madrigueras para los conejos.**

¹⁹**Hizo la luna para los tiempos; El sol conoce su ocaso.**

²⁰**Pones las tinieblas, y es la noche; En ella corretean todas las bestias de la selva.**

²¹**Los leoncillos rugen tras la presa, Y para buscar de Dios su comida.**

²²**Sale el sol, se recogen, Y se echan en sus cuevas.**

²³**Sale el hombre a su labor, Y a su labranza hasta la tarde.**

Versículo 18. Para cada criatura que ha formado, Dios ha provisto un lugar para vivir: árboles para las aves, montes para las cabras monteses y peñas para los conejos. **Los montes altos para las cabras monteses; las peñas, madrigueras para los conejos.** Dios no solo provee los mares, los vientos y las nubes, también provee alimento y bebida para cada animal, pez y ave. Los seres vivientes disfrutaban del heno y las hierbas que reciben vida de los ríos y los manantiales. Las «cabras monteses» que viven en los riscos de los montes y los «conejos» son buenas ilustraciones de cómo Dios ha diseñado a cada criatura para el hábitat que Él le ha dado. La NASB ha transliterado la palabra hebrea שָׁפָן (*shapan*), con la terminación plural, como «shephanim». La palabra suele entenderse como el «tejón» de roca (TEV; RSV) o «conejo» (KJV; ASV; NIV).

Versículo 19. La consistencia y fidelidad de Dios tienen un lugar natural en esta parte de la oración de alabanza. **Hizo la luna para los tiempos; el sol conoce su ocaso.** Un cierto orden caracteriza a la tierra; sus procesos naturales se mueven con la precisión de un reloj para beneficiar a cada ser y criatura. La luna identifica el ciclo mensual del tiempo, y el sol sale y se pone, creando el día y la noche.

Versículo 20. Incluso la noche, en su diseño y función, trae gloria a Dios. **Pones las tinieblas, y es la noche; en ella corretean todas las bestias de la selva.** Dios ha puesto en su lugar (חֵשֶׁת, *shith*) las «tinieblas». La ha provisto para el bien del hombre

y de las criaturas vivientes. La palabra hebrea רָמַשׁ (*ramaś*) se refiere a las bestias que se mueven lentamente, en silencio, casi sigilosamente, a lo largo de la noche mientras buscan presas.

La alternancia de la noche y el día proporciona un ritmo de vida tanto para el hombre como para los animales. El día, la noche y la división mensual del tiempo proporcionan el trasfondo de este versículo. La imagen del autor está tomada de Génesis 1.14–18:

Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sean por señales para las estaciones, para días y años; y sean por lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra. Y fue así. Hizo Dios las dos grandes lumbreras, la lumbrera mayor para señorearse en el día, y la lumbrera menor para señorearse en la noche; hizo también las estrellas. Y las puso Dios en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra, y para señorear en el día y en la noche, y para separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno.

Versículo 21. Dios sustenta a todas Sus criaturas vivientes. **Los leoncillos rugen tras la presa, y para buscar de Dios su comida.** Cada animal, por designio de Dios, vive en un lugar determinado y tiene su tiempo especial para cazar y adquirir su comida. Los «leoncillos» (לִפְיֵי, *leṗir*) proporcionan una ilustración de cómo Dios ha diseñado el estilo de vida de todos los animales y seres vivos que ha creado.

El Antiguo Testamento, como se ve aquí, atribuye cuidadosamente lo que sucede en la naturaleza a las acciones de Dios. Sus criaturas «buscan [בָּקָשׁ, *baqash*, “esperan ansiosamente”] de Dios su comida». Los animales del bosque no son sustentados por el destino, sino por la providencia de Dios. El mundo no se mantiene unido meramente por la ley natural; la vigilancia divina la asiste.

Versículo 22. Incluso las criaturas salvajes están reguladas por el ritmo del tiempo que Dios ha establecido. **Sale el sol, se recogen, y se echan en sus cuevas.** Dios ha puesto en Sus criaturas una secuencia temporal para el trabajo y el descanso. Instintivamente saben cuándo buscar alimento y cuándo regresar a sus escondites para descansar.

Versículo 23. El hombre también encaja en el elaborado diseño de Dios para la tierra al ser principalmente un trabajador diurno. **Sale el hombre a su labor, y a su labranza hasta la tarde.** El orden y el equilibrio que Dios ha dispuesto brindan una razón válida para alabarlo. Él no es un Dios al

azar; obra con precisión, exactitud, momento justo y consideración.

LA SABIDURÍA DE SUS OBRAS (104.24–26)

²⁴¡Cuán innumerables son tus obras, oh Jehová!

Hiciste todas ellas con sabiduría; La tierra está llena de tus beneficios.

²⁵**He allí el grande y anchuroso mar, En donde se mueven seres innumerables, Seres pequeños y grandes.**

²⁶**Allí andan las naves; Allí este leviatán que hiciste para que jugase en él.**

Versículo 24. El salmista está llevando a sus lectores a quedar absorto en el asombro de las «obras» de Dios. **¡Cuán innumerables son tus obras, oh Jehová!** Con este autor, somos cautivados por la triple maravilla de Sus «obras»: su número, su variedad y sus innumerables expresiones de la sabiduría de Dios. **La tierra está llena de tus beneficios.** La tierra rebosa de los testimonios del poder eterno de Dios, Su amor por la belleza y Su conocimiento incomparable. **Hiciste todas ellas con sabiduría.** Su «sabiduría» celestial se refleja no solo en la calidad y función de Su obra, sino también en su diversidad. Él es incansable, continuo y prevaleciente en Sus acciones. Nadie puede reprocharle diciendo que no ha abordado cada necesidad de todas Sus criaturas vivientes.

Versículo 25. En términos de su inmensidad, misterio y contenido, «el mar» hace su aparición en el cántico. Sus dimensiones y fuerza invocan la alabanza al gran Dios todopoderoso. **He allí el grande y anchuroso mar.** Estos inmensos lechos de agua son «grandes» (גָּדוֹל, *gadol*) en descripción y «anchuroso» (רָחֵב, *rachab*) en dimensión, siendo ancho con muchas divisiones. **En donde se mueven seres innumerables, seres pequeños y grandes.** La vida abundante del mar, desde las criaturas vivientes más grandes hasta las más pequeñas, esperan que el Señor les proporcione alimento a tiempo.

Versículo 26. La expansión del mar se ve en la forma en que sostiene a los barcos que lo utilizan y a las grandes criaturas marinas que viven en él. **Allí andan las naves; allí este leviatán que hiciste para que jugase en él.** El hebreo expresa esta idea con una palabra común que dice «andan [הָלַךְ, *halak*] las naves» para describir cómo se mueven

sobre el agua. Solo los barcos más grandes pueden moverse a través del mar; todo lo que el hombre construye es pequeño en comparación con sus olas hinchadas y su vasta superficie. «Leviatán» (לִיְיָתָן, *Liwyathan*) es una designación general para la más grande de las criaturas marinas. Su tamaño no agota la fuerza ni las habilidades del mar; su inmensa extensión proporciona amplio espacio incluso para que él retoce y «juegue» (שָׂחָה, *śachaq*).

ÉL SATISFACE CON ALIMENTO (104.27–30)

²⁷Todos ellos esperan en ti,
Para que les des su comida a su tiempo.
²⁸Les das, recogen;
Abres tu mano, se sacian de bien.
²⁹Escondes tu rostro, se turban;
Les quitas el hálito, dejan de ser,
Y vuelven al polvo.
³⁰Envías tu Espíritu, son creados,
Y renuevas la faz de la tierra.

Versículo 27. Todos los seres vivientes **esperan** en la mano de Dios **para que les des su comida a su tiempo**. No sólo la vida marina sino, también las criaturas terrestres dependen de Dios. Ellas «esperan» (שָׁבַר, *śabar*) o miran a Dios con esperanza expectante. No existe otra fuente de sustento fuera de Dios. Éste les provee lo que necesitan «a su tiempo» (עֵת, *'eth*), o «en el momento» en que lo necesitan.

Versículo 28. Dios provee, y Su creación recoge las provisiones. **Les das, recogen; abres tu mano, se sacian de bien**. Cada criatura es sustentada por un regalo diario de Su mano; Él las «sacia [שָׂבַע, *śabea'*] de bien». Su gloria es evidente en lo que Él ha creado, sin embargo, también se ve en cómo mantiene la vida que ha puesto en Su mundo. Él mantiene al mundo funcionando según lo programado, proporcionando alimento, lugares para vivir y un ritmo para la vida. No podemos analizar lo que está sucediendo dentro de nosotros, a nuestro alrededor o en el mar, sin alabar a la Fuente de todo.

Versículo 29. Dios es el autor tanto de la vida como de la muerte. **Escondes tu rostro, se turban**. Si Él «escondiera [Su] rostro», es decir, retirara Su aprobación y Su sustento, la tierra descendería de las alturas de la paz a valles de desaliento, privación y muerte. Su rostro, Su agradable mirada, trae alegría a toda vida. Cuando Su rostro se esconde, cuando Su cuidado es retirado, las

criaturas vivientes que dependen de Él se «turban» (בָּהָל, *bahal*) o aterrorizan.

Les quitas el hálito, dejan de ser, y vuelven al polvo. Todas las criaturas vivientes no solo sobreviven por Su favor, también mueren cuando Él les retira el «hálito», el aliento de vida. Dios está en control de la vida, y la muerte llega por orden Suya. Dejar atrás esta vida es parte de Su designio soberano para el mundo tanto como lo es Su sostenimiento de la vida. La expresión «al polvo» alude a Génesis 2.7, donde se resume la creación del hombre, y a 3.19, donde Dios dijo: «Pues polvo eres, y al polvo volverás».

Versículo 30. Dios es el único que señorea sobre el dominio de la creación. **Envías tu Espíritu, son creados**. Dios es la Fuente de toda vida. Su energía divina crea cada vida y la sustenta. «Tu Espíritu» se refiere al espíritu de vida que reside sólo en Dios; Él da vida y la quita. **Y renuevas la faz de la tierra**. Cuando pasa una generación, Dios envía otra generación. Él renueva la tierra repoblándola. Por las acciones de Dios, se cumplen las palabras de Eclesiastés 1.4: «Generación va, y generación viene, mas la tierra permanece». Dios dio vida al principio por medio de Su poder milagroso, y continúa dándola mediante Su poder sustentador de la procreación. La última acción creativa es tan soberana como la primera.

LA GLORIA DE DIOS EN SU JUSTICIA (104.31–35)

³¹Sea la gloria de Jehová para siempre;
Alégrese Jehová en sus obras.
³²El mira a la tierra, y ella tiembla;
Toca los montes, y humean.
³³A Jehová cantaré en mi vida;
A mi Dios cantaré salmos mientras viva.
³⁴Dulce será mi meditación en él;
Yo me regocijaré en Jehová.
³⁵Sean consumidos de la tierra los pecadores,
Y los impíos dejen de ser.
Bendice, alma mía, a Jehová.
Aleluya.

Versículo 31. La gloria de Dios se manifiesta aún más en Su justicia. **Sea la gloria de Jehová para siempre; alégrese Jehová en sus obras**. No es solo un Dios de poder, también es un Dios de verdad y lealtad.

El salmo estalla en alabanza en este punto. Debido a la belleza y la grandeza de las obras de

Dios, el salmista desea naturalmente que Su gloria se muestre de manera continua.

La Reina-Valera ha traducido estas dos frases como yusivas, es decir, como deseos o anticipaciones, comenzando cada frase con «Sea». La KJV las ha traducido como futuros simples: «La gloria del Señor permanecerá para siempre; el Señor se regocijará en Sus obras». La traducción puede ir en cualquier dirección, sin embargo, el contexto parece sugerir expresiones yusivas. La idea es «Que Dios encuentre gozo y felicidad en la tierra que ha hecho y en la humanidad que ha creado. Que se agrade con la raza humana y no se desilusione de ella como lo hizo cuando, ejecutando juicio, envió el diluvio». Bien podría ser que se esté haciendo una alusión al anuncio de Dios, en el momento de la creación, de que lo que había hecho fue «bueno». (Vea Gn 1.10, 18, 21, 25, 31.)

Versículo 32. Toda la tierra está bajo el control del Señor. **Él mira a la tierra, y ella tiembla; toca los montes, y humean.** La tierra reconoce quién es Dios y «tiembla» delante de Él. Un toque de Su mano podría quemar los montes; una mirada de Sus ojos podría enviar la tierra al olvido. A la luz de este hecho, cada persona debe respetarlo y decidir que adorarlo es una prioridad principal.

Versículo 33. Cuando reconocemos Su grandeza, no podemos hacer nada más que alabarlo. La meditación y la oración del autor lo han llevado a una resolución cada vez más profunda: **A Jehová cantaré en mi vida; a mi Dios cantaré salmos mientras viva.** Es su renovada determinación de glorificar a Dios mientras viva. Mientras viva en esta tierra, adorará al Señor.

Cada persona debe tomar una resolución similar. Conociendo el amor, el poder y la gloria de Dios, anhelamos adorarlo, ahora y de ahora en adelante. Esta adoración no será casual; abarcará todo nuestro ser.

Versículo 34. Este tipo de oración ha despertado en el corazón del autor una resolución que se eleva hacia la aceptación del Señor y hacia el interior, hacia el gozo que encuentra en esa aceptación. **Dulce será mi meditación en él.** «Que mi meditación le sea agradable» puede traducirse como «Que mi meditación le sea dulce». «Dulce será» (עָרַב, *'arab*) es una palabra de respuesta que connota dulzura, placer y aprobación. Como en Salmos 19.14, el autor ora para que sus pensamientos sean aceptables a Dios. **Yo me regocijaré en Jehová.** Estas meditaciones acerca de Dios no solo son dulces y agradables a Dios, también son

dulces para el alma del salmista. Traen alegría y felicidad a Dios y satisfacción y gozo a quien las expresa. Se regocija en la verdad de que Dios se complace en él.

Versículo 35. En la sinfonía de la naturaleza, el salmista ha visto sólo una nota resonante: el hombre viviendo bajo el poder del pecado. Así, la oración concluye con una petición para la eliminación del pecado. **Sean consumidos de la tierra los pecadores, y los impíos dejen de ser.** El salmista anhela la destrucción del elemento rebelde entre las personas. Ora para que sea quitada la gran mancha sobre la creación de Dios —la mancha y la corrupción provocadas por el pecado y los pecadores. Su deseo es que la tierra sea llevada a la unidad espiritual que sólo el aprecio, la obediencia y la alabanza pueden traer.

Todas las variadas obras de Dios llenan su alma. Constreñido por lo que ve, se regocija en la belleza de este mundo así como en su conformidad con la voluntad de Dios. Se maravilla de cómo las creaciones de Dios expresan Su sabiduría y preocupación por el hombre. Impresionado por Su providencial sustentación y formación de las criaturas vivientes y la tierra física, no puede más que alabar a Dios. Al terminar Su oración, se pregunta: «¿Cómo sería si el mundo entero estuviera bajo la voluntad de Dios y sin pecado ni distracción?».

¿Quién puede considerar el gran poder, la gloria y la justicia de Dios como lo hizo el salmista y no desear alabarlo? Así como comenzó su magnífico himno, así lo termina: se exhorta sí mismo diciendo: **Bendice, alma mía, a Jehová.** (Vea Sal 103.1, 22; 104.1.)

Aleluya. La última palabra del texto hebreo es הַלְלוּ-יָהּ (*hal'lu-Yah*), o «Hallelujah». Esta palabra funciona como un imperativo. «Hallel» quiere decir «alabanza», y «u» es la indicación del sufijo que se añade al final del verbo, que transmite el plural de «vosotros». «Yah» es la forma abreviada de «Yahvé». La palabra, como imperativo, exige que los destinatarios respondan con alabanzas a Dios. «Aleluya» no es una palabra de alabanza en sí misma; es una exhortación a alabar a Dios. Insta a los oyentes a cantar o decir un himno de alabanza a Dios.

Es la primera vez que aparece la palabra «aleluya» en el libro de Salmos.¹ Esta palabra especial

¹ La palabra se ve nuevamente en 105.45; 106.1, 48; 111.1; 112.1; 113.1, 9; 115.17, 18; 116.19; 117.2; 135.3, 21; 146.10; 147.1, 20; 148.14; 149.9; 150.1, 6.

es una de las exhortaciones más hermosas a alabar a Dios en la Biblia.

APLICACIÓN

El fiel Sustentador

Dios es sin duda el gran Creador: «Él fundó la tierra sobre sus cimientos; no será jamás removida» (v. 5). Sin embargo, nuestro gran Creador es también nuestro gran Sustentador. Con Su infinita sabiduría y mano todopoderosa, puso la tierra y su contenido en su lugar; y con Su gracia ilimitada y cuidado ilimitado, atiende sus necesidades de manera continua.

De manera indirecta. Mantiene la tierra para que pueda proveer para sus habitantes. No solo hizo todas las cosas; también señorea, controla y vigila lo que ha hecho. En Su cuidadosa supervisión de la tierra, nos provee de alimento, agua y aire. Él preserva, energiza y restaura Su tierra para que ésta pueda preservarnos, energizarnos y restaurarnos.

De manera integral. Su interés no está sólo en el hombre; pone Su dedo de providencia sobre el ave o criatura viviente más insignificante. No falla en ninguna área de necesidad. Provee sustento, hábitats y condiciones de apoyo para todas las criaturas vivientes, las cuales no pueden vivir sin Su apoyo. Se necesita vida divina para sostener la

vida humana. «Él hace producir el heno para las bestias, y la hierba para el servicio del hombre, sacando el pan de la tierra» (v. 14).

De manera individual. Une Su energía divina con la nuestra, dándonos la gracia de la vida. Nos marchitaríamos en un instante si no fuera por Su atención especial: «Escondes Tu rostro, se turban; les quitas el hálito, dejan de ser, y vuelven al polvo» (v. 29). Él tiene nuestro tiempo y nuestras vidas en Su mano: «Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos» (Hch 17.28a).

De manera espiritual (así como física). De diversas maneras, mantiene Su justicia sobre la tierra. Si bien a veces parece que Su verdad ha sido vencida y está siendo quitada del mundo, levanta a Su pueblo para anunciarla y vivirla. Su justicia es incompatible con el pecado; en consecuencia, hay una batalla continua entre ambos. Como una mancha en Su creación, el pecado tiene que ser eliminado de las vidas de las personas y de Su mundo.

El gran cuidado y sustento de Dios para con la tierra descansan en Su fidelidad permanente. Nunca deja de terminar lo que ha comenzado. Su cuidado no sólo es completo, también es perdurable. Su naturaleza garantiza el cumplimiento de Sus propósitos. Además de todo esto, Dios provee para el disfrute del hombre, así como para sus necesidades físicas, espirituales y eternas.

«Os saludan todas las iglesias de Cristo» (Romanos 16.16).